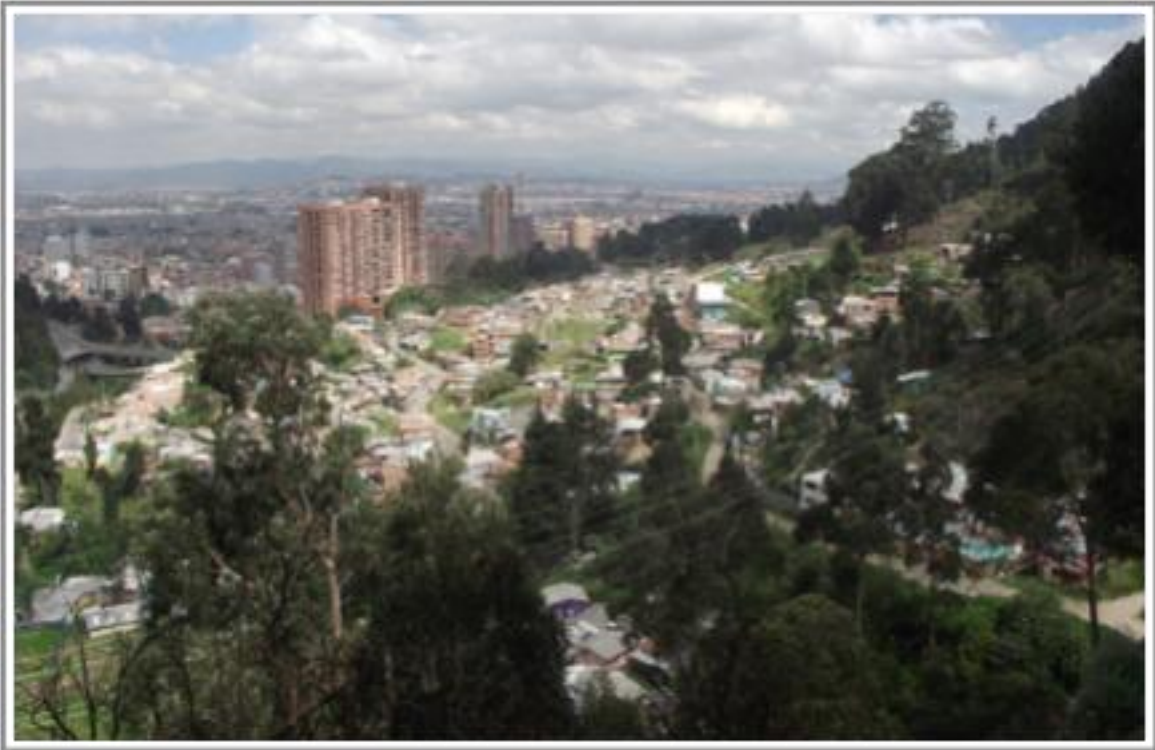


Relaciones socioespaciales en los Cerros  
Orientales: prácticas, valores y formas de  
apropiación territorial en torno a las quebradas  
la Vieja y las Delicias en Bogotá



Jaime Andrés Tamayo Buendía

2013-I

elaciones socioespaciales en los Cerros Orientales: prácticas, valores y formas de apropiación territorial en torno a las quebradas la Vieja y las Delicias en Bogotá

Monografía de grado para optar por título de:  
Sociólogo

Director de Monografía:  
Diana Bocarejo Suescún

Presentado por  
Jaime Andrés Tamayo Buendía  
Programa de Sociología

Escuela de Ciencias Humanas  
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario  
2013-I  
Bogotá

## Agradecimientos

A mis papás que me acompañaron con paciencia en el proceso. A mis interlocutores en las quebradas la Vieja y las Delicias, quienes me enseñaron a amar y a sentir como propios estos maravillosos lugares. A todos mis compañeros quienes me leyeron y me ayudaron a tener la mejor versión del documento. A mis jurados, por los comentarios y sugerencias tan contundentes y esperanzadoras. A Diana Bocarejo, que más que una directora fue una maestra que me acompañó, me corrigió y me guió desde la idea hasta la consolidación de este sueño que plasmo en palabras. A todos ellos, muchas gracias.

## Contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1: Quebradas la Vieja y las Delicias, construcciones antagónicas de apropiación territorial.....</b>	<b>15</b>
Condiciones que crean diferencias entre las apropiaciones territoriales.....	18
La construcción referencial de límites y fronteras.....	26
Conclusiones del capítulo.....	34
<b>Capítulo 2: Naturalezas en disputa.....</b>	<b>36</b>
Prácticas de apropiación territorial y relaciones de poder.....	37
Multiplicidad de naturalezas en la cotidianidad.....	44
<i>Naturaleza prístina e intocada.....</i>	<i>46</i>
<i>Naturaleza y espiritualidad.....</i>	<i>49</i>
<i>Naturaleza en oposición a la ciudad.....</i>	<i>52</i>
Conclusiones del capítulo.....	57
<b>Capítulo 3: La naturalización del sujeto.....</b>	<b>59</b>
Identidades, subjetividades y construcción de sujetos.....	61
Puntos de inflexión: el giro hacia la naturaleza.....	65
Pensar, vivir, caminar y estar en la montaña y el monte.....	68
Caminar, pintar y escribir: mecanismos de difusión de una idea y un mensaje.....	72
Sujetos, subjetividad y ciudadanía ambiental.....	75
Conclusión del capítulo.....	76
Conclusiones.....	78
Bibliografía.....	84

## **Introducción.**

Cada vez que pienso en la palabra “cerros” siento que se está describiendo gran parte de mi vida. No sólo porque sean el referente geográfico para ubicarse en la ciudad, o porque estudié trece años en un colegio ubicado en los cerros, cuyo nombre era precisamente “Gimnasio de los Cerros”, sino, principalmente, porque si yo puedo decir que algo me apasiona es mirar y recorrer esas montañas.

Desde que estaba en el colegio, los cerros han significado esa doble sensación de miedo y aventura. Detrás quedaba un bosque de pinos y la idea en los recreos era escaparse a perderse en ellos, subir recorriendo el hilo del agua de la quebrada que pasaba al lado hasta llegar al colchón de paja del bosque de pinos. El riesgo no sólo era caerse o encontrarse con algún ladrón, sino también que algún profesor se diera cuenta y nos sancionara. Las escapadas se acabaron cuando canalizaron la quebrada y pusieron muros de concreto que nos impedían salir. Incluso el bosque de pinos que me sirvió durante tantos años como escape visual en mis clases fue tumbado para construir las torres de un conjunto exclusivísimo. Sin embargo, mi pasión por caminarlos no acabó ahí y tuve la oportunidad de volver a recorrer estas y otras montañas de los Cerros Orientales.

Poco a poco fui vinculando mi pasión por caminar los cerros con mi deseo de hacer un estudio desde la sociología sobre ellos, el cual terminaría convirtiéndose en esta investigación como tesis de pregrado. Fue en el marco del semillero de investigación sobre áreas de conservación urbana del programa de Antropología la Universidad del Rosario, hoy en día denominado “entre el Verde y el Cemento”, donde pude encontrar la forma para analizar estas montañas a partir de una serie de discusiones que teníamos en este grupo sobre los cerros y sobre otras áreas protegidas. En las diferentes zonas que estudiábamos descubríamos que había grandes conflictos entre la idea de conservación ambiental, la figura de áreas protegidas y las formas en que las personas vivían en estos espacios, así como también con las relaciones cotidianas que se producían en ellos.

Caminando por los cerros me daba cuenta de que las múltiples realidades que se vivían en ellos iban más allá del problema de la vivienda y la construcción en un área de conservación ambiental. Las personas no sólo vivían en ellos, sino que también generaban unos vínculos específicos con estos espacios, los conocían, los visitaban, los recordaban, los querían y los cuidaban. Fue así como empecé a indagar por ¿Cómo pensar estos

vínculos en un área de conservación como los Cerros Orientales? ¿Cuáles son y cómo operan los mecanismos de apropiación territorial que establecen las personas que tienen relación con los cerros? ¿Cómo pueden llegar a entrar en tensión las formas de apropiación territorial que tienen unas personas frente a otras?

Esta investigación se centra en estudiar y problematizar los diferentes vínculos que las personas establecen con los Cerros Orientales, profundizando en los mecanismos de apropiación territorial que tanto moradores como visitantes utilizan para pensar estos espacios como propios. Para ello me centraré en el caso comparativo de dos lugares específicos: la quebrada la Vieja, que atraviesa el barrio Rosales, y la quebrada las Delicias, que atraviesa el barrio Bosque Calderón Tejada, sobre las cuales profundizaré más adelante. Para responder estas preguntas, establezco tres principales problemas analíticos: *i)* cómo se construyen los vínculos que establecen las personas con las quebradas y en los cerros en sus relaciones cotidianas *en y con* estos espacios, *ii)* cómo entran a jugar las diferentes concepciones que las personas tienen de la naturaleza y el ambiente a la hora de apropiarse de estos espacios y *iii)* cómo se relacionan las personas a nivel individual y subjetivo con la naturaleza y qué papel cumple los espacios naturales como las quebradas la Vieja y las Delicias en la vida de las personas.

Una de las premisas de las cuales parte esta investigación es que lo ambiental y las concepciones de la naturaleza son múltiples (Ulloa, 2001), es decir, no se toma como algo dado e impuesto por las corrientes ambientalistas o por las instituciones públicas, sino que las personas también construyen las nociones de lo ambiental a partir de sus prácticas cotidianas y los significados que le atribuyen a los cerros y las quebradas. En ese sentido, la comparación entre estos dos lugares permite mirar cómo se construyen, negocian y disputan los valores en torno al cuidado de los recursos naturales, a las prácticas en la naturaleza y al valor de las quebradas y los cerros como símbolos colectivos e individuales.

Centrar el foco de atención en los de vínculos con el espacio permite entender las diferentes formas en que las personas conciben y se relacionan con el ambiente y la naturaleza. El análisis comparativo entre la quebrada la Vieja y la quebrada las Delicias permite entender las múltiples formas de vinculación con el espacio que coexisten en la cotidianidad de dos lugares que han sido testigos de procesos sociales diferentes. También permite establecer puntos de conexión y de similitud entre los procesos que ocurren en una

quebrada y otra. Es necesario en este punto presentar no sólo los lugares sino la forma en que como investigador llegué a ellos y cuáles fueron los principales focos de atención durante el trabajo de campo.

En mis diferentes expediciones a los cerros había tenido la oportunidad de conocer la quebrada la Vieja. En este lugar no sólo existe uno de los pocos accesos peatonales a los cerros, sino que también ofrece la oportunidad de encontrar grupos de personas que caminan por este sendero y que viven a los alrededores, en el barrio Rosales, uno de los más prestigiosos de la ciudad (Cuervo, 2003). El trabajo de campo se concentró en las personas que caminaban por el sendero de la quebrada la Vieja que se interna en los Cerros Orientales conocidos como los “amigos de la Montaña”<sup>1</sup>. Durante ocho meses duré sentado todos los martes escuchando sus historias, oyéndolos hablar sobre las problemáticas, los anhelos, las cosas que les gustaban y valoraban de la quebrada la Vieja, así como de las personas que la recorrían y de las prácticas que se hacían en este lugar. Además de los “martes de la montaña”<sup>2</sup>, como denominaban a ese espacio de reunión, también los acompañé en sus caminatas por los cerros, en sus eventos de arborización y otras actividades que realizan en torno a este espacio. Además de las reuniones y las entrevistas, la observación participante implicaba saber lo que era madrugar asiduamente a caminar por la Vieja, ser saludado y reconocido por las personas que caminaban y empezar a trazar vínculos con ellos. Esto me permitía entender las formas en que estas personas pensaban su montaña y establecían vínculos con ella.

Por su parte, a la quebrada las Delicias llegué por una situación circunstancial al trabajo de campo que estaba realizando en la quebrada la Vieja. Estas dos son quebradas vecinas, sus senderos se conectan en la parte alta de la montaña y los barrios que atraviesan -Rosales y Bosque Calderón Tejada- quedan muy cerca el uno del otro. Cuando yo inicié el trabajo de campo, los procesos que ocurrían en estas dos quebradas eran totalmente aislados

---

<sup>1</sup> Los “amigos de la montaña” es la forma en que se denomina a las personas que caminan por la quebrada la Vieja. Según como ellos mismos se definen son: “Los Amigos de la Montaña somos una comunidad de caminantes de los Cerros Orientales de Bogotá, Colombia, que tuvo sus orígenes en la cuenca de la Quebrada La Vieja, en la localidad de Chapinero.” (Amigos de la Montaña, 2006).

<sup>2</sup> Los “martes de la montaña” son espacios donde “nos reunimos algunos caminantes a conversar sobre temas relacionados con la montaña” (Andrés Plazas, 2011). Estas reuniones eran interesantes porque enmarcaban discursos sobre estrategias de apropiación, de concientización, se coordinaban las actividades y planes que se hacían en la montaña. También se volvió un escenario donde se ponían en evidencia las tensiones entre las instituciones y las comunidades, pero también como un escenario de encuentro entre dos realidades diferentes como la de las Delicias y la de la Vieja.

y desconocidos entre ellos. Sin embargo, a raíz del problema de inseguridad en los cerros, donde ocurrieron una serie de robos en el *cerro de la cruz* o *de las tres cruces* el cual conecta a ambas quebradas y a los procesos de recuperación de la quebrada las Delicias los acercamientos se empezaron a dar.

Fue particularmente importante la primera vez que fui invitado a la quebrada las Delicias. Andrés Plazas, quien fue mi principal interlocutor en la quebrada la Vieja, había recibido una invitación a caminar por la quebrada las Delicias por parte de Danilo Ochoa, un joven habitante de Bosque Calderón Tejada, el barrio popular de origen informal que tenía de vecino a la quebrada las Delicias. Yo iba acompañando a unos “amigos de la montaña” que tampoco conocían esta quebrada y mientras subíamos por el barrio me contaban sus impresiones sobre cómo el barrio les parecía peligroso, desordenado, en riesgo; les parecía inseguro y consideraban muy positivo los arreglos que le estaban haciendo a la quebrada. Mientras caminaba también escuchaba las impresiones de Danilo sobre la quebrada la Vieja, la cual le parecía restringida y que la gente de allá era exclusiva y excluyente. Las realidades de los caminantes de la Vieja y de los habitantes de Bosque Calderón parecían llenas de contrastes y antagónicamente diferentes, lo cual resultaba interesante para problematizar en torno a la apropiación de estos espacios.

Mi trabajo de campo en la quebrada las Delicias se podría dividir en tres ejes. El primero fue acompañar a las caminatas que hacían los caminantes desde la quebrada la Vieja hacia la quebrada las Delicias. El segundo fue un acercamiento a las personas que estaban más ligadas a la recuperación de la quebrada. Esto implicó en particular hacer un seguimiento a Danilo como líder juvenil, como persona comprometida con la participación y la recuperación de la quebrada las Delicias, principalmente a través del arte. De la mano de estas personas pude estar presente en las actividades realizadas por Conservación Internacional (CI) en su proyecto de recuperación de quebradas<sup>3</sup>. Estos dos ejes implicaban ir siempre a las caminatas, jornadas de limpieza, conciertos y demás eventos que se hicieran en torno a la quebrada, pero que poco me llevaban a internarme en el barrio. El tercer eje

---

<sup>3</sup> La quebrada las Delicias fue escogida como proyecto piloto para un programa concertado ente la Alcaldía Local de Chapinero y Conservación Internacional para la “recuperación integral de las quebradas”. El proyecto inició en 2010 con las fases de estudio y culminó en el 2012 con la entrega de tres quioscos, la adecuación del sendero ecológico, la remoción del retamo espinoso y la plantación de un gran número de árboles. Así mismo, creó la figura de vigías ambientales, cargo que ocuparon tres personas de los diferentes barrios aledaños a la quebrada. Durante el período de implementación, CI realizó diferentes jornadas de socialización, de toma y resignificación de algunos espacios de la quebrada Las Delicias.



apunta a lo que fue mi recorrido por el barrio, de tienda en tienda y de casa en casa buscando poder hablar con la mayor cantidad de personas posibles que me dieran diferentes puntos de vista frente a la quebrada y el barrio, desde la casa que le bota las aguas negras, la persona que es hija o nieta de los fundadores del barrio, los que viven en ronda de quebrada y hasta los que viven en arriendo y no tienen idea de la historia del barrio.

Aunque sobre los barrios circundantes a estas quebradas, Rosales y Bosque Calderón Tejada, ya se había escrito incluso comparativamente, como por ejemplo en el trabajo de Ivonne Bohórquez (2005 y 2008), en estos acercamientos no se había hecho teniendo como eje ni las quebradas ni los cerros, sino que se centraban en las problemáticas ligadas a la renta del suelo y las condiciones de segregación que genera las condiciones de legalidad e ilegalidad en ambos barrios. Pensar en las quebradas y cerros como eje de comparación me permitía entonces mirar cómo se construían la oposición y el antagonismo entre dos quebradas asociadas aparentemente a un barrio de “élite” a otra de un barrio “humilde”<sup>4</sup>, pero también me permitía entender cómo se negociaban y disputaban valores en torno al cuidado de los recursos naturales, a las prácticas en la naturaleza y al valor de las quebradas y los cerros como símbolos colectivos e individuales.

### *La apropiación territorial*

Esta investigación busca problematizar los vínculos que establecen las personas con estas dos quebradas y los cerros circundantes. En primer lugar es importante entender a qué me refiero por apropiación territorial y cómo se conceptualiza. Diferentes aproximaciones como la geografía, la psicología, el urbanismo, la arquitectura o la antropología se han interesado por el conocimiento de las representaciones individuales y colectivas de un espacio geográfico determinado (Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005). De esta forma, al espacio en el cual ocurren las prácticas sociales, donde las personas interactúan y sobre el cual operan una serie de significaciones, relaciones de poder y de pertenencia ha sido denominado desde unas corrientes como *territorio* (Durand, 2010; Ortega Valcárcel, 2000; Montañéz, 2001) y desde otras como *lugar* (Oslender, 1999; Agnew, 1987; Massey, 2004). Los conceptos de lugar y territorio se refieren a la dimensión material (ubicación), a la dimensión representacional social que es donde suceden las interacciones (localidad) y a las representaciones colectivas e individuales enfocadas en la dimensión subjetiva (sentido de

---

<sup>4</sup> Utilizo las mismas palabras con las que las personas se refieren a sus barrios.

lugar) (Nates, 2010; Oslender, 1999). Es decir, son espacios concretos donde ocurre la interacción social y que son valorados y representados a nivel colectivo e individual.

Ahora bien, lo interesante de los conceptos de territorio o de lugar es que son susceptibles a la significación por parte de las personas, la cual hace que se conviertan en espacios considerados como *propios* para ellos. En ese sentido, la apropiación territorial se relaciona con la forma en que se significa el espacio (Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008) a partir de otorgarle una serie de valores, y de ejercer en él una serie de prácticas que permiten que ese espacio sea considerado como algo propio para una persona o una comunidad, ya sean miembros de un barrio o de un grupo de caminantes. A partir de la apropiación territorial se configuran una serie de paisajes sociales entendiendo estos no sólo como una marca en el territorio, sino como una huella dejada en la memoria individual y colectiva de los ciudadanos (Sánchez Flórez; Cano, 2011). El paisaje es una elaboración a partir de la interacción que en la cotidianidad tienen las personas que visitan estos lugares, las cuales generan vínculos de orden simbólico, sensorial, estético y afectivo (Maldonado M., 2006).

En síntesis, la apropiación territorial debe ser entendida como procesos en los cuales las personas generan vínculos con un lugar a partir de sus acciones, interacciones sociales y significaciones de los espacios, lo cual produce paisajes específicos tanto a nivel individual como colectivo. A partir del conocimiento de la apropiación territorial se pueden entender los razonamientos, comportamientos, juicios y evaluaciones que tienen las personas sobre estos espacios (Meza, 2005). Es decir, permite identificar los procesos en los cuales se generan arraigos, sentido de pertenencia, jerarquía, identidad, posibilidades de intercambio y de expansión, de aversiones, miedos y conflictos en torno a un territorio (Meza, 2005; Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005).

En un escenario donde las fronteras entre el espacio público son difusas, donde no se sabe si los Cerros Orientales son propiedad privada, del estado, de los ciudadanos o de la ciudad (Andrade, 2005; Carrillo, 2011; Bohórquez, 2005; Bohórquez, 2008; Meza, 2005), pensar en los mecanismos de apropiación que utilizan las personas permite entender cómo, independientemente de quién sea el dueño en el papel o en la ley de los cerros, las personas consideran esos espacios como *su* territorio y los conflictos y tensiones que este sentido de pertenencia puede llegar a generar. Así mismo, pensar la apropiación territorial en el marco

de un área de conservación ambiental también lleva a cuestionar aquellas posturas que sostienen que hoy en día las concepciones sobre el ambiente no están ligadas a un territorio específico, sino que siempre se plantean en discusiones globales sobre la crisis ambiental, pero que están lejos de la cotidianidad de las personas (Dobson, 2005).

Además, entender los vínculos con el territorio permite comprender las luchas simbólicas que existen entre los múltiples agentes para legitimar y justificar sus formas de apropiarse del espacio. Como procesos referenciales- que se construyen a partir de la construcción de “otros” que amenazan las formas en que las personas se apropian del espacio (Marcus, 2005; Hall, 1996)- las apropiaciones territoriales está enmarcadas en una serie de relaciones de poder (Swyngedouw & Heynen, 2003; Greider & Garkovich, 1994) en los cuales se disputa la legitimidad de acciones, percepciones y agentes, bien sean grupos de caminantes o comunidades locales (Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008).

#### *Multiplicidad de naturalezas*

Para el caso de las quebradas la Vieja y las Delicias, las concepciones que las personas construyen sobre qué es la naturaleza y cómo se debe utilizar los espacios naturales son el eje principal de la disputa entre las múltiples formas de apropiación que coexisten en los Cerros Orientales. En este apartado resumiré las principales premisas teóricas y metodológicas para el estudio de lo que he denominado como las “naturalezas en disputa”, que refieren a la forma en que se construyen las nociones de naturaleza y cómo esto se enlaza con las relaciones que las personas establecen con los territorios.

La antropóloga Astrid Ulloa (2001) sostiene que “diversas nociones sobre naturaleza han coexistido en un mismo escenario social y de acuerdo con situaciones históricas particulares” (Ulloa, 2001, p. 190). Afirmar que hay diferentes definiciones de la *naturaleza* significa que ésta también es una construcción social e histórica (Ulloa, 2001; Ingold, 2000; Durand, 2002; Greider & Garkovich, 1994). Sobre este tema ha habido un debate interesante entre las diferentes ciencias sociales que estudian la naturaleza y los procesos ambientales, que precisamente por su extensión sólo enunciaré (Milton, 1997; Cronon, 1995; Proctor, 1988; Ingold, 2000; Durand, 2002; Escobar, 2010)<sup>5</sup>. Lo interesante de pensar la naturaleza como construcción social es que permite cuestionar las formas de

---

<sup>5</sup> Para profundizar en este debate son pertinentes los textos de Proctor (1988) y Escobar (2010). Estos textos revelan en gran medida que la sociología y la antropología (y en gran parte la ecología política) no se tocan, no se hablan, no se citan, parecieran inexistentes entre sí.

pensar y ordenar el mundo, la forma en que se controlan los espacios naturales, dejando abierta la posibilidad a nuevas formas de pensar y relacionarse con la naturaleza.

Las definiciones de las naturalezas son complejas, múltiples, inmersas en relaciones de poder en las cuales valores, percepciones, conocimientos y prácticas son negociados en diferentes momentos de la vida de las personas (Ranniko, 1996; Santamarina, 2009; Melo, 2008; Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008). Esto implica entender cómo en la cotidianidad las personas reconstruyen sus concepciones de la naturaleza, enmarcada en una serie de disputas por el control y el dominio simbólico del territorio (Santamarina, 2009; Vidal Moranta & Pol Urrútia, 2005; Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008). Entiendo así el nivel de la cotidianidad como las rutinas, los hábitos, las prácticas que se realizan en el día a día y las motivaciones por las cuales las realizan (Löfgren, 2004; Greider & Garkovich, 1994; Gatti, 2007). Estas prácticas van desde abrir la ventana y mirar hacia los cerros, como salir todas las semanas a caminarlos o pasar por una quebrada e ignorarla.

Para entender cómo se construyen las diferentes concepciones de la naturaleza en las personas que habitan y visitan las quebradas la Vieja y las Delicias, es necesario comprender la dimensión de las prácticas y las motivaciones y las lógicas detrás de estas (Gatti, 2007; de Certau, 1984), conocer los usos y las prácticas que realizan en los espacios, cuáles de estas consideran ambientales y cuáles no y cómo las justifican (Low, Taplin, & Scheld, 2005). Se debe entender cómo las personas describen, imaginan, eligen unos lugares sobre otros, es decir, cuáles son los procesos de significación y resignificación (Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008). Es necesario entender cuáles son los usos que consideran adecuados e inadecuados, a qué o a quiénes se les valora de forma positiva o negativa, los valores que consideran positivos y cuáles negativos (Durand & Jiménez, 2010; Low, Taplin, & Scheld, 2005) y también qué se debe conservar y que no (Rannikko, 1996; Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008). Finalmente, se debe dar cuenta en la manera en que se piensan e imaginan estos espacios, cuáles son los proyectos a futuro y cómo se construyen estos espacios imaginados (Harvey, 1990; Lefebvre, 1991).

Basado en estas categorías analíticas y metodológicas, fue posible hacer un acercamiento a cómo las personas se relacionaban con la naturaleza, cómo construían estas nociones de naturalezas y ambiente, qué prácticas se disputaban y cuáles no. Estas herramientas me permitieron entender cómo funcionan esas disputas, tanto simbólicas

como reales, esas mutuas influencias entre agentes y cómo estos procesos se negocian en la cotidianidad y se materializan en prácticas específicas, en la forma de explicar su vinculación con estos espacios y en la forma de pensar la naturaleza.

### *Ciudad, naturaleza y ambiente*

Esta investigación se enmarca en el debate sobre cómo pensar las relaciones que tienen las personas con la naturaleza y el ambiente en ciudades como Bogotá a partir del caso específico de lo que se vive en estas quebradas. Lejos de pensar los cerros como lugares vacíos y peligrosos, como se piensan desde la administración distrital<sup>6</sup>, es necesario empezar a ver estos lugares en el marco de las discusiones sobre la naturaleza, el ambiente y la ciudad, lo cual permite visualizar la multiplicidad de valores sociales (Andrade, 2005), las realidades sociales que se viven en ellos y los vínculos que establecen las personas con estos espacios.

Esta investigación se enmarca en los debates en torno a la idea de pensar la naturaleza como un lugar de disputa enmarcado en una serie de relaciones de poder propuesto por la ecología política (Leff, Enrique Leff. 2003. *La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción.*, 2003). Esta corriente interdisciplinar resulta interesante como punto de síntesis para entender que las formas en que pensamos, clasificamos, definimos y nos relacionamos con la naturaleza están inmersas en una serie de relaciones de poder que mezclan escalas globales con escalas locales (Peet & Watts, 1996; Escobar, 2010; Leff, Enrique Leff. 2003. *La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción.*, 2003).

Este enfoque ha tenido mucha fuerza al estudiar las áreas de conservación ambiental a nivel rural como escenario donde convergen estas disputas (West, Igoe, & Brockington, 2006; Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008; Neumann, 1998; Peluso, 1993; Zerner, 2000). A pesar de que son pocos los estudios que centran sus análisis en las ciudades, existen algunos que han cuestionado las problemáticas ligadas al crecimiento de la ciudad, la planeación urbana, el acceso o la justicia ambiental, entre otros (Carruthers, 2008; Leff, 2001; Rhodes, 2003). De esta forma, propongo el caso de los Cerros Orientales para

---

<sup>6</sup> Esto se puede evidenciar en el planteamiento que propone la Secretaría Distrital de Hábitat en el texto que habla sobre el sendero perimetral, en el cual sostienen que quienes sostienen que “*los cerros orientales de la ciudad han sido el telón de fondo de la historia de Bogotá. Siempre han estado ahí, lo curioso es que casi nadie ni los conoce ni los disfruta.*” (Secretaría Distrital del Hábitat , 2010)

entender cómo se articulan estas relaciones de poder a la hora de pensar la apropiación territorial de espacios considerados como zonas de conservación ambiental.

La problemática ambiental urbano ha sido analizada desde algunas perspectivas como el urbanismo y la planeación urbana, en las cuales se resalta el papel de los recursos naturales para las ciudades, no sólo en términos de la protección ambiental, sino para generar un entorno adecuado y sano para las personas que habitan en ellas (Lezama & Domínguez, 2006; Satterthwaite, 1998; Jim, 2004; Adams & Leedy, 1987). La idea de que la planeación de las ciudades debe tener en cuenta la dimensión ambiental ha despertado también una serie de conflictos donde “no está en disputa tan sólo la conservación de los recursos naturales o el equilibrio de los ecosistemas, sino que, más integralmente, los sistemas de vidas locales y el control de los territorios” (Sabatini, 1997, p. 77). Por su parte, perspectivas como la ecología política urbana plantean la necesidad de entender las injusticias que se producen a partir de estos cambios ambientales urbanos (Swyngedouw & Heynen, 2003). En este caso, mi intención es contribuir al debate sobre injusticia ambiental- entendida como una serie de procesos que afectan negativamente a algunos y benefician a otros (Swyngedouw & Heynen, 2003; Swyngedouw & Kaika, 2000)- a partir del estudio de caso de las quebradas la Vieja y las Delicias. Esto con el fin de mostrar cómo las personas desarrollan múltiples procesos de apropiación territorial en contextos injustos, en especial en la forma de relacionarse con las instituciones y en las percepciones que giran en torno al uso de los espacios y de la naturaleza.

Una de las principales apuestas de esta investigación es mostrar que en la dimensión ambiental<sup>7</sup>, entendida esta como un escenario en el cual confluyen lo físico, lo biológico, lo social y lo cultural entorno a relaciones en y con la naturaleza, se evidencian, reproducen y potencializan las injusticias, las desigualdades y se reproducen las diferencias entre las personas. Es por ello que en el primer capítulo mostraré cómo se construye la diferencia

---

<sup>7</sup> La noción de “dimensión ambiental” es propuesta por Mahecha (2009) y hace referencia al nivel confluyen diferentes niveles tanto a nivel ético, social, cultural y político, donde no sólo lo ambiental se concentra en los espacios naturales, sino que se entiende que pensar el entorno es también ver las formas sociales que giran alrededor de estos (Mahecha Groot, 2009). El concepto de dimensión ambiental ha sido discutido en gran medida en el marco del grupo de estudios sobre dinámicas sociales en áreas de conservación ambiental: Entre el Verde y el Cemento, principalmente con Ana María Conde. Se ha llegado al consenso en que la dimensión ambiental debe pensarse desde una mirada más ligada a la noción de ecosistema, es decir, donde se entienda que esta dimensión no es prudente separa el mundo de la biodiversidad del mundo social, sino entender los intercambios entre estos dos.

entre las quebradas la Vieja y las Delicias a partir de una serie de condiciones contextuales, como la existencia de una historia barrial consolidada o la condición de ilegalidad, ligadas a formas de uso y valoración de los espacios naturales. También mostraré cómo esta diferencia es construida a partir de la percepción de injusticia frente a la ausencia de reconocimiento de los procesos de ocupación de los habitantes (marcando así las condiciones de legalidad e ilegalidad en torno a ambas quebradas) y trato históricamente diferenciado por parte de las autoridades distritales.

Por otro lado, mi apuesta es entender que si bien en la dimensión ambiental se reproducen las diferencias, también puede servir como un escenario de encuentro, de negociación y de reconocimiento entre estos dos mundos que se pueden pensar como antagónicos socialmente. En ese sentido, el segundo capítulo busca mostrar cómo se viven esas relaciones de poder en la cotidianidad de estas quebradas, como se negocian y se disputan prácticas, valores y significados y cómo se negocia la legitimidad de prácticas y agentes. Así mismo, se busca mostrar cómo a pesar de los contextos diferentes se construyen ideas similares de la naturaleza, especialmente cuando se piensa y se vive la relación con los espacios naturales en oposición a la ciudad y a la experiencia urbana.

En el tercer capítulo se abordará la forma en que las personas se relacionan a nivel individual y subjetivo con la naturaleza a partir de los casos de dos líderes de ambas quebradas. De esta forma se analiza la forma en que estas personas vinculan sus prácticas con las quebradas la Vieja y las Delicias con sus vidas personales, con sus formas de relacionarse con la naturaleza y la relación que esto guarda con la manera en que ellos se piensan y narran a sí mismo y sus relaciones con los demás. Lo que busco es mostrar que la forma en que las personas viven su relación con la naturaleza es transversal a los antagonismos entre la quebrada la Vieja y las Delicias. Es decir, en este capítulo se muestra que la relación que establecen las personas con los cerros y quebradas tiene un valor y cumple un papel dentro de las vidas de estas personas, más allá de la posición social que ocupan.

## Capítulo 1

### Quebradas la Vieja y las Delicias, construcciones antagónicas de apropiación territorial.

Cerros Orientales de Bogotá  
En algún edificio de Rosales

Dos o tres veces por semana, Enrique se levanta a las cinco de la mañana para ir a caminar al sendero que bordea la quebrada la Vieja y que sube por los Cerros Orientales. Se viste de forma deportiva, con la sudadera marca *Nike*, su buzo térmico *North Face*, las botas que aún siguen embarradas de la caminata anterior y el bastón de aluminio que lo acompaña en todas sus caminatas. Sale de su apartamento en Rosales, un barrio exclusivo del norte de Bogotá. A pesar de que aún es oscuro, se interna sin miedo en la ronda urbana de la quebrada, pues sabe que los edificios de alrededor están bien custodiados por militares y policías que hacen guarda fuera del apartamento de algún personaje importante de la política nacional.

Con tan solo caminar unas cuantas cuadras encuentra el inicio de lo que para él es fin de la ciudad y el inicio de la montaña. Cruza la reja sin hacer caso al letrero oxidado que le recuerda que está ingresando a un área de Reserva Forestal manejada por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado donde está prohibida la entrada, pues sabe que el Acueducto permite la entrada a esta parte de la montaña de lunes a sábado desde las cinco hasta las diez de la mañana. Enrique está tranquilo porque sabe que no está solo, sabe que no es el único que madrugó esa mañana para caminar en la montaña y espera en su recorrido encontrar a alguien conocido para contarle lo que le pasó el fin de semana, o conocer a alguien con quien compartir su experiencia de ser un caminante y “amigo de la montaña”. Un “hola, buenos días” rompe el hielo entre los que suben y bajan por el sendero. Algunos suben trotando, “enchufados” a sus *Ipods*, tratando de vencer al cronómetro; otros van más lento, deteniéndose a contemplar cada detalle, a oler una flor, a abrazar a un árbol o a hacer un poco de yoga. A la mayoría ya los conoce, pues al igual que él ya son varios los años que llevan subiendo a este lugar, casi siempre a la misma hora.

En varias ocasiones lo han invitado a caminar por un sendero que él no conoce, por la quebrada vecina, llamada las Delicias, que dicen que es mucho más bonita y agreste que la Vieja. Pero siempre declina la invitación porque el sendero pasa por un barrio que le parece inseguro. Aunque Enrique lleva ya cinco años realizando el recorrido por la



quebrada la Vieja hasta tres veces a la semana, cada vez que sube se siente como un gran explorador, internándose en lo más profundo de una selva virgen, como si fuera la única persona que estuviera en este lugar. Son aproximadamente dos horas las que le dedica a este ejercicio matinal, desde que sale de su apartamento y regresa, sudado, con la sudadera y las botas un poco más embarradas que cuando salió y con una gran sonrisa en su cara.

Cerros Orientales de Bogotá

En alguna casa del barrio Bosque Calderón Tejada

Todos los días de la semana, Carmenza se levanta a las seis de la mañana para ir a su trabajo en Chapinero. Sale de su casa ubicada en el barrio Bosque Calderón Tejada, uno de los primeros barrios populares de los Cerros Orientales. Es experta en bajar rápido por las calles sin pavimentar y por los empinados peatonales que atraviesan el barrio, así como en esquivar a los perros que husmean en las basuras dejadas por las personas en las esquinas, esperando a que en algún momento del día las recoja el camión de la basura. Llega hasta el quiosco que recientemente terminaron y que sirve a las personas del barrio para esconderse de la lluvia mientras esperan el bus. En el piso han quedado algunas tapas de cerveza de la noche anterior y en la pared se encuentra ubicado un mapa que ilustra el camino ecológico que se traza cruzando el barrio, pero que nadie mira.

La ruta que Carmenza toma para salir del barrio consiste en recorrer en paralelo la quebrada las Delicias, la cual nace en los Cerros Orientales y baja atravesando el barrio, siguiendo su recorrido hacia Chapinero Alto donde es canalizada. Este camino se puede hacer de dos formas, por el sendero ecológico que recién construyeron y que está junto a la quebrada o por el andén que va en paralelo a las vías de la estructura de puentes de la Avenida Circunvalar. Para ella es mejor caminar por el andén pues considera que el sendero ecológico es muy solo, lo considera inseguro, oscuro, con muchos habitantes de la calle viviendo a orillas de la quebrada. Este espacio no sólo le da miedo, sino que también siente que se demora más si se va por el sendero, así que prefiere seguir por la acera. Son aproximadamente diez minutos los que se demora Carmenza en bajar del barrio caminando junto a este sendero el cual para ella, si bien es bonito, parece pensado para la gente que va de afuera del barrio los fines de semana a conocer la quebrada, más que para las mismas personas del barrio.

Enrique y Carmenza son dos personajes que condensan los estereotipos sobre la forma en que algunas personas utilizan los espacios de la quebrada la Vieja y las Delicias, ubicadas una muy cerca de la otra en el complejo de quebradas de los Cerros Orientales de Bogotá. A pesar de ser personajes tipificados sobre lo que es una persona que vive o utilizan estas quebradas, están contruidos sobre una serie de tensiones, contrastes y características que son tomadas y condensadas de la realidad que pude apreciar como investigador durante mi trabajo de campo en estos dos lugares.

Mi intención al utilizar los estereotipos de Carmenza y Enrique es mostrar cómo se construyen las realidades en torno a la quebrada la Vieja y la quebrada las Delicias como diferentes e incluso antagónicas. De esta manera, busco comprender cómo se construyen estas diferencias, cómo se configuran los procesos de apropiación en torno a estos territorios y cómo llegan a surgir antagonismos entre estas dos quebradas basados en las diferentes condiciones y formas de uso del espacio. Es necesario reconocer que existen una serie de condiciones contextuales como la existencia de una historia barrial consolidada, las condiciones socioeconómicas y las condiciones de legalidad e ilegalidad entre un barrio y otro que hacen que las apropiaciones en torno a ambas quebradas sean diferentes. A partir de estas condiciones se construyen una serie de estereotipos o representaciones antagónicas entre lo que es una persona que vive o visita la quebrada la Vieja con una persona que vive alrededor de la quebrada las Delicias (no incluyo a los que la visitan a propósito porque parte del estereotipo es pensar que las personas del barrio como Bosque Calderón no van a la quebrada las Delicias sino que los que la visitan son personas de fuera del barrio).

Lo que me interesa plantear, en primer lugar, es que estas dos apropiaciones, entendidas como la forma en que una persona se relaciona, utiliza, valora y considera como propio un lugar, no sólo son diferentes, sino que también están contruidas a partir de representaciones opuestas y antagónicas entre las formas de apropiación de ambos espacios. Esto con el fin de, en un segundo capítulo, mostrar que a pesar de estas representaciones antagónicas entre las quebradas la Vieja y las Delicias existen múltiples formas de apropiación territorial que son similares y que coexisten en ambos territorios. Con lo anterior no quiero decir que los antagonismos no sean reales, sino que muchas veces son construcciones basadas en estereotipos, juicios y prejuicios que no permiten ver la complejidad de las relaciones que las personas establecen con los espacios de los cerros. En

la primera sección hablaré de cómo la ilegalidad, la historia barrial, las condiciones socioeconómicas son condiciones que marcan las diferencias entre las formas de apropiación de ambas quebradas. En la segunda sección mostraré cómo estas diferencias son reforzadas a partir de una serie de juicios y valoraciones en torno a cómo los demás utilizan los espacios naturales.

### **Condiciones que crean diferencias entre las apropiaciones territoriales.**

Los Cerros Orientales han sido el escenario de diferentes formas de ocupación, de las cuales vale la pena resaltar dos: los desarrollos de vivienda espontáneos -a lo que denominan como barrios populares- y los desarrollos de vivienda suburbanos y conjuntos residenciales de “estratos altos” (Meza, 2005; Camargo, 2001; Carrillo, 2011; Bohórquez, 2005). Bajo estas dos formas de ocupación se pueden pensar la quebrada la Vieja y el barrio Rosales como de “estratos altos” y la quebrada las Delicias y el barrio Bosque Calderón Tejada como barrio popular (Calvo, 2002; Bohórquez, 2002; Bohórquez 2005; Meza, 2005).

Estas diferencias entre lo popular y la élite se ven reflejadas en el trabajo del historiador Oscar Iván Calvo (2002), quien realiza un recuento histórico de las quebradas de chapinero a propósito de la recuperación de la Quebrada la Vieja. El autor sostiene que son diferentes las formas de apropiación de la quebrada la Vieja por parte de la élite frente a las de los barrios populares como Bosque Calderón:

Por supuesto, las condiciones de la organización y la acción de una comunidad en un barrio burgués son muy diferentes a las de un barrio popular. No se trata, como en el caso de los grupos ecológicos de los barrios populares, de una concepción de la ecología íntimamente ligada a las necesidades básicas de la población –servicios públicos-, a condiciones extremas de peligro- explotación de canteras, inundaciones, residuos tóxicos- o a una historia compartida por la apropiación de un territorio –historia barrial-. Además de la solidaridad y el trabajo colectivo, definitivos en las primeras etapas de los barrios populares, está ausentes en los sectores donde cada quien compra una parte de una edificación ya construida, dotada por completo de servicios públicos, y confía en el éxito individual a través de su propio esfuerzo.” (Calvo, 2003: 69-70)

La cita anterior muestra cómo para este autor existen una serie de condiciones como la supervivencia y una historia barrial compartida que hace que se diferencie de los “barrios burgueses” precisamente por la ausencia de lazos colectivos de solidaridad. Es necesario tener cierta cautela con este tipo de afirmaciones generales, por lo cual propongo en primer lugar entender cómo operan las condiciones que limitan, constriñen o reproducen ciertas

formas de apropiación en los territorios específicos y cómo reproducen la idea de apropiaciones diferentes. De esta manera, lo que sostengo es que la legalidad, las condiciones socioeconómicas, las historias barriales y las relaciones institucionales son una serie de condiciones que marcan, constriñen, limitan y permiten estas dos formas de apropiación y sirven para establecer un antagonismo entre ambas quebradas.

*Historias barriales diferentes, condiciones de legalidad diferentes.*

*“Porque este es nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.”*

Patricia Pachón, habitante de Bosque Calderón Tejada<sup>8</sup>

La existencia de una historia barrial, de un origen común, de una serie de eventos colectivos marca y refuerza la oposición entre las formas de apropiación alrededor de las quebradas la Vieja y las Delicias. Retomando la cita de Calvo, el autor muestra cómo en efecto existen diferencias entre la forma en que unos y otros llegan a ocupar el territorio. Por un lado, los “estratos altos” llegan de forma individual a comprar un apartamento ya construido, que tiene servicios públicos y una infraestructura definida, mientras que en el otro, la carencia de estos servicios, la autogestión, la solidaridad y el trabajo comunitario, son ejes fundacionales de los barrios populares (Calvo, 2003).

Es posible que si una persona le preguntara a Enrique por la historia del barrio Rosales este no la sepa. En cambio si le preguntaran a Carmenza seguramente le contaría la historia de cómo algún familiar suyo fue el primero en llegar a trabajar a la finca de los Calderón y así obtuvo la tierra, la cual le heredó a su familia por generaciones hasta hoy en día o también puede recordar alguna anécdota de su infancia como jugar en la quebrada. El hecho de trazar un punto de origen del barrio y de una historia comunitaria hace que las experiencias en el territorio de estos dos personajes sean diferentes. Empezaré hablando entonces de cómo se configura la historia del barrio Bosque Calderón Tejada y su relación con la ilegalidad.

“Mi bisabuela todavía vive y ella me contaba que cuando era niña ella trabajaba con Calderón y de la historia que cuentan es que él dejó instalar a las personas, entonces ahí se fueron organizando las familias.” (Entrevista Silvia Rendón, Octubre de 2012).

A través de múltiples entrevistas, los habitantes de Bosque Calderón me contaban cómo en principio las personas trabajaban en la explotación de los cerros en canteras,

---

<sup>8</sup> Los nombres de las personas han sido reemplazados por pseudónimos.

minas de carbón, chircales, fábrica de cerillos, de asfalto, así como la extracción de leña para fines comerciales y también como combustible doméstico. Julio Calderón, el dueño de las tierras, tras tener que cerrar las canteras y tras una crisis en los años cuarenta decide dejarle las tierras en las cuales sus empleados habían ubicado sus campamentos como forma de pago en contraprestación a los servicios. El barrio en su mayoría comenzó con los campamentos donde las personas empezaban a montar sus casas, pasando de latas al prefabricado y luego a la estructura de ladrillos. Fueron pocos los que permanecieron en el territorio, se habla de 12 o de 15 familias quienes empezaron a poblar de generación en generación el barrio. Esto hace que la configuración barrial hoy en día esté especializada, donde se puede saber con exactitud en qué sector del barrio vive determinada familia.

Pues aquí se supone que era el señor Julio Calderón que le dio todos los terrenos a la gente que iba llegando. Que son muy pocas familias pero igual ya están como muy grandes, entonces se van como integrando. Entonces el señor Calderón le iba entregando predios por parte de pago por el trabajo en las canteras y en las minas de carbón.”(Entrevista Pedro Luis Murcia, Quebrada las Delicias, Septiembre 2012<sup>9</sup>).

El gran problema en el barrio está ligado a que la entrega que hizo Julio Calderón fue “formal aunque no notarial y ahí estuvo el error. Porque en palabras propias del terrateniente: *“les entrego el lugar para que vivan allí, como pago a su trabajo. Este terreno es para los niños y los viejos”*. Lo cual nunca fue efectivo y concreto” (Anónimo, 1997, p. 17). El hecho de que nunca se haya firmado este acuerdo hace que las personas estén bajo la amenaza de que los puedan desalojar.

La incertidumbre generada a partir de la cesión de la tierra ha hecho que durante décadas hayan aparecido diferentes “herederos” de los Calderón a reclamar su tierra, así como diferentes personas y firmas de abogados que dicen ser los dueños de los predios. Esto ha tenido implicaciones en la forma de pensar el territorio por parte de los habitantes del barrio pues como dice una entrevistada: *“Tenemos que soportar que nos digan que somos invasores. Que vengan dueños con policía a sacarnos.”* (Entrevista Patricia Pachón, quebrada las Delicias, Septiembre 2012<sup>10</sup>). Otra consecuencia clara de la falta de claridad frente al proceso de cesión de la tierra es que como tal el barrio no se ha podido legalizar, lo

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada por Clemencia Vélez en el marco del grupo de investigación “Entre el Verde y el Cemento”.

<sup>10</sup> Entrevista realizada por Carolina Camelo, Santiago Hernández y Jaime Tamayo en el marco del grupo de investigación “Entre el Verde y el Cemento”.

cual ha tenido unas claras consecuencias. Una de ellas es que los servicios del barrio (servicios públicos, vías, infraestructura, seguridad) no pudieran ser brindados por las autoridades, lo que ha hecho que fueran los propios habitantes los que se juntaban para proveer de servicios básicos como el agua, la luz o incluso la leña para cocinar.

“Mire, aquí no había agua, no había luz, no había alcantarillado, nada de eso. Aquí se traía el agüita en tarritos, de un pocito allá arriba. Cuando no había agua en el pocito, íbamos a la gruta, ahí en la virgen, todos iban, lavaban, los niños se bañaban.”(Flor Bravo, Quebrada las Delicias, Septiembre 2012<sup>11</sup>).

Hoy en día la infraestructura del barrio es producto de la autogestión comunitaria, donde calles, casas, andenes, tanques de almacenamiento de agua, salones comunales, entre otros fueron construidos por sus habitantes. Esto hace que las personas tengan un gran sentido de pertenencia con el barrio, pues sienten que ellos (o sus familiares) fueron los que lo construyeron con sus propias manos. El agua, tiene un papel fundamental para consolidación de esa memoria, pues recuerda los sistemas de mangueras que se utilizaban, las prácticas cotidianas de salir a recoger el agua o de reconectar alguna manguera, así como el tanque que ellos mismos construyeron.

“la quebrada era con bastante agua. Íbamos a nadar allá, se dejaba la ropa extendida en las piedras y ahí se secaba, la dejábamos de un día para otro, todo era muy sano.”(...) “se hizo un tanque que fue un montón de trabajo arduo, de plata, de sacrificio de un poco de cosas.(...)El agua era lo mismo, con mangueras, algunos teníamos el problema de que cuando llovía mucho, la creciente de la quebrada sacaba las mangueras. Y si la quebrada se secaba, nos quedábamos sin agua.”

(Entrevista Patricia Pachón, quebrada las Delicias, Septiembre 2012)

La apropiación del espacio está íntimamente ligada a la forma en que los espacios son vividos (Lorda, 2011; Dí Meo, 1988) y también recordados. A lo que me refiero es que el paisaje que ve una persona como Carmenza - donde confluyen pasado, presente y futuro- está atravesado por una noción de que las imágenes del pasado construyen lo que es el barrio socialmente hoy en día. De esta forma, la imagen que las personas tienen sobre el territorio es una mezcla constante de recuerdos del pasado con sucesos presente, sumados a los anhelos del futuro. Esto se expresa en hitos en el espacio específicos como son las canteras, la misma quebrada o en construcciones específicas como las que existe en la casa de doña Rosa Hernández en la que se conserva una cocina de un campamento.

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada por Carolina Camelo en el marco del grupo de investigación “Entre el Verde y el Cemento”.

“Si ve esa casa ahí, donde hay una tejita de barro, donde los Hernández, era una de las casa que había cuando llegamos. Había una en el compresor esa y la de nosotros, sólo habían tres casa cuando nosotros llegamos.”(Pedro Villalba, Quebrada las Delicias, Octubre de 2012<sup>12</sup>)

La historia del barrio Bosque Calderón Tejada habla de prácticas, lugares, sentimientos que han servido para la construcción de la comunidad y la percepción de unidad que hoy en día se vive en el barrio. Ésta, en gran medida, se ha construido a partir de la resistencia común que como habitantes han tenido que enfrentar para garantizar su permanencia en el territorio. Hablo de resistencia colectiva en la medida en que han existido episodios de intentos de desalojos donde las personas han tenido que unirse para protestar y hacerle frente a la policía, así como también han tenido que reunirse para tomar decisiones colectivas en torno a la posible compra del barrio. Estas formas de vivir la ilegalidad los diferencia de sus vecinos de la quebrada la Vieja, pues ellos carecen de estas consecuencias de la ilegalidad sobre las cuales seguiré profundizando a continuación.

El principal impedimento para la legalización del barrio se ha debido a que parte de este se encuentra dentro del Área de Reserva Forestal (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006; Bohórquez, 2005). Sumado a este, el Departamento Administrativo de Planeación Distrital declaró que el barrio estaba en zona de alto riesgo (argumentando posibilidades de remoción en masa) lo cual también dificulta la legalización del mismo (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006). Como si eso no fuera suficiente, en algunas partes del barrio los habitantes también son ilegales porque sus casas están construidas en zona de la ronda de la quebrada. La ilegalidad e informalidad del barrio han generado históricamente una gran presión y tienen implicaciones en la cotidianidad de las personas hoy en día.

A partir de las tensiones por la tierra, donde la posesión ha sido el estandarte de lucha que han utilizado siempre los habitantes del barrio, también se construyen en elementos importantes en la narración de la historia barrial. La presión por la ilegalidad se ha vivido durante episodios claros en la historia del barrio, como el reclamo de los herederos de Julio Calderón en los años sesenta, la construcción de la Avenida de los Cerros en los años setenta (Everett, 1998; Bohórquez, 2005) y la presión que desde las últimas dos décadas han vivido los habitantes del barrio por parte de las grandes constructoras. La presión urbanizadora ha hecho que las personas del barrio vivan en una

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada por Santiago Hernández en el marco del Grupo de investigación EVYC.

permanente incertidumbre frente a lo que pasará en el barrio a futuro, frente a una posibilidad de venta del mismo, donde las personas se imaginan que las clases altas llegarán a habitar en este lugar, generando en ellos una sensación de vulnerabilidad. Un símbolo que enmarca este miedo se erige en las torres gigantescas del proyecto de las Sierras del Este (Ver anexo 1).

“La construcción de esas torres del frente nos ha presionado mucho porque no entendemos cómo a una gente sí los dejan construir y a nosotros no. Tengo entendido que esa zona era de relleno y hay una presión también en otros barrios como los olivos para sacar a la gente... nos han ido acorralando” (Entrevista Silvia Rendón, Octubre de 2012).

A la hora de pensar esta condición de vulnerabilidad, las personas remite en todo el tiempo a los casos de los barrios vecinos Luis Alberto Vega, el cual fue comprado a finales del siglo pasado o del caso más reciente que fue la compra del Bosque Calderón II sector, el cual dejó como huella la construcción de un muro que divide en dos los sectores. Los habitantes del barrio piensan que es sólo cuestión de tiempo para que se junten ciertas voluntades políticas y el barrio sea comprado o expropiado.

“Digamos hace unos 8 o 9 años cuando se fue el segundo sector, unos querían vender, otros no querían o eran amenazados fueron o obligar a vender. Y ese señor que fue intermediario en esos terrenos también se metió aquí, entonces afortunadamente hubo muchos que nos opusimos y que no se nos presentó ese lío de las amenazas.” (Entrevista Patricia Pachón, quebrada las Delicias, Septiembre 2012)

La venta del Bosque Calderón II sector no sólo dejó una marca en el barrio, tanto en lo físico como en lo simbólico, sino que también fueron muchos espacios sociales que se perdieron, pues en era en este sector del barrio donde se encontraba el comedor comunitario, la iglesia, el puesto de salud así como una especie de salón comunal. No ha sido posible volver a restituir estos servicios precisamente por la ilegalidad, lo cual recae en una la impotencia de no poder contar con ciertos servicios sociales a los cuales podrían acceder si estuvieran legalizados.

La ilegalidad también hace que se genere un sentimiento de vulnerabilidad y constante amenaza frente a las instituciones del Distrito. Lo que ocurre con las personas que viven en la zona de ronda de quebrada sirve como ejemplo ideal para escenificar esta tensión y este miedo a la pérdida del territorio por dicha condición. Luis, uno de los habitantes del barrio cuya casa se encuentra construida desde hace más de treinta años a escasos metros de la quebrada me contaba en una charla informal que para ellos el tema de



la ronda de la quebrada se ha convertido en un problema, principalmente porque sienten que el Acueducto los quiere sacar de ahí. La relación con esta empresa siempre ha sido conflictiva, pues no sólo desde que pusieron el servicio de alcantarillado en el barrio el sector sur de la quebrada ha quedado marginado de dicho servicio, sino que también han recibido por parte del Acueducto querrelas, amojonamientos, citaciones, comparecencia y hasta demandas en su contra. Esta tensión se ha visto reflejada en la cotidianidad de las personas pues muchos, tanto del barrio como de afuera, los juzgan por botar las aguas residuales a la quebrada y ellos argumentan que esto ha sido más que todo por negligencia del Acueducto. De esta manera, la cotidianidad de la familia de Luis ha estado marcada por la tensión que implica una posible acción de desalojo por parte del acueducto o por un proceso de reubicación.

En síntesis, la posibilidad de conectar anécdotas, relatos, lugares y sucesos a una historia colectiva como sucede en Bosque Calderón, la defensa del territorio frente a la presión urbana, sumada a una relación con las instituciones basada en el miedo y la amenaza de ser expropiados o reubicados hace que las formas de apropiación en torno a la quebrada las Delicias y a Bosque Calderón estén configuradas de forma diferente a lo que sucede en la quebrada la Vieja. Como sostiene Calvo, no es tan evidente hablar de configuraciones históricas colectivas en torno a barrios como Rosales donde las personas compran sus apartamentos o casas ya legalizadas y con servicios (Calvo, 2003), lo cual hace que su relación con el territorio no esté atravesada por una necesidad de defender su territorio como sucede en la quebrada las Delicias.

Ahora bien, la relación con las instituciones también es diferente. El caso de la recuperación de la quebrada la Vieja es la muestra de cómo el capital social de unas personas, en parte también por su condición de legalidad, pudo movilizar una serie de instituciones a su favor. La quebrada la Vieja fue recuperada a partir de una iniciativa comunitaria la cual contó con el apoyo del Acueducto, el Jardín Botánico, el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU), el Instituto Distrital para la Recreación y Deporte, la Alcaldía y la Junta Administradora Local de Chapinero, así como el aval del entonces alcalde Enrique Peñalosa con una inversión en total de seiscientos millones de pesos (Castro de Ossa, 2003). Sumado a lo anterior la parte alta de la reserva en la Vieja también opera gracias a

unas relaciones institucionales particulares de legitimidad con el Acueducto y con el reconocimiento de la Alcaldía de Chapinero.

Las condiciones de ilegalidad, de vulnerabilidad y amenaza, así como la existencia de una historia barrial consolidada hacen que las formas de apropiación que se vive en estos espacios sean diferentes y tengan claras expresiones en la cotidianidad de las personas. No es lo mismo vivir en las condiciones que vive Carmenza en Bosque Calderón que vivir como lo hace Enrique en Rosales. Porque vivir en inmediaciones de la quebrada las Delicias es vivir con miedo a ser desalojados ya sea porque se vive en zona de ronda, porque se vive en zona de reserva, o porque se vive en zona alto riesgo. Es tener que ver cómo los barrios vecinos han ido desapareciendo ya sea porque los legalizaron y los compraron o porque los compraron a la fuerza. Es tener que sacar del ingreso mensual dinero para pagar un abogado que lleve los procesos de legalización del barrio o tener que dejar de trabajar una mañana para ir a una cita con el Acueducto o en la Alcaldía para el proceso de ronda de quebrada. Estas diferencias no sólo son vividas en la cotidianidad, sino que también sirven para establecer distinciones entre unos y otros.

#### *Condiciones socioeconómicas diferentes.*

Un elemento que es importante reconocer a la hora de pensar las diferencias entre las quebradas la Vieja y las Delicias, en particular los barrios Rosales y Bosque Calderón es que en efecto existen condiciones socioeconómicas diferentes. Si volvemos a los estereotipos iniciales, podríamos pensar en que estos están contruidos en términos del “rico” y el “pobre”, donde uno tiene tiempo libre para caminar y la otra tiene que ir a trabajar en un empleo no muy cualificado. Bajo estos mismos estereotipos están pensados los barrios en los cuales se ubican estas personas, siendo así Rosales un barrio “burgués”, “estrato seis” y Bosque Calderón Tejada un barrio de “generación espontánea”, “popular”, de estratos “bajos” (Calvo, 2003; Bohórquez, 2005). Estas formas de nombrar los barrios son la que utilizan tanto los autores que hablan sobre los casos, como Bohórquez y Calvo, pero también por la gente que habita y visita estos barrios.

En la cotidianidad las diferencias socioeconómicas se podía ver, por ejemplo, en que mientras en la quebrada la Vieja recogían de a cincuenta mil pesos para la colecta de caridad en navidad, en el otro muchas veces llegaban instituciones y empresas a regalar juguetes a los niños en navidad. En términos de apropiación, esta diferencia también se

podía evidenciar, por ejemplo en que las personas en Bosque Calderón decían que era muy difícil el mantenimiento de la quebrada porque a veces no había con qué pagar la gasolina de la guadaña para realizar el mantenimiento, mientras que en la Vieja el sendero es cuidado por un jardinero/guardabosques que es pagado por una cuota mensual que se cobra a los edificios vecinos.

Si bien mi investigación no utilizó ninguna herramienta metodológica para identificar estas diferencias socioeconómicas, las representaciones sobre estas diferencias entre unos y otros fueron mencionadas constantemente por mis interlocutores, tanto de la quebrada la Vieja como de las Delicias. Así, pude escuchar comentarios (casi siempre cuando apagaba la grabadora) como “esos ricos privatizan la naturaleza” o como “a la gente humilde no le importa la naturaleza”. Ahora bien, estas diferencias socioeconómicas están en relación con la apropiación territorial no por el hecho de que una persona “rica” se apropie de una manera particularmente diferente a una persona “pobre”, sino porque como mostraré a continuación las personas construyen su apropiación territorial a partir de lo que hacen los “otros” (los ricos o los pobres) lo cual les permite juzgarlos y legitimar sus formas de apropiación.

Por ejemplo, el hecho de que en Bosque Calderón se piense que en la quebrada la Vieja se privatiza la naturaleza es una forma de juzgar ese uso, de asumir que son las personas de esa condición socioeconómica los que privatizan la naturaleza, pero también de legitimar el hecho de que en la quebrada las Delicias no existan rejas ni horarios que impidan el acceso a los cerros. Mi intención a la hora de hablar de la dimensión socioeconómica es precisamente mirar cómo la gente la utiliza para diferenciarse a partir de las nociones de “rico” y “pobre”. También ver como a estas categorías se le adscriben prácticas de uso diferentes (como poner rejas o no). Es decir, mi intención es ver cómo la gente utiliza estas categorías para diferenciarse, mas no explicar una serie de comportamientos a partir de cuánto ingreso tienen las personas o a qué clase social objetiva pertenece.

### **La construcción referencial de límites y fronteras.**

El hecho de tener historias barriales consolidadas en memorias colectivas y el hecho de vivir en condiciones de legalidad diferentes hacen que las personas construyan una representación marcada por la oposición entre las quebradas la Vieja y las Delicias basadas

en las apropiaciones territoriales en torno a estos espacios. Lo que sostengo en este apartado es que a partir de estas condiciones se construyen límites simbólicos entre las personas basándose en representaciones y estereotipos que aumentan la polarización entre las personas que visitan y habitan las quebradas la Vieja y las Delicias.

La segunda vez que fui a la quebrada las Delicias lo hice acompañando a un grupo de caminantes de la Vieja. A raíz de una serie de atracos se desarrolló una estrategia por parte de los “amigos de la montaña” que consistía en realizar caminatas al *cerro de las tres cruces* “con el ánimo de reconquistar ese cerro afectado hace un mes por un atraco en el que cayeron cuatro Amigos de la Montaña” (Amigos de la montaña, 2011). Este cerro es el lugar de paso en la cima de la montaña que conecta los senderos de ambas quebradas. Esa caminata consistía en subir a este lugar para luego bajar por la quebrada las Delicias y atravesar el barrio Bosque Calderón. Esa experiencia me dejó unas lecciones que nunca olvidaré, como por ejemplo las formas de nombrar al barrio como “barrio de invasión”, “el caserío”, “barrio feo”, “barrio inseguro” o el silencio sepulcral que imperó en los caminantes al entrar al barrio. También la forma en cómo la gente del barrio nos miraba al pasar. Sobre todo no olvidaré las palabras de Pablo, un caminante de la quebrada la Vieja, que al ver que yo recogía un empaque de papas de la quebrada, me decía: “es que esta gente no sabe lo que es estar en la naturaleza”. Al pasar por el barrio Bosque Calderón con los caminantes de la montaña de la Quebrada la Vieja entendí cómo las condiciones que mencioné en el apartado anterior son utilizadas para establecer límites y fronteras entre las personas y principalmente para juzgar la apropiación territorial de los demás y para justificar la forma en que ellos conciben, valoran y utilizan los Cerros Orientales.

Es necesario en este punto aclarar a qué me refiero con límites y fronteras. Las fronteras no son sólo espacios físicos, sino espacios que son permeables, que son producto de significados y resignificados de las relaciones sociales que ocurren en el espacio. Lugares en donde se “construyen relaciones de negociación y/o disputa entre los mundos del *nosotros* y de los *otros*” (Rizo & Romeu, 2006, p. 38). Ahora bien, las fronteras son el producto de la construcción de límites simbólicos, los cuales se construyen a partir de luchas simbólicas entre diferentes agentes. Los límites son “aquello que definitiva y significativamente plantea la tensión entre lo que somos y pensamos que somos diferencialmente, y lo que impide desde esta distinción la interrelación con el otro” (Rizo &

Romeu, 2006, p. 42). Es decir, las fronteras son aquellos espacios porosos donde ocurre la interacción, negociación e intercambio de diferentes personas en las cuales se establecen luchas simbólicas por definir los límites que hacen que unas personas se puedan diferenciar de otras. Los límites son una serie de lentes por los cuales las personas se entienden a sí mismas y juzgan a los demás. Estos se construyen en la vida cotidiana, en las prácticas que realizan y en las representaciones de sí mismos y de los otros.

En el caso comparativo entre las quebradas la Vieja y las Delicias, las diferencias se construyen a partir de representaciones basadas en lo que las personas piensan, juzgan y crean estereotipos de aquellos que consideran como “otros”, principalmente basados en distinciones entre las personas de clase popular y la élite. En este sentido, utilizo la categoría de clase social como la forma en que las personas utilizan estas categorías de clase para catalogarse a sí mismos y a los demás (Álvarez, 2012). Resulta particularmente interesante la mirada de la socióloga Michèle Lamont (1992) quien más allá de preguntarse a qué clase pertenece una persona u otra, se pregunta por qué tipo de elementos utilizan las personas para diferenciar entre aquellos que considero como mis pares y los que son distintos a mí (Lamont, 1992). En este caso, las diferencias se pueden evidenciar principalmente en el lenguaje, donde las categorías de clase como el “rico”, el “pobre”, “el ricachón”, “el barrio popular”, “el estrato alto” y el “estrato bajo” no son categorías que yo imponga como investigador, sino las que las personas utilizan en su cotidianidad para etiquetar a los demás, a los de la otra quebrada, a los que no son como ellos.

Lo que sostengo es que en esta construcción de diferencias entre la clase élite y la clase popular se utilizan una serie de filtros o de lentes con los cuales las personas ven a los demás y a partir de ello juzgan lo que hacen, lo que piensan, y en especial emiten valoraciones en torno a las formas como se apropian del territorio, construyendo así barreras simbólicas con estas personas. Estas diferencias se construyen a partir de límites específicos que están ligados a valoraciones en torno a la legitimidad de las personas frente a los usos, saberes y formas de utilizar los territorios. De esta forma, la ilegalidad, el miedo, la exclusividad y la exclusión, así como los múltiples prejuicios en torno a cómo unos piensan que los otros usan los espacios de forma correcta o incorrecta son los límites que analizaré a continuación.

La ilegalidad opera como un límite en la medida en que las personas de Bosque Calderón Tejada se sienten juzgadas como invasoras a partir de dicha condición y por ende deslegitimada su historia barrial y su relación con el espacio invisibilizada y condenada. La idea de “ilegales puede que sí, pero invasores nunca” que repiten las personas del barrio Bosque Calderón habla de cómo para ellos ser considerados como invasión implica entender que la ellos no deberían estar ahí, que cuando llegaron ocuparon algo que no debían, como si fuera prohibido, como si hubieran hecho algo malo. Las personas son conscientes que su condición de ilegalidad es muchas veces deslegitimada por las personas de “afuera” en especial de “las clases altas” lo cual profundiza el antagonismo con cualquier persona que venga de “afuera”.

Ahora bien, la condición de legalidad hace que el límite se marque aún más con el barrio vecino, Rosales. Este límite se construye a partir del sentimiento de injusticia y de rabia que sienten las personas al ver que a los edificios vecinos de la quebrada la Vieja se les ha permitido permanecer a escasos metros de la quebrada sin problema alguno. Se piensa que la élite se ha aprovechado de su condición, su poder político, económico y social para ser legal pese a estar igual de cerca al área de reserva y las rondas de quebradas. Este límite se puede ver perfectamente reflejado en el caso de la ronda de la quebrada y que se aprecia en la respuesta que uno de los líderes de Bosque Calderón:

Siempre ha habido una...una cuestión digamos de (...) podría hablar de resentimiento. Porque cuando a uno lo discriminan de una forma y la ley...la ley, pues la ley ha sido la culpable y las autoridades han sido las culpables, porque porque uno encuentra que en la quebrada la Vieja tienen unos más recursos económicos y tienen más formas de apropiación de la quebrada. Allí por ejemplo se critica, las comunidades critican por qué allí en la quebrada la Vieja se les permite construir dentro de la ronda, cuando a nosotros ni siquiera se nos deja tener animales en la ronda, ¿sí?. Entonces hay que buscar el equilibrio, digamos que cortar ese resentimiento, porque hablemos así con toda sinceridad, llega a haber un poco de resentimiento es por el efecto de la ley que se presenta<sup>13</sup>.

Sentirse un vecino incómodo de por sí genera un resentimiento muy grande. Pero saber que las normas que aplican con tanta fuerza, que amenazan la vivienda, la familia, el tejido social, el patrimonio material no se aplican de la misma manera en un escenario tan similar en las condiciones de cercanía a la quebrada, genera aún más resentimiento. Y es que las personas de Bosque Calderón tienen claro quiénes están viviendo al lado de la quebrada la

---

<sup>13</sup> Benedicto Galindo. Video disponible en: [http://www.amigosdelamontana.org/2011\\_09\\_01\\_archive.html](http://www.amigosdelamontana.org/2011_09_01_archive.html)

Vieja y por qué a esos edificios el Acueducto no les pone mojones, no los clasifica en alto riesgo o no les hace querellas para desalojarlos. Este quizá es uno de los límites más fuertes que existen frente a las clases altas, frente al poder económico y político que representan. Este límite no sólo debe ser entendido contra las clases altas, sino que está marcando toda una disputa con las instituciones de control, como el Acueducto, sobre el cual sienten que recae la culpa de que haya un desequilibrio y disparidad en los criterios con lo que opera.

El miedo constituye otro elemento por el cual se establecen antagonismos entre las clases populares y élites. Los límites y las fronteras que se crean entre estas dos formas de apropiación se marcan por una serie de barreras tanto físicas como simbólicas para contener aquellas personas, aquellos mecanismos, aquellos intereses que atentan contra las formas de apropiación de las personas. El miedo es un mecanismo de defensa frente a algo que se configura como una amenaza.

A los barrios populares de los Cerros Orientales y más aún aquellos que son ilegales se le atribuyen la mayor cantidad de problemas de inseguridad como pandillas, delincuencia organizada, lugares de expendio de drogas, limpieza social, grupos armados, hasta raptos, violaciones e incluso empalamientos. Estas se convierten en un límite para juzgar la apropiación de los espacios naturales por parte de estos barrios y a partir de eso pensar que están haciendo una apropiación indebida de estos espacios. Pero también sirve y para reafirmar y legitimar sus apropiación como algo correcto: *“Por allá también es inseguro, hay problemas de inseguridad. (...) Porque allá simplemente se ve porque la gente no sube. Uno no puede ir tan libremente como aquí en la Vieja.”* (Entrevista Manuel Rubiano, quebrada la Vieja, Agosto 2011).

Se asume que en los barrios populares no hay control sobre la inseguridad que opera en los espacios naturales y que hay cierta permisividad a que estas zonas se consoliden como espacios de miedo. Cuando yo les preguntaba a las personas por la inseguridad en los cerros, algunos no se atrevían a decir quiénes la causaban, pero los que sí lo hacían eran plenamente conscientes que de éstos venían de barrios populares: *“ la mayoría son de barrios de la Calera y las Delicias. Existe una alta correlación de que los maleantes sean de esos barrios ”* (Entrevista Camilo Londoño, quebrada la Vieja, noviembre de 2011). Esa ausencia de control de las personas que causan inseguridad está asociada con una forma incorrecta de relacionarse con la naturaleza. El límite consiste en que al permitir que los

cerros se conviertan en espacios de miedo, al dejar que los “maleantes” suban a robar a los cerros, las personas de los barrios populares no están entendiendo que los cerros deberían ser “para disfrutarlos”.

Ahora bien, el límite de la inseguridad también sirve para establecer fronteras con la clase alta en el sentido en que se piensa que los “ricos”, para garantizar su seguridad, lo que han hecho es privatizar las zonas de conservación ambiental, impidiendo el paso a las personas. En esta concepción se refuerza por la reja de la entrada a la reserva en la quebrada la Vieja la cual es leída como un hito puntual que muestra cómo se privatiza la entrada a los cerros. Son pocos los habitantes de Bosque Calderón que saben que el control sobre la reja lo ejerce el Acueducto y no las personas que son usuarias. Sin embargo la percepción es que, independientemente de la reja, las personas que van allí en su necesidad de ser exclusivas y salvaguardar su seguridad terminan siendo excluyentes con sus vecinos de los barrios populares. La lectura del uso de los Cerros Orientales por parte de los “estratos altos” como privada también es vista como una forma incorrecta de usarlos y de relacionarse con la naturaleza, pues estos son espacios que deberían ser para todos y estar abiertos para el uso público.

Los mecanismos de seguridad refuerzan otro límite que se construye en las representaciones de las clases populares y las élites. La exclusión. Por un lado, las rejas de la quebrada, la policía, el horario, la falta de señalización en la quebrada la Vieja es vista y leída como excluyente. El horario en este caso es una restricción y una barrera clave para entender la exclusividad pues al sólo permitir el acceso de 4:30 a 10:00 de la mañana, de lunes a sábados se está excluyendo a ciertas personas, como a la gran mayoría de personas de Bosque Calderón que trabajan en esa franja horaria y que encuentran en el domingo el día libre para ir a caminar a la montaña (los que van). Estos límites se evidencian en casos como el de Jesús Bustos, quien se queja constantemente que ha tenido que salirse por salidas clandestinas de la quebrada porque el acceso principal estaba cerrado en las caminatas que realiza desde la quebrada las Delicias hasta la Vieja con sus nietos.

Además de las limitaciones al acceso de las personas, en la quebrada la Vieja existe una serie de marcadores que también constituyen un límite simbólico entre unos y otros. Estos están ligados a cuestiones estéticas como el uso marcas de ropa específicas de montañismo, el uso de botas para trekking y hiking, bastones de aluminio. En mis



primeras inmersiones en campo, cuando subía por la quebrada la Vieja sentía todo el tiempo operando esa barrera sobre mí, porque no tenía los zapatos adecuados o porque llevaba una sudadera desteñida. Este marcador también lo sienten las personas de Bosque Calderón cuando van a la Vieja, pues no es sólo la reja la que se vuelve un límite, sino también la gente que camina por el sendero de la quebrada, sienten que las personas los juzgan por ser diferentes.

Por el otro lado, aunque no exista como tal una reja, el barrio Bosque Calderón también está atravesado por una noción de exclusión. Al mostrar el barrio como un lugar seguro para sus habitantes pero inseguro para la gente de “afuera”, los habitantes de Bosque Calderón están reproduciendo la idea de que el caminar con tranquilidad por el barrio y la quebrada es exclusivo para ellos. Este límite es supremamente claro cuando uno llega como investigador externo al barrio y empiezan a prevenirlo que es mejor no andar solo sino siempre con gente del barrio.

En este punto me interesa llamar la atención a cómo los elementos como la legalidad y la exclusión muchas veces son leídas como problemas entre formas correctas e incorrectas de utilizar las áreas de conservación. Detrás de la afirmación de Pablo de “no saber estar en la naturaleza” está uno de mis más grandes hallazgos que consiste en que la gente asocia la noción de lo popular con un mal uso de la naturaleza. Lo que sostengo es que detrás de los límites evidentes entre las tensiones de la ilegalidad y la exclusividad se esconde el límite basado en cómo se piensa que los otros se apropian de sus espacios y más que todo es una discusión basada en los criterios sobre uso, percepción y valoración que los otros tienen de la naturaleza. Estos límites operan en ambas vías y hablan de cómo unos juzgan a los demás y se sienten juzgados por la forma en que hacen uso de los espacios naturales.

El límite que trazan las personas de Bosque Calderón con “los ricos” se basa en la noción de que nosotros tenemos algo que ellos quieren, porque no lo tienen. Como me decía uno de los líderes de la comunidad: *“nosotros tenemos la fortuna o el infortunio de tener una de las vistas más privilegiadas de la ciudad. Infortunio porque en Bogotá ya no hay tierra para ricos y acá tenemos una calidad de vida que ni en el estrato 6 viven como nosotros vivimos. Ni tienen lo que nosotros tenemos”* (Jesús Bustos, quebrada las Delicias, mayo de 2011). Ahora bien, este límite se traduce en la cotidianidad de las personas en

temor y desconfianza frente a las personas que vienen de “afuera” pues no se sabe con qué intenciones están mirando al barrio. Si bien uno de los principales elementos que reconocen las personas del barrio como positivo del barrio son los valores ambientales que implica en la zona de Reserva forestal (Bohórquez, 2005), saben que por estos mismos se vuelven un lugar deseado por muchas personas.

Otro límite que construye la oposición entre los usos de la clase popular y la élite se basa en la lucha de conocimientos. Las condiciones como la ilegalidad, las condiciones de seguridad, de control sobre el espacio implican una posición de desventaja para los barrios populares en el juego de percepciones, de saberes de cuidado e importancia de la naturaleza. El antagonismo en las formas de apropiación evidencia una relación de poder vertical, donde se piensa que los barrios populares “no saben” y es necesario “concientizarlos”, en contraste a las personas que sí tienen el conocimiento las cuales tienen las formas correctas de apropiación del espacio (y en ocasiones usan el caso de la quebrada Vieja como ejemplo). La percepción de que los barrios populares hacen un mal uso del espacio también se alimenta de un juicio estético, pues al ser visto como barrios feos o “caseríos” también lo ligan a un mal uso del espacio. Estos juicios enmarcan luchas por la legitimidad, por establecer quién tiene el conocimiento, la consciencia ambiental y quien hace un buen uso del espacio.

“[primero se debe] limitar al máximo la ocurrencia de hechos de inseguridad. Limitar al máximo que ocurran pocos hechos de inseguridad. Segundo, tener presente todas las prácticas de manejo ambiental. Aseo de cuidado del ambiente, de las plantas, de no hacer vertimientos sobre la quebrada. Que tal uno recorrer la quebrada y llena de malos olores o llena de espuma o desechos de espuma y de detergente. Pues el sendero muy bonito y la quebrada vuelta nada. Entonces no.” (Entrevista Camilo Londoño, quebrada la Vieja, noviembre de 2011)

En la cita anterior se puede ver cómo se asume que en los barrios populares hay un desconocimiento y ausencia de “prácticas de manejo ambiental”. En otras ocasiones me encontré que también se habla de una falta de resignificación de prácticas, como por ejemplo la percepción de que “*saben que es hacer un piquete, pero no saben que es hacer un picnic*” (Entrevista Sebastián López, quebrada la Vieja, enero 2012) y en esa medida se juzga cuando las personas van a comer a la quebrada. La concepción del piquete como algo negativo viene asociado la noción de lo popular, ligado al desorden, la fogata, las basuras, el ruido excesivo, el riesgo de incendios, mientras que el picnic se asocia más a la forma de

“saber comer” en la naturaleza, donde se es consciente de las basuras, de lo orgánico, de las pocas personas alrededor de la comida. Así mismo, las nociones de vida saludable, ligadas a prácticas como trotar, meditar, hacer yoga, comer saludablemente también son saberes que se disputan y marcan límites ligados a las concepciones de lo popular y la élite. Estas prácticas y estos juicios están basados en percepciones del “otro” que refuerzan las distancias entre las personas de ambas quebradas en torno al uso correcto de los espacios.

Ahora bien, estas asimetrías de poder en muchas ocasiones son propuestas y legitimadas por parte de las instituciones como el Acueducto. Para los habitantes de Bosque Calderón y de inmediaciones de la quebrada las Delicias esta institución ejerce unas acciones coercitivas sobre las personas que viven en la ronda de la quebrada las Delicias, lo cual deslegitima y atenta contra las formas de apropiación. En cambio en la quebrada la Vieja, la misma institución es la que sirve como un aliado estratégico de la comunidad, y también la que controla, permite el ingreso y legitima a los grupos de personas que frecuentan este lugar como usuarios válidos de las zonas de reserva forestal como a los “amigos de la montaña” (en lo cuál profundizaré en el siguiente capítulo).

### **Conclusiones del capítulo**

A lo largo de este capítulo he mostrado cómo se construyen las diferencias entre las formas de aparición territorial y cómo hay una representación antagónica de quienes habitan y vistan estas quebradas. Existen una serie de condiciones que configuran ciertas formas de apropiación, las cuales no sólo limitan la forma en que las personas se relacionan con sus espacios en torno a las quebradas la Vieja y las Delicias, sino que también profundizan las oposiciones entre las apropiaciones de unos y otros. Estas condiciones marcan una oposición entre las realidades de dos personajes Carmenza y Enrique, cada uno representante estereotipado de su barrio y su quebrada.

Por otro lado, vimos que el antagonismo no sólo se nutre de esas condiciones, sino que también se refuerza por la forma en que las personas toman ciertos elementos como la legalidad, el miedo, la exclusividad, el trato diferenciado por parte de las instituciones para construir límites y fronteras no sólo entre las formas de apropiación del otro, sino que crean distancias con el otro. Las fronteras que se trazan entre estos antagonismos son tanto físicas (rejas, celadores, guardabosques) pero también simbólicas, las cuales se expresan en miradas, en tensiones, en silencios, - por ejemplo,- cuando una persona va a caminar a la

otra quebrada. Lo interesante es que estos polos antagónicos están espacializados, es decir, se pueden asociar claramente dónde se ubican unos y otros. El caso del cerro de la cruz o de las tres cruces resulta ser un espacio ejemplar donde se configuran y se espacializan todas estas tensiones.

Ahora bien, sobre estas dos quebradas opera un mecanismo de diferenciación basado en la representación de unos y otros como “los ricos” y los “pobres”. Estas formas de mirarse crea imágenes estereotipadas de los “otros” a las cuales se les adscriben una serie de comportamientos y valoraciones de los espacios naturales. En ese sentido, destacábamos como los principales estereotipos están basados en que las personas de los barrios populares no tienen ni los recursos, ni el conocimiento, para aprovechar de una manera debida los espacios naturales. Mientras que los “ricachones” son unas personas supremamente elitistas, excluyentes, que piensan que la naturaleza debe ser para el disfrute sólo de ellos y por ende la privatizan poniéndole rejas y guardabosques.

En los siguientes capítulos mostraré estas construcciones aparentemente antagónicas tienen muchos más matices. Si bien la idea no es negar las realidades expuestas en este capítulo, mi intención es mostrar que no se puede reducir la realidad a dos polos, blanco o negro, sino que la riqueza del análisis de las apropiaciones territoriales en torno a las quebradas la Vieja y las Delicias radica en reconocer la multiplicidad de matices y tonos grises. Como sostienen Rizo y Romeu (2006) “se hace necesario identificar las zonas porosas, zonas en las que las diferencias y semejanzas se entremezclan o al menos no se hacen visibles de forma tan explícita. Es en estas “zonas porosas” donde los sujetos interactúan con iguales y diferentes” (Rizo & Romeu, 2006, p. 45). Es decir, es ver que las apropiaciones territoriales son múltiples y multidimensionales, que no se puede reducir lo que sucede en una quebrada a una forma en particular de apropiación. Si bien existen tensiones en las relaciones entre las personas de la quebrada la Vieja y de la quebrada las Delicias, estas relaciones también generan la posibilidad de diálogo, de compartimiento de saberes y de establecimiento de vínculos y puentes entre estas dos realidades. Por último, también significa reconocer los puntos en común que existen entre unos y otros, en la forma de entender la naturaleza a pesar de vivir en contextos socioeconómicos diferentes.

## Capítulo 2.

### Naturalezas en disputa

*“Subo a la montaña, pues dando un solo paso, estoy fuera de la ciudad, en un ambiente natural, tranquilo, hermoso, verde y lleno de agua. Caminando ejercito mi cuerpo, relajo la mente y recargo el espíritu. Saludar a las personas con quienes me cruzo y recibir su saludo es renovador y acerca a los corazones. Vuelvo a la ciudad y a la cotidianidad llena de nuevas energías y me siento en paz.”<sup>14</sup>*  
Caminante de la Quebrada la Vieja

En el capítulo anterior mostraba que existen condiciones que estructuran las apropiaciones territoriales que giran en torno a las quebradas la Vieja y las Delicias. Destacaba, por ejemplo, que la historia barrial configurada en torno a la defensa de la legitimidad de los habitantes históricos de los cerros, es una forma de limitar, constreñir y moldear formas específicas de apropiación territorial. Además, sostenía que dichas condiciones son el escenario donde se establecen y reproducen límites y fronteras que trazan las personas para construir y justificar sus apropiaciones territoriales y, a partir de ello, interpretar las apropiaciones de los demás. Finalmente, mostraba cómo se establecen mecanismos de diferenciación a partir de estos límites, construyendo antagonismos a partir de las apropiaciones territoriales en torno a las quebradas la Vieja y las Delicias. En el final del capítulo enunciaba que dichos antagonismos no sólo se plantean desde una división entre lo popular y la élite, sino que se trazan en torno a la noción de quiénes hacen un uso correcto de las áreas de conservación y quiénes no.

En el presente capítulo mi intención es mostrar cómo a pesar de la construcción de representaciones antagónicas entre las formas de apropiación territorial en torno a estas quebradas, existen múltiples concepciones sobre la naturaleza y las prácticas que se deberían desarrollar en los espacios naturales que son negociadas en la cotidianidad, donde algunas de ellas son compartidas y otras disputadas. Esto hace necesario entender la diversidad de formas en que las personas están pensando, utilizando, imaginando y apropiando los espacios más allá de los estereotipos de clase social y de las formas de apropiación territorial que se asumen como propias de la quebrada la Vieja y la quebrada las Delicias.

---

<sup>14</sup> Tomado del texto: “Usted por qué sube a la montaña”, p. 38.

A partir de la idea de que las concepciones de la naturaleza son múltiples y negociadas en la cotidianidad, analizo cómo los cerros se convierten en el objeto y el escenario de disputa entre diferentes formas de entender la naturaleza, lo que se refleja en prácticas, valores, significaciones y resignificaciones del espacio. Estas negociaciones se pueden dar entre personas que viven o visitan la misma quebrada o también entre los de una quebrada y otra. En un primer momento expondré cuáles son las prácticas de apropiación territorial y cómo estas se articulan con una serie de negociaciones y relaciones de poder en torno a la noción de la legitimidad de usos y formas de concepción de la naturaleza. En un segundo momento mostraré cuáles son las principales formas de concepción de la naturaleza que atraviesan estos dos lugares y las formas en que las personas viven su relación con las quebradas la Vieja y las Delicias.

### **Prácticas de apropiación territorial y relaciones de poder.**

En este apartado busco entender cómo se construyen, se disputan y se negocian las diferentes formas de apropiación territorial a partir de prácticas, valores, significaciones y resignificaciones del espacio. Es importante entender que el escenario de negociación e interacción no necesariamente se reduce a los talleres, eventos, charlas, conferencias o demás espacios institucionalizados, sino que precisamente es en el día a día de las personas donde ocurren estas disputas de poder (Saurí & Boada, 2006). Estas luchas no se debe acotar a sólo las disputas entre agentes institucionales y las personas que habitan y visitan allí, ni tampoco limitarse a pensar en que estas luchas se dan entre “ricos” y “pobres” o entre las Delicias y la Vieja, sino reconocer que existen una multiplicidad de agentes como caminantes, deportistas, ambientalistas, vecinos indiferentes, que están en un constante diálogo por las formas de construir apropiación.

Estas negociaciones -que se dan en la cotidianidad- se pueden entender como esas luchas simbólicas entre formas de pensar las naturalezas, como por ejemplo cuando una persona insulta a otra por botar basura en un lugar de ambas montañas, pero también en elementos más sutiles como querer o no querer que talen un eucalipto por considerarlo como algo ambientalmente incorrecto. De esta manera, en primer lugar mostraré cómo se configuran mecanismos de apropiación territorial a partir de prácticas similares como caminar, sembrar, recordar y “enseñar” a respetar la naturaleza. En segundo lugar mostraré

cómo estas prácticas se insertan en una serie de luchas de poder por la legitimidad de usos, prácticas, concepciones de naturaleza y agentes en el territorio.

Para explicar cómo las personas generan diferentes vínculos con el Cerro del Ávila en Venezuela, Moralba Maldonado (2006) expone: “El acto de de recorrer el espacio está ligado a los sentimientos de bienestar y del placer que el individuo desarrolla al vivir o habitar dicho espacio. De ahí se generan relaciones afectivas y de apropiación que unen al hombre por medio de esa práctica social” (Bertrand, Frémont & Gallais, 196, citados en Maldonado M. , 2006). Caminar y recorrer los Cerros Orientales es un acto de apropiación que realizan tanto las personas usuarias de la quebrada la Vieja como las Delicias. A partir de la aventura, del contacto, del nadar en los pozos, conquistar diferentes cimas, las personas van relacionándose y vinculando estos espacios a aquello que consideran como suyo, como un lugar al cual han ido y han podido conquistar. Pero también son formas colectivas de apropiación territorial, como lo muestra el caso de las caminatas para la “recuperación del cerro de las Tres Cruces”, por parte de los “amigos de la montaña” que mencionábamos en la introducción. Desde la quebrada la Vieja se empezaron a realizar una serie de veinte caminatas con el acompañamiento de la policía para no permitir que la ruta hacia ese lugar se perdiera por “el miedo a ir hasta allá” y se habló específicamente que su fin era hacer apropiación territorial de dicho cerro.

Otra práctica de apropiación territorial es sembrar. De acuerdo con, Pol y Vidal (2005), “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente” (Vidal Moranta y Pol Urrútia 2005: 284). Sembrar, tanto en la quebrada la Vieja como las Delicias, ha tenido esa función de dejar huella y marcar el territorio para generar así apropiación territorial. Las diferentes jornadas de siembras que se han hecho en las quebradas la Vieja y las Delicias han tenido como intención no sólo mejorar el ornato de las quebradas, sino también que la gente se sienta haciendo parte del proceso de recuperación, que considere que está poniendo su “granito de arena”, que están dejando algo suyo en el territorio, así el árbol haya sido regalado. Sembrar es un acto simbólico de establecer un “aquí estuvimos”. Es por eso que las siembras se hacen en eventos específicos y simbólicos, como el día del agua en la quebrada la Vieja o el evento de recuperación a través del arte en la quebrada las Delicias.

Por otro lado, existen prácticas que aunque no sean tangencialmente evidentes, son efectivas para generar apropiación territorial como el hecho de poder recordar. Como veíamos en el capítulo anterior, tener recuerdos asociados a un lugar sirve como forma de legitimarse en el territorio. Pero esto no sólo opera para la quebrada las Delicias y Bosque Calderón, en la Vieja también existen lugares especiales que traen recuerdos a las personas. Dentro de ellos, el *Alto de Gloria* es uno de esos lugares que marcan un hito para las personas que llevan más tiempo subiendo, pues les recuerda a este personaje que murió y sus cenizas fueron enterradas allí.

El recuerdo no sólo tiene que ver con el lugar. Una de las experiencias comunes que he encontrado entre las personas que van a ambas quebradas, es que muchos justifican esta actividad por el recuerdo de una vida en el campo.

“La parte que más me gusta es la parte de arriba, de los pozos. Digamos a mí me acuerda mucho de cuando estaba pequeña y estaba en el campo. Porque digamos uno iba al campo y la quebradita era así como esta y uno sube a la parte de arriba y le hace venir al pensamiento que está en el campo.” (Entrevista María Barrera, quebrada las Delicias, Mayo 2012)

Caminando por los cerros, muchas personas contaban cómo determinada mata los acordaba de su pasado infantil ya fuera visitando una finca o viviendo en el campo. Esta nostalgia construye una relación muy específica con el territorio basado en un recuerdo, pero también en una necesidad de preservar.

Por otro lado, otra de las prácticas que más se incentivan son todas aquellas que tienen que ver con enseñar y transmitir el cuidado de la naturaleza. Esta idea se sustenta en el respeto por la naturaleza: cuidar las plantas, animales y a las personas que viven en estos ecosistemas. La idea que existe es que para respetar hay que conocer, entonces la mejor manera de educar a las personas es a través del contacto de la naturaleza, llevándolas a las montañas consideradas como “escuelas de ambientalismo”, como decían en un evento en la quebrada la Vieja. En los escritos de los “amigos de la montaña” se rescata mucho esta idea de contacto: *Debemos generar condiciones para que los ciudadanos, especialmente niños y jóvenes, tengan la oportunidad de dejarse tocar y moldear por la montaña y puedan llegar así a conocerla, respetarla y amarla* (Amigos de la Montaña, 2009).

En este caso, los eventos simbólicos son supremamente importantes para garantizar este tipo de acercamiento. En la quebrada las Delicias, fue muy significativo el mensaje que



uno de los líderes locales expresaba al escribir una carta en la cual hablaba como si la quebrada hablara en primera persona:

“Estás oyendo el murmullo de mi fuente  
Ahora, estoy en tus manos  
Hace un momento formé parte de ella.  
A muy poca distancia, fui como una madre.  
Engendré vida y pequeñas criaturas, árboles y otros seres vivientes  
Y hasta refresqué el cuerpo de muchos de nosotros.  
Ahora, estoy enferma, contaminada, sucia (...)”

(Fragmento, Jesús Bustos, frases leídas por su hija Alejandra, quebrada las Delicias, septiembre 2011)

Estas prácticas hablan de las múltiples formas de concepción de las naturalezas. Representan esa forma de nombrar y representar a la quebrada, al monte, a la naturaleza como una entidad con voz, con sentimientos, que está en constante riesgo. También hacen referencia a cómo para las personas el contacto respetuoso con la naturaleza tiene que ver con la idea de pensarla, imaginarla y resignificarla como un lugar virgen, alejado de la ciudad (sobre estos puntos volveré en el siguiente apartado). Estas prácticas encarnan así la dualidad entre el cuidado y el contacto, en la importancia de que para poder *dejarse moldear* por las quebradas debe poder recordarlas y acordarse de lo que se hacían en ella.

#### *Luchas por la Legitimidad.*

Prácticas como caminar, sembrar, recordar e incentivar el respeto por la naturaleza son mecanismos de apropiación territorial inmersos en una serie de relaciones de poder. Pero éstas no sólo se construyen a partir de prácticas, sino que también son producto de una constante disputa de saberes y conocimientos (Melo, 2008; Rannikko, 1996; Elizalde & Leff, 2010). Expondré brevemente esta disputa a partir de las siembras a las cuales asistí. Si bien existe el prejuicio y la noción de que en los barrios populares no hay educación y por ende no hay un conocimiento ambiental, el caso de Jesús Bustos muestra cómo de hecho son los líderes de las comunidades de los barrios populares los que tienen el conocimiento y también la legitimidad sobre los saberes. En el evento de siembra en la quebrada las Delicias, a pesar de que había una serie de funcionarios de diferentes instituciones ambientales, era esta persona la encargada de instruir a las personas sobre la forma correcta de plantar un árbol. Esto resultaba paradójico si se pensaba que incluso en las siembras en

la quebrada la Vieja se hicieron sin ninguna instrucción previa de dónde era más idóneo sembrar y cómo debía hacerse. Por esa falta de conocimiento técnico estas siembras no fueron exitosas y muchos árboles (incluido el mío), murieron por estar sembrados lejos del agua.

Ahora bien, en las quebradas la Vieja y las Delicias hay muchos conocimientos expertos que no necesariamente pasan por un conocimiento técnico y biológico experto. Muchas veces el acervo técnico se reapropia en las conversaciones entre caminantes, donde la gente prefiere utilizar el nombre común de un pájaro que su definición taxonómica, por ejemplo. Se valora más conocer la utilidad de una u otra planta que saber cuál es el nombre científico. También se toman como poseedoras del conocimiento experto a aquellas personas que tienen un conocimiento alternativo de la naturaleza, como aquellos que enseñan a meditar, a oír, a hablar y a sanar con el agua y otros elementos de la naturaleza. Conocer las diferentes rutas en los Cerros Orientales es otro conocimiento que es sumamente apreciado, pues se considera que éste les da libertad en la montaña, pero también les da legitimidad de pensarse como conocedores de la misma.

La construcción de múltiples concepciones de la naturaleza implica que en la cotidianidad se legitimen unas formas de sentirla y pensarla, así como una serie de prácticas y actores dentro de los territorios. Entiendo así por legitimidad la forma en que una práctica, un valor o un agente se piensan como válidos, aceptados, reconocidos y deseados. Estas luchas por la legitimidad son una negociación donde hay una mutua influencia por parte de los múltiples agentes que tienen injerencia en el territorio (Cortés, Quintero, & Valcuende, 2008). Como veíamos a lo largo del capítulo, existen una serie de prácticas que se han legitimado como las correctas, tales como caminar, respetar, contemplar las cuales son vistas como prácticas deseables en el lugar. Así mismo, botar basura, evitar la proliferación de construcciones y también todos los usos que tienen ligados al fuego son vistos como malos usos ambientales.

Pensar en la legitimidad de unas prácticas y concepciones implica que hay otra serie de prácticas que están siendo ocultadas o desautorizadas o pensadas como inapropiadas para esos espacios. Por ejemplo, la discusión en torno en si se debe permitir o no acampar en los Cerros Orientales implica una disputa entre quienes piensan que los usos de la montaña se debe restringir a las mañanas (siguiendo el modelo de horarios que se utiliza en

la quebrada la Vieja), frente a otros que piensan que parte del contacto con la naturaleza es internarse en ella y sobrevivir a los avatares de las noches: el frío, el silencio, los animales, la oscuridad o los temores por los fantasmas de los aviones caídos. Esta lucha por la legitimidad enmarca una discusión más grande frente al control que se debe hacer sobre el acceso a este lugar. En ese sentido, preguntando específicamente por la posibilidad de enjear los cerros, las respuestas que encontré es que en Bosque Calderón ninguna de las personas entrevistadas quieren este tipo de control sobre el área protegida, mientras que en la quebrada la Vieja, si bien algunos no les gusta del todo la idea de la reja, consideran que ha sido el acceso controlado lo que ha permitido las formas específicas de apropiación territorial que se tienen en ese lugar.

Ahora bien, también resulta interesante cuando se discute quién tiene la legitimidad y cómo se legitiman dentro del espacio. En el caso de la quebrada la Vieja, los “amigos de la montaña” se han ido legitimando como los interlocutores de la comunidad de caminantes a partir de una serie de mecanismos de presencia y reconocimiento institucional. Esta legitimación se ha dado a partir del voz a voz, de nombrarse como “amigos de la montaña”, pero también a partir de la organización de diferentes eventos a su nombre, que van desde siembras, hasta la recolección de la vaca decembrina, hasta la constitución de un blog en el cual se convoca y se plasman los recuerdos de los eventos.

Esta legitimidad es reconocida y auspiciada por el organismo de control que opera en la quebrada la Vieja, el acueducto, traducido en el cartel al iniciar el ascenso por la quebrada que indica el punto de encuentro. También el Acueducto legitima la presencia de los “amigos de la montaña” al hacer actividades en conjunto como las diferentes siembras que se realizaron en 2011.



Ahora bien, el panorama de la legitimidad en Bosque Calderón opera de forma totalmente diferente. Empezando porque el contacto con la entidad de control que identifican las personas, en este caso nuevamente el Acueducto es sumamente conflictiva, principalmente por los procesos de querellas en el marco de la recuperación de la ronda de la quebrada. En ese sentido, la legitimidad en Bosque Calderón está articulada a una lucha por el reconocimiento de ellos como habitantes históricos y legítimos del territorio. Pero

también es un reconocimiento no sólo de las instituciones, sino de la opinión pública de que ellos son quienes han tenido una relación equilibrada con la naturaleza por mucho tiempo:

“Por eso es importante cuidarlo, porque es área todos, la reserva, ese ambiente que se genera desde ahí. (...) para el barrio claro, porque más que tenerlos ahí son importantes porque nosotros somos los que los cuidamos. Como estamos en el pie del cerro, pues indirectamente lo cuidamos, porque si no estuviéramos acá subiría cualquier persona y entonces van y hacen estragos y no habría quien dijera nada o en el momento de hacer estragos no habría quien los denunciara.”

“Para qué, yo siempre he peleado por la quebrada, yo desde que vivió acá siempre peleo por la quebrada.” (...) Yo si les recomiendo que si van subiendo que no me hagan basura. No eso sí yo odio eso.”

(Entrevistas Pedro Luis Murcia y María Barrera, quebrada las Delicias).

Los habitantes del barrio no sólo luchan por el reconocimiento de la legitimidad como barrio, sino que también luchan porque se les legitime como los que han estado cuidando las montañas durante mucho tiempo, incluso antes de que se decretaran zonas de conservación ambiental. De esta manera, la noción de que son ellos, los habitantes quienes están pendientes y cuidan del lugar también los legitima como usuarios del espacio.

Por otro lado, uno de los mecanismos para comprender la legitimidad en el territorio es a partir de entender quién tiene la facultad de ocultar a su conveniencia ciertas cosas. Esto lo pude ver a partir de dos experiencias en campo muy dicientes. Asistiendo a los ejercicios de cartografía que los “amigos de la montaña” diseñaron para generar el mapa verde de la quebrada<sup>15</sup>, encontré que son ellos quienes deciden hasta dónde se le brinda al dominio público el conocimiento sobre el área. En esta reunión hubo un momento donde todos se pusieron de acuerdo en ocultar en el mapa un camino que conduce a un túnel que por su “fragilidad” era mejor que las personas no lo conocieran y así mantenerlo en secreto.

El otro evento sucedió en las Delicias a plena luz del día. Sin que muchas personas se dieran cuenta, me tocó acompañar a una de las personas que estaba encargada de la recuperación de la quebrada a quemar con gasolina una basura de un “cambuche” de los habitantes de calle. La idea era quemarlo para que estas personas no tuvieran a dónde volver y esperar hasta que llegaran los bomberos a apagarlo. En este caso, la legitimidad se ejerce en el sentido en que la quema del cambuche sirve para imponer un modelo de de quebrada donde no existan habitantes de calle, es una forma de ocultamiento y de

---

<sup>15</sup> La iniciativa del mapa verde consiste en generar un mapa donde se enuncien los puntos ambientalmente relevantes. Esta idea sigue los lineamientos de [www.opengreenmap.com](http://www.opengreenmap.com).

silenciamiento. Estos dos ejemplos muestran la forma en que los actores ejercen la legitimidad en el control frente a prácticas de ocultamiento, ya sea no poniéndolos en un mapa o quemando sus cambuches.

En síntesis, existen prácticas, agentes, significados y valoraciones de los espacios naturales que están en constante disputa, negociación y resignificación que son utilizadas para legitimar y reafirmarse en el territorio. Es así como a continuación abordaré los principales consensos entre las múltiples formas de concebir la naturaleza y de relacionarse con ella.

### **Multiplicidad de naturalezas en la cotidianidad.**

“No sé...es que me parece diferente. Medioambiente es como todo, es también lo urbano, es el ambiente en el que estamos. Todo lo que me rodea es mi medioambiente. Y la naturaleza es como variada, una la transformamos y también es naturaleza. No sé, como que hay varios tipos de naturaleza: naturaleza más intocada y naturaleza que transformamos para vivir y para comer. Pero cuando digo que me gusta encontrar un espacio natural, que me gusta encontrar un espacio lejos de la ciudad, me lo imagino como un espacio que es verde, que no hay tanto cemento, no hay tanto ruido, o que los ruidos son diferentes. Que se puede respirar rico y que se puede ver bonito, visualmente, estéticamente, es lindo.”

(Entrevista Juana María Recoba, Quebrada la Vieja, Diciembre 2011.)

Existen tres elementos que me llaman la atención de esta cita y que enuncian las premisas necesarias para entender la construcción de diferentes concepciones de naturaleza. *i)* Se plantean que medioambiente y naturaleza son diferentes *ii)* Se habla de diferentes tipos de naturalezas, como la naturaleza intocada y la naturaleza funcional (la que transformamos para vivir y comer). *iii)* Hay diferentes atributos asociados a los espacios naturales, como “el verde” y la ausencia de “ruido”, los cuales son identificados como diferentes a la ciudad y por ende son valorados como positivos.

Uno de los principales llamados que hacen las ciencias sociales es a no pensar categorías como “naturaleza”, “medioambiente”, “ambiente”, “entorno”, “ecología” “ecosistemas” o “los espacios naturales” como si fueran sinónimos (Ulloa, 2001; Cárdenas, 2006; Durand, 2002; Ingold, 2000; Santamarina, 2009). Sin embargo, esto no siempre tiene un correlato en las formas en que las personas se expresan a la hora de hablar de lo ambiental y la naturaleza. Si se parte de la idea de que la naturaleza como una dimensión múltiple y compleja, las formas de definirla también han de serlo. A pesar de que en la cita

del inicio del capítulo la mayoría de personas no hacen la distinción entre ambiente y naturaleza y muchos casos lo utilizan como sinónimos.

En diversas ocasiones me encontré que para las personas es mejor definir y pensar sus prácticas con elementos que les son más familiares. Palabras como el monte, la montaña, la tierra, la selva, el bosque, la parte natural, la parte con más naturaleza, la naturaleza pura, la quebrada, la chorrera o la cañada son formas de nombrar con las cuales las personas se sienten más cómodas a la hora de pensar este tipo de espacios. A partir de estas formas de nombrar, las personas, lejos de buscar una definición de diccionario sobre qué era la naturaleza, la definían a partir de concepciones más personales sobre lo que es para ellos: *“Es la vida. La vida en sí misma. La tierra, el medioambiente es la tierra, el planeta, es el que nos provee de todo, el aire que respiramos, la comida, el agua pues sin eso no podríamos subsistir.”* (Entrevista Manuel Rubiano, Quebrada la Vieja, Agosto 2011).

La naturaleza a veces es definida a veces como sujeto, otras veces como un lugar, como acción que se debe realizar en ella e incluso como analogía a objetos específicos. Como sustantivo, además de las formas nombradas anteriores como el monte o la selva, existen otras personificaciones de la naturaleza en formas de nombrar como la madre, como la pacha mama, entre otras. Pensarla como madre tiene detrás toda una noción de que es la vida y la que brinda cosas:

“Entonces la gratitud con la madre tierra, como que la madre tierra nos aporta bendiciones (sic) [beneficios], nos aporta recursos para nuestro bienestar, nos aporta recursos que pueden ser hasta metáforas para nuestra vida cotidiana.”(Entrevista Luis Da Silva, Enero 2012).

El caso de *la montaña* resulta aún más interesante si se reflexiona en el nombre de la comunidad de caminantes de la quebrada la Vieja: “amigos de la montaña”, pues se le adscriben una serie de sentimientos y formas de relacionarse con ellas: *hablamos con emoción de ella como si se tratara de una persona amada* (Amigos de la Montaña, 2011). Un elemento interesante es que para algunos este sustantivo tiene agencia, por eso se encontraron formas de hablar de la naturaleza donde se decía que “la montaña está tensa”, “la montaña está adolorida” “La montaña también se cansa”.

Una gran mayoría define la naturaleza a partir de los objetos en ella: *“Con los árboles, las aves, no sé la quebrada, con los elementales: el viento, el agua, el sol, el fuego,*

*el sol.*” (Entrevista Elkin Ordóñez, Quebrada la Vieja, Agosto 2011) “*toda esa naturaleza nativa, todo ese bosque, todo ese aire, todo ese ruido, el agua.*” (Entrevista Camilo Londoño, Quebrada la Vieja, Diciembre 2011). Otra forma de definirla es desde las funciones y la importancia que cumple la naturaleza: “*la parte recreativa, la parte ecológica, la parte de paisaje, la parte de limpieza de aire, la parte de limpieza de agua, conservación de agua, preservación de aves.*” (Entrevista Carlos Conde, Quebrada la Vieja, Enero 2011). Estas formas de definirla dejan ver que la naturaleza está siendo pensada como exterior al complejo cultural humano:

“Para mí cuidar el medioambiente es que esté como equilibrado lo uno con lo otro. Y no a costa de lo uno quitar lo otro, como estamos ahorita. Por ejemplo ahorita, por ejemplo con la ronda de la quebrada, que por cuidar la ronda de la quebrada vamos a sacar un poco de gente a botarla por allá y es terrible. (...) [Es] que haya un equilibrio entre ser humano y el ambiente, que haya un equilibrio, sin que el ser humano acabe con el medioambiente ni el medioambiente acabe con el ser humano.” (Entrevista, Patricia Pachón, Quebrada las Delicias, Septiembre 2012)

Siguiendo la idea que propone la entrevistada, muchas personas definen o entienden la naturaleza como acción ligada al cuidado. De esta manera palabras como “acorde”, “en equilibrio”, “con consciencia”, “con respeto”, “haciendo bueno uso” se vuelven formas usuales que incluyen estas definiciones.

Ahora bien, las naturalezas no son solo múltiples por las diferentes estrategias que las personas utilizan para definir las, sino porque hay una serie de concepciones que también las hacen variadas. Es así que propongo tres tipos de entender la tipología construida a partir de entender lo que la gente valora, piensa y hace en las quebradas la Vieja y las Delicias: la naturaleza intocada, la naturaleza como espacio espiritual, y la naturaleza como oposición a la ciudad.

### ***Naturaleza prístina e intocada.***

De acuerdo con la abogada María Mercedes Maldonado, la idea sobre la cual está cimentada la figura de la Reserva Forestal Protectora en los Cerros Orientales se basa en lo que Diegues ha denominado como el mito moderno de la naturaleza intocada (Maldonado M. M., 2005). Esta idea decimonónica, inspirada en la figura de los parques nacionales basados en la concepción del Wilderness estadounidense, consiste en crear islas de terrenos naturales en las que se pueda contemplar la naturaleza en su estado más puro y natural y así mantener a las personas alejadas de estos lugares (Maldonado M. M., 2005; Diegues,

2000). La autora sostiene que bajo esta mirada conservacionista el ser humano es el destructor de la naturaleza, por tanto la habitación humana es vista como la opuesta al cuidado de la naturaleza. En la cotidianidad de las personas que caminan, visitan y moran los senderos de las quebradas la Vieja y las Delicias sí existe una idea de entender y querer la naturaleza en su estado prístino, en su estado más puro. Sin embargo, esto poco tiene que ver con la idea de pensar estos espacios como área de conservación como tal, sino más que todo tienen que ver en la forma en que los elementos que se deben encontrar en la naturaleza y las prácticas que se deben realizar en ellas, más allá de las formas en que se legisle sobre ellas.

Una primera idea que surge de pensar en la naturaleza como intocada consiste en que es una naturaleza amenazada, que es frágil a varios niveles, como sintetiza el siguiente texto que habla sobre la montaña en la quebrada la Vieja: “*La vemos perfecta. La vemos tan frágil que sentimos temor de lo que le pueda pasar con cualquier intervención mayor a la de las huellas de nuestras botas*” (Amigos de la montaña, 2011). Esta fragilidad está sustentada en la idea de que es una naturaleza que es casi imposible que logre sobrevivir al crecimiento de la ciudad o al impacto del ser humano sobre la montaña. Un entrevistado contaba cómo para él el progreso de la ciudad y en su caso del barrio, es de entrada una amenaza al verde de la naturaleza:

La desventaja de ese progreso es que todo va cambiando, se va perdiendo la naturalidad de las cosas. Se deja de ver un poco más el verde, el verde de lo que nos gusta vivir que es la naturaleza para construir mucho, para ver mucho cemento, entonces eso también impacta en el barrio, impacta en las personas.” (Entrevista Pedro Luis Murcia, quebrada las Delicias, septiembre 2012)

La idea de fragilidad se traduce en una concepción específica sobre los espacios naturales que no se reducen a los problemas ligados a la construcción. De esta manera, la filosofía que intentan aplicar muchos es la idea de que la huella de la actividad que realizan sea la menor posible: “*Cuidar la naturaleza es que si paso por ahí, la naturaleza no se sienta afectada por nuestro paso*” (Entrevista Miguel Ángel Valencia, quebrada la Vieja, Febrero 2012).

Lo interesante de este tipo de ideas de la naturaleza intocada, es que sus negociaciones en la cotidianidad son sutiles y escapan a primera vista. Así, una de las cosas que se negocia es la forma en que se debe caminar, sometiendo las ideas de aventura y



control al rasero de si se corresponden o no con la idea de naturaleza prístina. Esta tensión fue para mí muy evidente en una “capacitación básica para la conducción de caminatas con grupos”, la cual era un curso sobre cómo guiar rutas de ecoturismo que nos dieron en los *martes de la montaña*, dictado por Clara Quintero, quien era experta en senderismo. Básicamente, lo que proponen este tipo de enfoques ecoturísticos es que se deben seguir una serie de normas, reglas y recomendaciones para tener éxito en una caminata tales como controlar que la gente vaya por el sendero demarcado, hacerle siempre caso al guía, caminar en grupo, respetar la naturaleza (no extraer ni llevarse a casa nada), entre otras (ver anexo). Es decir, se asume que toda actividad de senderismo es perjudicial y está causando impacto negativo en la naturaleza y por ende debe ser controlada.

Sin embargo, esta idea entró en conflicto con la forma en que mucha gente camina y piensa la actividad de caminar en la quebrada la Vieja, pues para ellos parte del encanto de la montaña es que puedan subir sin tener que contratar un guía o programar una caminata. Hay que entender que parte de pensar la naturaleza como prístina implica pensar los espacios naturales como no descubiertos, como inciertos, como explorados por primera vez y en ese sentido la aventura es uno de los valores más importantes que hay.

Pierde encanto el hecho de que todo esté tan controlado, porque no puedes irte por donde tú quieres, todo está muy demarcado. Eso es lo que más me molesta, la demarcación, que usted está en este punto, este es el punto de encuentro y tiene que seguir allá por donde está el camino. Eso me molesta un poco comparándolo con lo que era, que era un poco la naturaleza que tú estabas descubriendo. (...) Eso es lo chévere, que no deja de ser una aventura, mientras que cuando a está todo demarcado, es bastante aburrido. Pero pues eso es para todos los gustos, ha gente que le gusta aventurar hay gente que le gusta la cosa toda organizadita. (Entrevista Carolina Rengifo, quebrada la Vieja, febrero 2012)

Se tiende a pensar que esta noción de aventura es propia de lo que pasa en la quebrada la Vieja. Sin embargo, los habitantes de Bosque Calderón también manejan estos códigos de aventura. “*La idea es subir y embarrarse, caerse, tirarse a los pozos*”, me cuenta en una conversación Alberto Bernal, quien me dice que por lo general les gusta subir con los primos a “la Cruz”, que es el camino que todos en el barrio conocen, pero también que se han tomado otros caminos y así han llegado a diferentes puntos de los cerros como Monserrate, el cerro del águila y la quebrada la Vieja entre muchos otros.

Lo interesante es que si bien la idea como tal de naturaleza prístina no admitiría pensar en que tuviera un dueño, las personas establecen formas de apropiación territorial en

torno a esta idea. Descubrir un lugar inhóspito (así sea algo que tengan que convencerse cada vez que van a caminar a la montaña) y sentirse el descubridor de ese lugar les permite a las personas sentirse como los dueños en términos simbólicos del lugar.

### ***Naturaleza y espiritualidad***

Parte de pensar la naturaleza como prístina tiene que ver con una relación espiritual que las personas establecen con los cerros y las quebradas la Vieja y las Delicias. Estas formas de conexión espiritual –que son con la naturaleza o por medio de la naturaleza– generan vínculos personales e íntimos con el espacio, lo cual a su vez generan apropiación territorial. Nuevamente, la forma de experimentar este vínculo es múltiple y corresponde a realidades, concepciones de la espiritualidad, motivaciones y prácticas específicas en el territorio que son diferentes.

Existen diferentes estudios que muestran la relación entre la importancia que tiene para las personas el poder “irse” y “salirse” de las rutinas con la posibilidad de contar con bosques urbanos como espacios donde las personas puedan tener en su cotidianidad momentos de privacidad (Kaplan y Kaplan, 1987; Hammitt, 2000). La búsqueda de la soledad en los espacios naturales está justificada por una corriente ambientalista la cual muestra que uno de los principales valores de la naturaleza y por los cuales debe pasar el disfrute de los espacios naturales es la oportunidad de poder disfrutarlos solos (E.Hall, 2001; Guasp, 2012). La forma en la que se piensa el disfrute de la quebrada la Vieja y las Delicias no es ajena a estas formas de ocio pensadas como individuales y en búsqueda de la soledad. Hablando con la gente que camina por la quebrada la Vieja, con los “Amigos de la Montaña”, descubrí que la idea de descubrimiento está relacionada con la forma en que ellos piensan y justifican su apropiación del espacio. En la primera vez que asistí a un “martes de la montaña”, algunos caminantes me explicaban como para ellos “la magia” de la montaña era poderla caminar en soledad. Me contaban que caminar solo les hace ir perdiendo el temor a la oscuridad, a caerse, a estar solo; el ejercicio de ir solo pensando y decidiendo constantemente dónde poner el pie para no caer, decidir en cada segundo y poder concentrarse, no sólo en el camino, sino en sí mismos.

El descubrimiento es una cuestión sumamente individual, un disfrute personal donde cada quien le da su propio sentido a cómo está utilizando el espacio. Sin embargo, estas relaciones individuales sólo son posibles en la medida en que existen unas relaciones

colectivas y comunitarias en torno a la actividad de caminar. Así, el disfrute individual de un espacio como la quebrada la Vieja es posible gracias a la cantidad de personas que transitan a diario por ese lugar.

El gusto por una naturaleza prístina e intocada, en parte se explica porque permite tener un ambiente diferente, un espacio en el cual la persona sienta que está saliendo de su cotidianidad. Así, esta relación espiritual tiene que ver con pensar la naturaleza, la montaña, la quebrada el monte, o como le denominen como un templo. Es más que todo una atmósfera que permite este tipo de conexiones:

“Si hay una cosa como bonita de un momento especial, de como si uno estuviera en un templo, de cómo si yo estuviera en un templo, como la sensación de –yo no soy religiosa –y no experimento en ningún otro lugar esa paz,- [pero] sí me pasa ahí. Si me pasa cuando estoy ahí, si puedo mirar las piedritas. Y esa parte me parece que es interesante, de cómo esos parques pueden generar esa forma espiritual.”  
(Entrevista Juana María Recoba, Quebrada la Vieja, Diciembre 2011.)

Los espacios naturales permiten cierta intimidad gracias al silencio acompañado de los sonidos de la montaña, al ejercicio de caminar que los concentra y los conecta a partir de la contemplación y del contacto de una u otra forma con la naturaleza. Pero también es un espacio dentro de sus rutinas que les permite la reflexión. Existen diferentes formas de nombrar a lo que van, pero muchos confluyen en que tiene que ver con una posibilidad descargar emociones que se traen de la vida personal, de las rutinas y de la vida diaria para poder reconectarse con otro tipo de cosas: “*Mientras que durante el día la ciudad nos desnaturaliza, temprano en la mañana la montaña, en su generosidad, nos vuelve a naturalizar. Hoy la concebimos como un lugar sagrado.* (Amigos de la montaña, 2011). La descarga y la reconexión son ideas importantes, justificadas desde diversos puntos de vista. Caminando por las montañas, las personas me han contado como para ellos es un psiquiatra que les ha ayudado a superar crisis sentimentales, laborales. Otras personas me han dicho que les sirve para poner las cosas en perspectiva, para sentir la necesidad de estar dentro de algo más grande. También hay una idea de que ese lugar les sirve para purificarse, para limpiarse, para desahogarse, ya sea “matándose” haciendo ejercicio como algunos deportistas sostienen u otros simplemente oyendo el agua: “*Siento que la quebrada es un sitio de sanación del alma y le acuerda a cualquier persona su esencia.*” (Entrevista Elvira Pastrana, Quebrada la Vieja, Febrero 2012).

La concepción de la montaña como templo es una construcción individual, es decir no hay un ejercicio colectivo (sermones, adoctrinamientos) donde se busque homogenizar dicho sentimiento. En ese sentido, la montaña se convierte en el templo por ser un lugar especial donde la persona se puede conectar, donde se da un espacio en su rutina para sí mismo y donde puede realizar acciones y tener pensamientos de una forma diferente a como lo hace el resto del día. Lugares como la gruta de la Virgen en la Quebrada las Delicias o la roca en la cima de la montaña en la quebrada la Vieja (la que algunos llaman la piedra de Germán) son lugares donde la gente va a tener un rato de meditación y de estar consigo mismos.

“pues la conexión espiritual es volver uno a su esencia, hacia adentro y no hacia afuera. No hacia afuera que hacia afuera está lo que uno...puede, se puede decir que va a dejar de ser, que es temporal. Que es el cuerpo, uno es el cuerpo y las relaciones que establece con el cuerpo. Y hacia adentro es parte de su alma espiritual.(...) Entonces uno tiene la oportunidad de irse hacia adentro, a oír su alma. Pues algo así, tiene mucho que ver con Dios, el creador de todo. Pues allá uno encuentra la creación sin la intervención humana o con baja intervención humana. Y uno siente uno como eso, lo que hizo dios más o menos ahí está. En su estado más natural” (Entrevista Manuel Rubiano, Quebrada la Vieja, Julio de 2011.)

Otra forma de leer la montaña y de hacer esa conexión espiritual es lo que en la cita anterior se podía ver reflejado en la naturaleza como representación de la creación, la obra de alguna deidad o también la muestra de la complejidad de las formas de la madre naturaleza. A pesar de ser un “templo” que no está vinculado a ninguna orientación religiosa, existen diferentes imágenes de la virgen o de la cruz que hay en ambas quebradas que muchas veces son acompañadas por prácticas que realizan las personas en estos lugares:

“A la virgen sí, el domingo subí porque era el día de la virgencita, subí a ponerle las lucecitas al menos para alumbrarle. Yo a la virgen si subo seguido, más que todo los domingos, porque yo le pongo velitas, le llevo a los niños, y yo como quiero mucho a la virgen.(Entrevista María Barrera, quebrada las Delicias, Mayo 2012)

Si bien existe cierta idea de sincretismo religioso donde se respetan las posiciones de los demás existen prácticas que enmarcan tensiones en la forma de pensar y utilizar las montañas. El caso de las peregrinaciones es la que más llama la atención. En un barrio como Bosque Calderón, para algunas personas su contacto con algunos lugares de la montaña pasa exclusivamente por las peregrinaciones que se hacen al cerro de la cruz. Sin embargo, al otro lado, en la quebrada la Vieja las peregrinaciones son vistas como un uso indeseable, pues aunque no tienen nada en contra de la religión católica (de hecho hubo una

gran conmoción por parte de la comunidad de caminantes cuando una de las imágenes de la virgen apareció rota), la idea de la peregrinación trae inmediatamente la imagen de Monserrate, la cual es asociada a un uso sin consciencia de los senderos ecológicos: “[proponían] desde peregrinación que por la virgen y eso. Imagínate, peregrinación, eso es Monserrate. Que eso es montonones de gente y eso sí es otra cosa muy distinta.” (Entrevista Elisa Villamizar, Quebrada la Vieja, Diciembre 2011)

### ***Naturaleza en oposición a la ciudad.***

*“Si quieres salir de la rutina y acelerar de la ciudad, disfrutar de un aire puro y revitalizar tu cuerpo y tu mente el 31 de julio podrás realizarlo a solo unos minutos de tu hogar”<sup>16</sup>.*

Para el caso de las quebradas la Vieja y las Delicias, un elemento compartido consiste en que todas las experiencias que las personas tienen en el monte, la quebrada, la montaña (o como lo nombren) se hacen y se justifican en relación y sobre todo en oposición a la ciudad. En la vida cotidiana de las personas que habitan allí, los cerros se han convertido en el lugar en el cual pueden escapar de la ciudad sólo con caminar unos pasos adentrándose en el monte. Como lo expresan la mayoría de los habitantes de Boque Calderón, vivir en las faldas de los cerros es tener lo mejor de los dos mundos a unos pocos pasos de distancia: *“Es muy bonito, porque es el contraste, a este lado se ve toda la ciudad, de punta a punta y allá es solo montañas y zona verde. Pero se ve muy lindo, como si nadie lo hubiera tocado”*. (Entrevista Paola Amador, quebrada las Delicias, Octubre 2012)<sup>17</sup>.

Entender la ciudad como el gran “otro” de estos espacios, permite comprender las justificaciones con las que las personas están construyendo diferentes concepciones de la naturaleza y cómo están estableciendo mecanismos de apropiación territorial basados en esa idea del espacio natural como diferente y amenazado por Bogotá. Al hablar de ciudad no solo la pienso como un conjunto de edificaciones, ni tampoco hago referencia exclusiva a las acciones (o falta de acciones) de la administración distrital, sino a todo lo que implica pensar la ciudad como selva de concreto: como experiencia urbana, como ruido, como angustia, como congestión, como espacio público, como construcciones, edificios y calles, como lugar de tensión e inseguridad.

---

<sup>16</sup> Correo invitación a caminata a la quebrada las Delicias, Chapinero Ecocultural, 2011.

<sup>17</sup> Entrevista Realizada por Katerine Flórez en el marco del grupo de investigación “EVYC”.

Esta forma de entender la naturaleza se construye a partir de lo que denomino como la *ilusión de la no ciudad*, la cual consiste en una serie de mecanismos y estrategias por los cuales las personas valoran, viven, imaginan e incluso inventan ciertos espacios como lugares a los cuales la ciudad no llega, ni puede, ni debe llegar. De esta forma, los Cerros Orientales se convierten en un lugar en resistencia a la ciudad y sus dinámicas de miedo y de expansión. Bogotá se configura como un enemigo común, como amenaza a las formas de apropiación de ambas quebradas, principalmente por la noción de expansión urbana, de construcción de una naturaleza artificial y una percepción de inseguridad producto de la vida ciudadana.

Los usuarios de ambas quebradas comparten el miedo a que la ciudad permita que se sigan construyendo mega proyectos de edificios en los cerros. En ese sentido, las grandes constructoras se convierten en la cara visible de un enemigo común que evidencia un miedo por ver cómo los cerros pueden desaparecer en la medida en que no se controle la construcción sobre ellos. Este miedo se condensa en los principales proyectos de construcción. El caso más visible es el proyecto Cerro Verde, del cuál hoy en día se conoce muy poca información, sin embargo su huella ha dejado paso en ambas quebradas, pues en una implicó la desaparición de los barrios Luis Alberto Vega y Bosque Calderón II sector y para la Vieja implicó la construcción de una carretera en una parte de la reserva que pasa por al lado de la quebrada.

Por otro lado, la *ilusión de la no ciudad* también se construye a partir del miedo a Bogotá y sus habitantes. Uno de los temores que se comparten entre las dos quebradas es que Bogotá descubra el secreto que son los cerros. Se ve con temor la posibilidad de que los cerros sean considerados como un espacio público de la ciudad. De ahí que exista temor frente propuestas como la de Diana Wiesner (2007) y del Distrito de construir un sendero ecológico, público, pues estas implican la llegada de muchas personas a los cerros. Por un lado, el temor se centra en que no se sabe de quién se está atrayendo la atención, pensando en las constructoras. Por otro, las intervenciones rompen con la idea de grandes espacios naturales y al intervenir físicamente los Cerros Orientales con un sendero sería una forma urbanizarlos, de subir la ciudad a los cerros, lo que atenta contra las ideas de naturaleza prístina.

Debe también haber una gradualidad en la apropiación que los ciudadanos hagamos de los cerros: el habitante citadino que ignora la fragilidad de la montaña, por

desconocimiento, corre el riesgo de deprenderla al relacionarse con ella, por lo que deben establecerse unas condiciones mínimas de respeto y cuidado hacia la montaña para quienes quieran acercarse a ella, dándolas a conocer previamente, ya que se necesita tiempo para poder ser moldeado y educado por la montaña. (Amigos de la montaña, 2011).

La imaginación a futuro está atravesada por el miedo a que los bogotanos descubran ese gran secreto llamado Cerros Orientales y que siempre han sido un telón de fondo del paisaje de la ciudad. El temor radica en la posibilidad de la llegada de nuevos usuarios inconscientes. Para ello, parte del futuro que se imagina se basa en un conocimiento gradual de los ciudadanos del espacio de los cerros.

Ahora bien, no sólo los espacios *per sé* se construyen en esta oposición a la ciudad, sino también la experiencia en los cerros y las formas de vivir y concebirlos se plantea como diferente a la ciudad. Esto hace que se busque que la experiencia sensorial sea muy diferente. El estar en este tipo de espacios significa poder ver animales que no se observan en la ciudad, plantas que no se consiguen, poder contemplar diferentes tonalidades de colores, verdes de diferentes gamas, entre otros. También es poder percibir otro tipo de olores, escuchar otro tipo de sonidos como el canto de los pájaros, el sonido que produce el viento al mecer los eucaliptos o el ruido de la quebrada fluyendo y cayendo sobre las rocas.

A pesar de que el nivel sensorial no permite una desconexión totalmente con la ciudad, las personas inventan una serie de mecanismos para mantener la ilusión y garantizar estas formas de apropiación a partir de la no ciudad:

Parte de por qué no he subido a la virgen es porque lo que me dicen es que de ahí se ve la ciudad, y a mí me...y algún día voy a subir, pero me gusta la idea de creerme que no estoy en la ciudad. Entonces no la quiero ver por un ratito [a la ciudad]. Entonces parte de no haber subido es que no tengo mucho incentivo por volver. Es cómo una ilusión, pero es pensar que ya no estoy en Bogotá. Me gusta la sensación de romper con el cemento. (Entrevista Juana María Recoba, Quebrada la Vieja, Diciembre 2011.)

Esta cita evidencia cómo las personas construyen paisajes específicos, los mecanismos y las estrategias que pueden incluir un autoengaño para pensarse en un lugar completamente alejado. Esto guarda relación con las formas de pensar la naturaleza como prístina y como un lugar que funciona como templo, donde las personas pueden escapar principalmente de la ciudad y de lo que esto implica.

La *ilusión de la no ciudad* también consiste en pensar que en la montaña es posible forjar relaciones entre las personas diferentes. El caso de la comunidad de caminantes de la

quebrada la Vieja, “amigos de la montaña”, resulta ideal para mostrar esa sensación que se construye de pensar unas formas diferentes de relacionarse. Este sentimiento está basado en la concepción de que a partir de la relación con la montaña y de compartir el sentimiento que tienen los amigos de la montaña por caminar, que se ha entretejido la comunidad.

“[las relaciones arriba son diferentes] Porque el entorno da una inspiración distinta y pues se manejan como otros códigos, diría yo. (...)Pues no existe la desconfianza dentro de las personas como sí es en las calles de Bogotá. Todo el mundo se ve, no sé, como el caminante que se encuentra con el caminante que quiere a la montaña, entonces se da como esa conexión, en general. (...) Y en el caso particular de la quebrada la Vieja donde uno se encuentra con las personas y se saluda y pues donde todo el mundo tiene un trato familiar hacia todo el mundo. Algo muy distinto a lo que sucede a las calles de Bogotá. (Entrevista Manuel Rubiano, Quebrada la Vieja, Julio de 2011)

Existe una idea muy fuerte de que no sólo la naturaleza permite generar otros códigos, sino que también puede borrar otros. De esta forma, existe una impresión de que la montaña sirve para eliminar las barreras sociales entre las personas y en cierta medida los vuelve iguales:

“Allá los estratos se pierden. Los rangos se pierden. Porque uno va en una pinta, luego se arregla y se acicala ya uno no se conoce. No hay cargos. Todo el mundo es de la misma condición, seres humanos. Eso es lo agradable.” (Entrevista Luz Gómez, Quebrada la Vieja, Febrero de 2012)

La noción de la naturaleza como reguladora de las condiciones sociales debe ser tomada con cautela, pues implica cierto romanticismo que desconoce las barreras que hacen que estos lugares no sean precisamente para todo el mundo: lejos del transporte público, los horarios en los que abren y cierran, entre otros. Sin embargo, sí hay que reconocer que la montaña permite que haya una serie de interacciones que no se darían frecuentemente, como con aquellos personajes de la farándula o personajes de altos cargos que pueden estar subiendo a la par con un desempleado, un estudiante o una maestra de universidad pública, como sucede en la quebrada la Vieja.

Si bien en la quebrada las Delicias y la Vieja la *ilusión de la no ciudad* opera de forma similar, la forma de en que se vive y percibe la ciudad en un barrio como Bosque Calderón es diferente a la que viven los usuarios de la Vieja en relación al barrio Rosales. En ambas quebradas los mecanismos con los que opera esta ilusión se basan en experiencias sensoriales basadas en elementos que encuentran fuera de la ciudad, así como unas formas de paisajes específicas. Sin embargo, los límites en los cuales se traza el fin de



la ciudad y el principio de la naturaleza en la quebrada la Vieja y las Delicias son diferentes.

Lo que sostengo es que los mecanismos de *ilusión de la no ciudad* están territorializados de formas diferentes en las dos quebradas. Para los usuarios de la quebrada la Vieja la magia de la montaña empieza cuando se deja la ciudad y ese punto está perfectamente señalado con la entrada a la reserva forestal del Acueducto, donde está ubicada la reja y la puerta de ingreso. En cambio, en la quebrada las Delicias ese paso de la ciudad a la no ciudad no es tan evidente para los habitantes del barrio Bosque Calderón, pues para la gran mayoría de las personas con las que hablé y caminé por el barrio y la ronda de la quebrada consideran que el barrio mismo está inscrito dentro de eso que ellos consideran como no ciudad.

Una habitante de Bosque Calderón me contaba cómo cuando una vez atravesaba la Avenida Circunvalar el ambiente cambiaba y la vida de la ciudad desaparecía. Se sentía entrando a otro lugar, a algo más parecido a un pueblo “*Es que esto es tranquilo, esto como en el campo, nadie se mete con nadie, uno vive tranquilo.*” (Entrevista María Barrera, quebrada las Delicias, Mayo 2012). La tranquilidad del barrio se refleja en la poca presencia de carros y del ruido de la ciudad. El deterioro y las escasas vías hace que los pocos vehículos que circulan por sus calles lo hagan de una manera lenta. El silencio también es un valor importante para la tranquilidad del barrio, el cual sólo se ve amenazado por la música que se desprende de los parlantes de los establecimientos que se encuentran en frente del Politécnico Gran Colombiano.

La sensación de un mejor ambiente también es importante. No sólo por la presencia de árboles y la quebrada, sino por la percepción de vivir en un lugar con un aire más puro, precisamente por la cercanía a las montañas. Así mismo, la *ilusión de la no ciudad* en el mismo barrio está dada por las relaciones que las personas han establecido a partir de los vínculos que los unen en cuanto a compartir una historia barrial, una historia de poblamiento que muestra cómo se pueden mapear familias extensas ubicadas en espacios específicos del territorio.

“Aquí me gusta de vivir aquí me gusta como esa hermandad que hay, esa confianza entre todos. El aire, la libertad que uno tiene aquí. Y que todavía esto se conserva como un pueblo, como un campo. (..) [Siente que se conserva como un campo por] por el silencio, por los animales.” (Entrevista, Patricia Pachón, Quebrada las Delicias, Septiembre 2012)

La vida barrial en sí misma es apreciada tanto por los habitantes de Bosque Calderón, como por algunas personas de Rosales con las que pude hablar, quienes identificaban que una de los elementos que menos les gustaba de vivir allí era la ausencia de vida de barrial, del encuentro con los vecinos y la falta de servicios como tiendas o panaderías. En ese sentido, esa experiencia barrial ligada al campo o a un pueblo es la hace que en Bosque Calderón la percepción de la no ciudad sea diferente de la que pasa con Rosales. Esto puede explicar por qué para las personas ir a la quebrada y al monte a distanciarse de la ciudad no se vive de la misma manera, pues en parte ya se está fuera de la ciudad, respirando un aire diferente y con una experiencia distinta a la que se viven en otros barrios de la ciudad.

### **Conclusiones del capítulo**

Sobre las quebradas la Vieja y las Delicias operan una multiplicidad de mecanismos, estrategias y formas de apropiación del territorio, las cuales algunas están en disputa y otras logran volverse consensos e ideas legitimadas. Es interesante ver cómo el compartir una caminata puede ser un elemento de discusión en las formas de concepción de la naturaleza, pero también es un ejercicio de apropiación territorial. Cada recorrido que se hace a un lugar diferente es considerado como una forma de apropiarse del territorio, como por ejemplo las caminatas de reconquista del cerro de las *tres cruces* o *cerro de la cruz*. En esa medida, el territorio de los Cerros Orientales, con todas las rutas que salen desde la quebrada la Vieja y las Delicias son el escenario de múltiples apropiaciones territoriales, de múltiples formas de concebir la naturaleza que van más allá de la idea de conservación a ultranza por ser área de conservación ambiental.

En el caso de las quebradas la Vieja y las Delicias, la dimensión ambiental sirve para enmarcar las diferentes relaciones de apropiación territorial que coexisten estos espacios. Estas apropiaciones entrecruzan recuerdos, tanto personales como colectivos, la construcción de historias barriales, luchas por la legitimidad y la defensa del territorio. En estos casos resulta interesante ver cómo la relación que estas personas tienen con los espacios que los rodean tienen que ver con esta idea de pensarse fuera de la ciudad, la cual a su vez tiene una estrecha relación con el campo espiritual e introspectivo. De esta forma, pensar, imaginar, y trazar líneas entre la naturaleza pensada como intocada y la ciudad son elementos compartidos entre estas dos quebradas y que en cierta medida justifican muchas formas de apropiación. Sin embargo, que las personas de Bosque Calderón no sientan la

necesidad de salir de la ciudad porque sensorialmente ya están fuera de ella, en gran medida explica las diferencias en las prácticas y en las temporalidades con las cuales las personas frecuentan sus espacios naturales.

Las relaciones que establecen las personas con los cerros son una red enmarañada que combina saberes, prácticas, conocimientos, recuerdos, luchas de poder, tensiones, modelos de apropiación, creación y reproducción de límites. Sin embargo, estas negociaciones no necesariamente están marcadas por la confrontación, sino que en algunas ocasiones se generan mutuas influencias entre los diferentes agentes, se comparten saberes, conocimientos, se comparten prácticas (por ejemplo las siembras colectivas en la quebrada las Delicias). La inseguridad y el miedo a la ciudadanía irresponsable ha logrado unir a las quebradas las Delicias y la Vieja en torno a la importancia de garantizar la tranquilidad de las personas que suban a los cerros.

Pensar las naturalezas como construcciones sociales permite comprender la extensa amalgama de concepciones que construyen las personas en su cotidianidad y las múltiples formas en que las personas viven, sienten y se vinculan con los Cerros Orientales y sus quebradas. Es por ello que es importante entender que los procesos de conceptualización de las naturalezas ocurren en relación a un territorio, se construyen a partir de la experiencia en él, de lo que piensan, hacen y recuerdan en él. Esto implica entender que la relación espacial con los cerros y quebradas de Bogotá articula la vida personal, lo espiritual, lo subjetivo, pero también con los lazos comunitarios que han existido durante muchos años como en el caso de la quebrada las Delicias o que recién se están consolidando como en el caso de la quebrada la Vieja.

### Capítulo 3.

La naturalización del sujeto. Aproximaciones a la construcción de subjetividades a partir de lo ambiental.

Nunca olvidaré el día que íbamos unos “amigos de la montaña” y yo en una caminata desde la quebrada la Vieja hasta Monserrate y, antes de iniciar el ascenso, en la entrada de la quebrada me encontré con Andrés Plazas. Mientras compartíamos un par de palabras, descubrí que ambos estábamos haciendo lo mismo: apoyando el peso del cuerpo sobre el bambú mientras hablábamos. En ese momento vi a Andrés y me vi a mí y para mi sorpresa, estábamos vestidos igual: una gorra vieja, un saco térmico debajo de una chaqueta impermeable, una sudadera raída, las botas sucias, una mochila pequeña y un bastón de bambú en la mano. Fue entonces cuando comprendí que no sólo ya estaba empezando a entender el mundo de las personas con las que estaba trabajando sino que también lo estaba corporizando. En ese momento entendí que el nivel de análisis que llevaba pensando tanto tiempo para analizar a Andrés y a Danilo Ochoa, mi otro interlocutor en la quebrada las Delicias, era el subjetivo e individual de estas personas y cómo se construía. Pero lo que también me daba cuenta era que yo también estaba construyendo mi nivel subjetivo a partir de mi relación con ellos.

En este capítulo, mi intención es mostrar que existen construcciones subjetivas que son transversales a esta forma de pensar las quebradas la Vieja y las Delicias asociadas a las clases populares y las élites. Así mismo, que a partir de la relación que establecen las personas con estos lugares no sólo se construyen estas concepciones de naturalezas, sino que también las prácticas, valoraciones y significaciones de los Cerros Orientales son utilizadas por algunos individuos para construirse a sí mismos como sujetos. Es decir, son utilizadas para establecer maneras de pensar, sentir y actuar en torno a la naturaleza, así como la forma de relacionarse con los demás, la forma de integrarla a un proyecto de vida, la forma de pensarse a sí mismos y a la forma en que conciben al mundo.

Para ello tomaré el caso de Danilo Ochoa y Andrés Plazas<sup>18</sup> mis dos principales interlocutores, en las quebradas las Delicias y la Vieja, respectivamente. La elección de estas dos personas para el análisis de estas construcciones de sí mismos como sujetos responde a dos elementos: el primero es que como mis principales interlocutores pude

---

<sup>18</sup> Se utilizan los nombres de estas personas bajo su autorización.

acercarme un poco más a sus vidas y así comprender las múltiples realidades en las que vivían y las facetas que desempeñaban, muchas de ellas ligadas a la quebrada las Delicias o la Vieja. Andrés Plazas es una de las cabezas más visibles del grupo de caminantes de “amigos de la montaña”, es quien lidera la mayoría de las actividades que este grupo realiza y quien ha venido consolidando los diferentes espacios de reunión en torno a la quebrada. Por su parte, Danilo Ochoa es un joven del barrio Bosque Calderón Tejada, vinculado durante el período de estudio con el proyecto de la quebrada con el cargo de dinamizador social y quien también lidera la organización Chapinero Ecocultural.

La segunda razón obedece un poco más a la contingencia del trabajo campo, pues prácticamente fueron ellos mismos quienes de una forma indirecta me insinuaron esas afinidades entre estos dos mundos pensados de formas antagónicas. Un día Andrés Plazas me invitó a caminar a la quebrada las Delicias a través de un correo electrónico. En él, presentaba a Danilo de la siguiente manera:

“Les estoy anexando una feliz invitación. Es una muy buena señal. Danilo Ochoa es un líder de los jóvenes del Barrio Bosque Calderón, vecino de la Quebrada Las Delicias. A él lo conocí hace algún tiempo por su participación en el Proyecto de Recuperación de Quebradas de Chapinero. (...) Danilo forma parte de una organización, con gente joven de su barrio, llamada Chapinero Ecocultural que desde hace varios años realiza actividades de carácter cultural y de cuidado del medio ambiente con las comunidades de la Localidad de Chapinero, y ahora están empeñados en promover que la gente empiece a caminar por Las Delicias para construir comunidad y generar sentido de apropiación de su territorio. Hoy estuve conversando con él y siento que estamos **muy sintonizados**”. (Andrés plazas, comunicación personal por correo electrónico, julio de 2011, El subrayado es mío).

A partir de este correo electrónico y una invitación a un recorrido liderado por Danilo fue que conocí la quebrada las Delicias y el barrio Bosque Calderón Tejada. Fue ahí cuando comencé a pensar en hacer un trabajo etnográfico comparativo entre lo que sucedía alrededor de una quebrada y de la otra. Pero más allá de eso, fue la palabra *sintonía* en el correo electrónico anterior la que me permitió empezarme a preguntar ¿qué hace que una persona que vive en Rosales y que se le podría considerar como de “clase alta” se sienta en sintonía con una persona que vive en un barrio como Bosque Calderón y que se le podría considerar como de una “clase popular”? A primera vista, uno podría pensar en que ambos son líderes “ambientales” que velan por el cuidado de una quebrada. Sin embargo, lo que el

trabajo de campo me mostró es que más allá de ese liderazgo, lo que constituía las afinidades entre estas dos personas se basan en compartir ciertas formas de entender la naturaleza, la apropiación territorial y sobre todo ciertas formas en que sus subjetividades están atravesadas por los vínculos que establecen en y con los Cerros Orientales y sus quebradas.

### **Identidades, subjetividades y construcción de sujetos**

Parto entonces de la necesidad de acercarme al nivel individual y subjetivo de estas personas. Para ello, es necesario enmarcar a qué me estoy refiriendo con este nivel y cuál es el concepto teórico más idóneo para enmarcar y definirlo. Desde diferentes corrientes que centran sus análisis en el individuo como algunas ramas de la sociología, la antropología e incluso la psicología acotan este nivel a dos conceptos y sus múltiples variaciones: la identidad o las identidades y la subjetividad o el sujeto. Mi intención es a partir de las críticas y revisiones que se les han hecho tomar los elementos más relevantes para entender ese nivel personal e íntimo.

Hay dos nociones básicas de sobre el concepto de identidad, la primera que habla de ella como el conjunto de atributos que caracterizan a una colectividad, que hacen que una persona pertenezca o no a dicho grupo y que se define en oposición a los que no pertenecen al grupo (Solórzano-Thompson & Rivera-Garza, 2009). Esta forma de pensar la identidad como categoría de análisis ha sido criticada (al punto que algunos han afirmado que la identidad está en crisis en las ciencias sociales) ya que al definirla desde los rasgos y las membrecías terminan siendo deterministas a la hora de hacer análisis cruzados con categorías como género, raza, etnicidad y nacionalidad (Bolívar, 2006; Brubaker & Cooper, 2000). Una segunda forma de entender la identidad es como la consciencia que tiene un individuo de ser él, de su ser, aquello que lo hace diferente a los demás (Solórzano-Thompson & Rivera-Garza, 2009). Esta noción también ha sido puesta en tela de juicio por diferentes perspectivas desde las cuales se sostiene que no se debe pensar la identidad como si fuera intrínseca a la persona. Es decir, no se trata del algo estable y permanente e intrínseco al individuo, sino que las identidades están enmarcadas en relaciones sociales, socialmente construidas y por ende susceptibles a variaciones en el tiempo (Marcus, 2011; Hall, 2003).

Por otro lado, también se ha propuesto la subjetividad como categoría de análisis. Esta ha sido estudiada desde diferentes disciplinas que van desde el psicoanálisis, el análisis literario, los estudios culturales, la psicología, la antropología, la ecología política entre muchos otros (Brubaker & Cooper, 2000). Esto hace que no sea posible establecer una definición que haga un consenso sobre las discusiones sobre este concepto. Algunas definiciones la utilizan como sinónimo de los procesos de la vida interna (inner life) o de los estados afectivos (Biehl, Good, & Kleinman, 2007). Por su parte, Billett (2010) la define como las concepciones conscientes e inconscientes, así como los procedimientos y disposiciones que constituyen la experiencia cognitiva individual (Billett, 2010).

La subjetividad también ha sido fuente de varias críticas, principalmente sobre la forma en que es usada como nivel de análisis. Se ha pensado que la subjetividad es aquel terreno que en el cuál se están implementando las técnicas de control sobre los cuerpos, las formas de pensar y actuar (Elizalde & Leff, 2010; Brand, *Green Subjection: The Politics of Neoliberal Urban Environmental Management*, 2007; Foucault, 1988). En ese sentido, las críticas apuntan a sostener que si bien la subjetividad está constreñida por una serie de circunstancias sociales e históricas, esta no se debe pensar como el producto del control social del inconsciente, sino que también hay contingencias personales que la ayudan a formar (Biehl, Good, & Kleinman, 2007).

Basado en estas críticas y a partir de diferentes propuestas que realizan diferentes autores como Hall y Brubaker y Cooper, propongo que las construcciones de sujetos son procesos conscientes e inconscientes a través de las cuales las personas se entienden a sí mismos y se ubican socialmente en sus mundos y que crean el propio sentido de lo que uno es (Billett, 2010; Brubaker & Cooper, 2000). Son procesos que están social e históricamente construidos lo cual implica pensar, por un lado, que están determinado por los “caprichos” de las jerarquías del Estado, la familia, la comunidad, la religión, la tradición y la clase social (Biehl, Good, & Kleinman, 2007; Brand, 2007) y, por otro lado, que son relacionales, es decir, que se construyen en las interacciones sociales donde se establecen las construcciones de sujeto en relación al el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia nosotros (Marcus, 2011; Hall, 2003; Wade, 2002). Estos procesos solo tienen sentido a partir de diversas redes y de su interacción (Wade, 2002), se realizan a partir de prácticas en la vida cotidiana (Wade,

2002; Brand, 2007) en las cuales la experiencia cognitiva es reforzada, refinada y transformada (Billett, 2010).

En otras palabras, las construcciones de sujetos entendidas como procesos que están ocurriendo todo el tiempo en las personas y no terminan nunca, están enmarcadas en una serie de relaciones sociales, construidos a partir de unas prácticas, determinaciones y disposiciones en las cuales las personas se piensan a sí mismo a partir de sus interacciones con los demás. La construcción como sujetos implica formas de sentir, pensar y actuar, de narrarse a uno mismo, de concebir el mundo, de pensar y representar a los demás y así mismo adoptar una posición dentro del campo social en el cual viven. Como sostiene María Amalia Lorda (2011), no hay que olvidar que hay un vínculo entre el nivel subjetivo y el espacio (Lorda, 2011). En ese sentido, es importante pensar que las construcciones de sujeto no se dan en un espacio contenedor, sino que las relaciones son *con* y *en* un lugar, las cuales entran a jugar en la subjetividad de estas personas.

Teniendo claro a qué me refiero con el nivel subjetivo en el siguiente apartado analizaré cómo entra a jugar la dimensión ambiental en los procesos de construcción como sujetos de Andrés y Danilo. De esta forma en este capítulo me centraré en *i*) lo que significa para ellos caminar, ligado a la forma en que conciben y entienden la naturaleza; *ii*) la forma de vivir la espiritualidad ligados a estos espacios; *iii*) la forma de narrarse a sí mismos en relación a cómo se entrelaza lo ambiental con sus historias de vida y *iv*) finalmente hablaré del papel que cumplen estas personas como líderes, para poder discutir las ideas del sujeto ecológico-político y el ciudadano ambiental. Para ello, en primer lugar, considero importante presentar con algún detalle a mis interlocutores.

*Danilo Ochoa: de las pandillas y la droga al arte y la naturaleza.*

“Bueno, mi nombre es Danilo Ochoa, hago parte de la organización Chapinero Ecocultural y además tengo una organización aparte que se llama artes urbanas [crew], vivo en la localidad desde que nací, tengo 30 años(...) trabajo con Conservación Internacional, hasta hace poco fui consejero local de Juventud, todo el proceso lo tengo enfocado en los jóvenes y adultos mayores de la localidad de chapinero.” (Entrevista Danilo Ochoa, quebrada las Delicias, Febrero 2012)

De las múltiples veces que vi cómo Danilo se presentaba en diferentes circunstancias me llamó la atención ver que siempre lo hacía resaltando su pertenencia a estas organizaciones y también a los procesos que había hecho parte. Danilo nace en el barrio los



Olivos, otro barrio popular de los Cerros Orientales que es vecino a Bosque Calderón Tejada, barrio al cual en su juventud se mudaría. En estos dos barrios, luego de vivir la experiencia de estar involucrado con las pandillas, se consolida como líder juvenil, involucrándose en proyectos ligados al arte, en el cual ha trabajado en breakdance, música, teatro, títeres, grafitis además de componer, cantar y producir sus propios raps. Los últimos años se ha enfocado principalmente en la fotografía.

Danilo empezó a trabajar para Conservación Internacional bajo la figura de “dinamizador social” desde que inició el proyecto en la quebrada en 2011, trabajo que implicaba servir de puente entre esta organización y la comunidad de los barrios adyacentes a la quebrada. Paralelo a este trabajo, lidera una iniciativa propia llamada Chapinero Ecocultural que consiste en un grupo de jóvenes que busca fomentar el cuidado y el respeto de la naturaleza a partir del conocimiento de la misma, por lo cual la mayoría de los eventos están enfocados en caminatas de reconocimiento del territorio. En la parte artística ha ligado su trabajo al proyecto de la recuperación de la quebrada en la creación de varios murales en la ciudad, así como un mosaico en la misma quebrada las Delicias (Ver anexos).

*Andrés Plazas, “el caminante de la montaña”.*

A sus 51 años, Andrés ha pasado por muchas etapas de su vida: ingeniero en el Cerrejón (la Guajira), estudiante de ingeniería en Inglaterra, asesor externo en una compañía de autopartes, editor gráfico y ganador del premio Andigraf. Pero quizá con la faceta<sup>19</sup> que hoy en día Andrés se siente más cómodo es con la de caminante. Desde la década del noventa descubre su gusto por caminar, dando sus primeros pasos en “Sal si puedes de Colombia” y luego descubre la quebrada la Vieja, la cual empieza a caminar regularmente por su cercanía a su apartamento.

Cuando yo les comentaba a las personas que estaba haciendo mí trabajo de campo en la quebrada la Vieja inmediatamente me decían que tenía que hablar con Andrés, pues él era “el caminante de la montaña” o el “más amigo de la montaña de los amigos de la montaña”. Aunque la etiqueta de líder le molesta, pues considera que los amigos de la montaña es una comunidad que se ha entretelado de forma horizontal y no piramidal, Andrés -en muchas dimensiones- es la cabeza visible de ese proceso que se ha venido

---

<sup>19</sup> Utilizo faceta porque la considero como un momento de la vida y no como una serie de atributos que permitan identificarlo.

dando en la Vieja. Desde el nombre de “amigos de la montaña” hasta el “blog de la montaña” están ligadas a Andrés, así como los diferentes asuntos como coordinar la recolecta de diciembre o empalmar con la policía para coordinar las estrategias de seguridad, tareas a la cuales le dedica gran parte de su cotidianidad.

### **Puntos de inflexión: el giro hacia la naturaleza.**

Uno de los autores a los que más se acerca esta forma de pensar lo subjetivo en relación a lo ambiental es Arun Agrawal. Éste propone entender los sujetos ambientales como personas que han empezado a pensar y a actuar de una forma nueva frente a la forma en que los bosques son gobernados (Agrawal, 2005). Sin embargo, considero que no es posible pensar a personas como Andrés o Danilo como sujetos ambientales. Agrawal sostiene que estos sujetos se constituyen a partir de un cambio (muchas veces coercitivo) en las formas de regulación y gobierno de las zonas forestales, lo cual dista de la realidad de mis interlocutores. Lo interesante del caso de Andrés y Danilo es que sus actitudes y construcciones de sujeto sí ocurren a partir de un cambio a partir de acontecimientos específicos en sus historias de vida. Lo que ellos me contaron es que la forma en que entienden hoy en día la naturaleza se ha construido a partir de varios momentos claves en sus vidas que los han llevado a cambiar o reevaluarse y lo interesante es que estos puntos de inflexión dentro de sus biografías los ha llevado a replantear su relación con la naturaleza y el ambiente.

Aunque Danilo sostiene que siempre tuvo la pasión por el ambiente, no sería sino después de su época en las pandillas que decidiría apostarle más fuertemente. Sin embargo, siempre que tiene la oportunidad resalta que desde la primera vez que fue a la quebrada las Delicias, a los 5 años llevado por el jardín infantil en el que estudiaba, quedaría marcado por la quebrada. Danilo narra varias veces esa experiencia para en parte justificar que su anhelo es ver la quebrada las Delicias como esa vez, donde la veía “gigante y caudalosa”. Si bien esa experiencia cuando era niño lo marcó, no sería sino hasta en su juventud que tendría la oportunidad de ir incorporando esa pasión por lo ambiental a su proyecto de vida.

“Después de estar en las pandillas y de conocer la guerra y de vivir la guerra, me decidí que es mejor la vivencia de la no guerra. Después de la muerte de mi papá y todo este cuento comencé a ser lo que se diría una persona rebelde. Llegando a

liderar y a dominar grupos (...). Vi que muchos parceros<sup>20</sup> míos estaban cayendo por las balas, muchos encanados<sup>21</sup>, algunos todavía hay algunos encanados, otros muertos, siempre había amigos en hospitales por riñas, entonces lo que hice fue empezar a pensar en mis hermanos, porque ellos ya estaban siguiendo mis pasos y empecé a crear arte, a hacer música, danza, estuve estudiando teatro.”

(Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012).

Hace ya diez años Danilo decidió salirse de las pandillas de los barrios para empezar a trabajar en proyectos ligados al arte, en principio sobre hip hop y luego iría encontrando otras formas de expresión como los grafitis y la producción de videos. Hoy en día, Danilo juega con esos estereotipos que tienen las personas de los jóvenes de los como peligrosos, delincuentes y pandilleros. Danilo sostiene que “cambió las pistolas y los cuchillos por la música y el arte”. Pero sobre todo dice que cambió de llevar un mensaje negativo, de miedo y violencia a uno que procure el respeto y cuidado de la naturaleza y el ambiente.

Lo mío era con el dibujo, entonces yo hacía dibujos relacionados con el todo lo que tenía que ver con medioambiente, con la naturaleza y pues yo hacía animales y plantas que veía. Y me gané un premio con eso, con los colegios Simón Rodríguez.

(Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

Su talento para dibujar- que había sido ya reconocido en el año de 1998 en un concurso de dibujo- lo llevó a explorar otra faceta que iba acompañada con el hip-hop y la música: el grafiti. Es así como Danilo ha realizado varios murales en la ciudad, la mayoría con temas relacionados a la naturaleza como las ranas o los monos que ha hecho en la localidad (Ver anexo).

Otro de los momentos importantes de su vida importantes fue mudarse a Bosque Calderón donde podría tener más cercanía con el monte y la quebrada. Danilo empezó a subir a diario y a ir descubriendo en el caminar la importancia que esto tenía en su vida. Estos murales y sus diferentes experiencias caminando por los cerros, lo llevaban a pensar en que cada vez era más importante lograr el reconocimiento de las personas de la importancia de la naturaleza, así que una de las formas que se debía hacer era a partir del reconocimiento del territorio. Por eso ha buscado hacer caminatas y organizarse en torno a eventos en los cuales pueda mostrar esa riqueza, oportunidad cimentada en Chapinero Ecocultural.

---

<sup>20</sup> Es una forma de decir “amigos” o grupo de “amigos”

<sup>21</sup> En la cárcel.

Danilo dice que de la vida en las pandillas aprendió grandes lecciones. En primer lugar a valorar la vida, en todas las expresiones. Muchas veces cuando hablábamos decía que gran parte de la tranquilidad es pensar que no hay nadie que lo quiera matar a uno, que la gente lo respete a uno sí, pero no tener problemas con nadie. También le mostró la facilidad que se le da el liderazgo e grupos, y qué este puede ser enfocado para cosas malas como para cosas buenas, como lo planeta él. Me cuenta que hoy en día es muy difícil luchar contra el consumo de sustancias psicoactivas en estos barrios, pero considera que así como él, las personas pueden reenfocar su vida en hacer las cosas bien, en devolverle a la naturaleza lo que les ha dado y piensa que lo ambiental puede ser una forma para poder llegarle a los jóvenes a que se apropien del territorio.

A diferencia de Danilo, con Andrés es más difícil encontrar un momento de inflexión como pasar de pandillero a gestor de juventud por el medioambiente. Sin embargo, en la forma como Andrés se relata a sí mismo y cuenta sobre su vida, se pueden identificar una serie de momentos en los cuales algunos cambios en su vida se relacionan con la actividad de caminar. Se podría pensar que en principio recorrer diferentes lugares del país en su época de “sal si puedes” era un escape de su propia vida, de su familia, de su trabajo, de ciertos estereotipos de lo que debería ser una vida normal.

Y un tema familiar también, una crisis, pequeña crisis familiar, bueno ni tan pequeña porque el tamaño también se lo da cada uno, pero tal vez eso se conjuga y hace que las caminatas se me vuelvan una forma de supervivencia. Estar bien conmigo mismo. (Entrevista Andrés Plazas, quebrada la Vieja, junio de 2011)

Poco a poco caminar le daría la oportunidad de encontrarse y conocerse a sí mismo. Según cuenta Andrés, tener la oportunidad de caminar por el país lo llevaba a preguntarse por sus raíces, tanto campesinas cuando caminaba por Boyacá y Santander, como por su lado indígena al generar una relación estrecha con los indígenas del pueblo arahuaco en la Sierra nevada de Santa Marta.

Entonces digamos que el caminar me llevó a descubrir la delicia de sancocho del cual yo estaba hecho. Del cual yo estaba consciente de una parte de los ingredientes. Porque tampoco es cierto que lo campesino sea lo bueno y lo ciudadano sea lo malo, esto también es chévere. Todo es chévere.

(Entrevista Andrés Plazas, quebrada la Vieja, junio de 2011)

Caminar también sería conocer su lado español, al hacer el camino de Santiago de Compostela, el cual también le enseñaría a vivir como peregrino, como me cuenta él. Después del camino de Santiago y de caminar en solitario los cerros en la parte norte de

Bogotá, descubre esta última faceta en la que lleva viviendo desde que conoció la quebrada la Vieja, la del camino como “amigo de la montaña”. Descubrir la quebrada la Vieja y empezar a generar el tejido social entre las personas que la frecuentaban, no sólo ha implicado reconocer que comparte ese gusto por la montaña con muchas más personas, sino que también poco a poco ha ido demandando más su tiempo, sus esfuerzos y también sus anhelos. Hoy en día, lejos de ser el lugar de escape de su vida, la montaña se ha convertido en su vida, en un proyecto personal que se comparte con la comunidad.

Estos momentos claves en la vida de estos personajes han sido los que les han permitido ir moldeando unas concepciones particulares de entender la naturaleza y el ambiente. Los espacios como la quebrada la Vieja o la quebrada las Delicias se va incorporando en sus biografías, se van volviendo no sólo un lugar, sino que a partir de las quebradas y de la relación que las personas establecen en ellas las personas pueden explicar momentos de sus vidas, incluso llegan a explicarse a sí mismos a partir de estos espacios.

### **Pensar, vivir, caminar y estar en la montaña y el monte**

En el apartamento de Andrés, sobre una mesa en la sala, está puesta la concha con la cruz que identifica a los peregrinos del camino de Santiago. Pero para Andrés, más que la concha de recuerdo, el camino le dejó una gran lección sobre cómo llevar su vida, sobre cómo caminar, entender que hay que dar un paso después de otro. En gran medida, la quebrada la Vieja le ha permitido poder volver a reencontrarse en el camino todas las mañanas que decide subir.

“Yo siento que el camino [de Santiago] también ha sido una preparación para lo que ha pasado en la montaña [quebrada la Vieja]. En cierta forma a uno lo conecta de una manera distinta con la vida. Lo vuelve a uno a la vida del peregrino, es decir, el peregrino qué es lo que hace, el peregrino (...) se levanta cada día, a hacer eso, que es dar un paso, dar otro paso y no más. Y conectarse con la gente que está y hablar con ellos y compartir.” (Entrevista Andrés Plazas, quebrada la Vieja, junio de 2011)

Andrés va casi todos los días de la semana a caminar a la quebrada la Vieja, que queda a escasos cinco minutos de su apartamento. El día que no va, siente que le hace falta, que es diferente, se siente falto de energías. Cuando le pregunto por cómo él describe la montaña de la quebrada la Vieja me dice:

Yo lo describiría como vida. ¿Por qué? Pues porque es agua, es naturaleza, es comunidad. Son lazos afectivos y todo eso es vida. (...)yo creo que es ella, la Vieja,

la montaña, nuestra maestra. Y ella nos ha enseñado a cuidarla a ella y nos ha enseñado a...nos ha renaturalizado, nos ha moldeado en el sentido en que nos ha renaturalizado y en esa renaturalización nos ha sacado como lo bueno que tenemos adentro y en ese sentido también nos ha enseñado no sólo a relacionarnos con ella, sino también con nosotros. (...) Es vida, y es un ser vivo, eso es otro que yo creo que también la Vieja es una mujer y es un ser vivo. (Entrevista Andrés Plazas, quebrada la Vieja, junio de 2011)

La figura de la montaña como mujer para Andrés consiste en pensar en que es como un útero femenino al cual las personas cada vez que van a la montaña están volviendo a entrar. En ese útero son *renaturalizados*, lo que significa que se les devuelve a esa esencia, se le libera todos los miedos ciudadanos, pero sobre todo lo devuelve a su naturaleza original y esto le permite estar en armonía con la naturaleza, los pájaros, las plantas y eso causa gran emoción. Andrés sostiene que para él, la importancia de la Vieja es que la montaña se ha logrado convertir en un espacio de personas que comparten esta percepción de ser renaturalizados, que se sienten comunidad y eso es importante para él, pues se han logrado tejer como comunidad a partir de caminar por la montaña. Muchas veces se siente que el mismo espacio es el que permite las condiciones para que relaciones sociales estrechas se den en él.

‘Todos tenemos esta posibilidad, de actuar de determinada manera, en esa entrada dentro de ese útero pienso yo y ese moldearnos en ese espacio, nos ha hecho sentir capaces de soltarnos y de abrirnos al otro. Yo creo que esa es la magia de la naturaleza y de la montaña, uno no sabe por qué. Pero es eso, es el agua, es esa fiesta que hay ahí verde y que uno entra todos los días a participar de esa fiesta y como todas las fiestas todo el mundo se comienza a abrir y todo el mundo termina bailando con todo el mundo, como en todas las fiestas. Y yo creo que eso ocurre ahí. (Entrevista Andrés Plazas, quebrada la Vieja, junio de 2011)

No es posible entonces entender lo que significa caminar por la quebrada la Vieja para Andrés sin tener en cuenta la forma en cómo él se conecta con las personas que se encuentra en su recorrido. Él sube solo, pero sabe que allá se encontrará con alguno de los caminantes que frecuentemente camina la montaña en el mismo horario que él lo hace y a quienes conoce durante años por caminar en el sendero de la quebrada la Vieja. Para él la montaña, la alegría del saludo, la alegría del encuentro de la mañana es una fiesta que sucede cada vez que va a la montaña y que alegra el resto de su día. Son pocas las veces que Andrés logra estar solo en la montaña y para lograrlo decidió empezar a caminar una hora más temprano, para poder subir solo y bajar acompañado. A veces, por subir al ritmo de alguien más lento o por detenerse a hablar en la mitad del camino, no logra llegar ni siquiera a la cima. Sin

embargo, esto poco le perturba a Andrés, pues el haber sido peregrino le enseñó que la importancia no está en la meta (como le pasa a muchos montañistas en la montaña), sino en el camino, “en caminarlo paso a paso”.

La forma en que se vincula el hecho de subir a la montaña no dista mucho entre el caso de Andrés y el de Danilo. Lo que significan para ellos la quebrada la Vieja, las Delicias, la naturaleza y el ambiente va más allá de ser un simple espacio al cual frecuentan. Es un espacio que evoca una relación, una forma de ver el mundo y una forma de verse en el mundo. Subir a la montaña para Danilo también se enmarca desde una necesidad de escape, con una idea de poder volver a la naturaleza y poder tomar las energías que ella le brinda. Una idea que no sólo evoca su espiritualidad, sino que también lo atraviesa como persona.

Por temporadas, Danilo sube todas las mañanas a hacer ejercicio y cuando no puede, procura ir una vez al mes. Sostiene que más o menos al mes ya su cuerpo y su mente le empiezan a pedir un poco de montaña, todo depende como se sienta emocionalmente y espiritualmente, según me cuenta. Subir, es todo un ejercicio de despeje mental.

“A veces voy solamente por tomar fotografías, para ver como se ha ido evolucionando o como se ha ido destruyendo algunos lugares. Otras veces voy porque me siento re triste, porque estoy aburrido, porque tengo ganas de llorar, porque tengo ganas de gritar algo sin que nadie me diga nada. Entonces me voy solo, me llevo un cuaderno y empiezo a escribir las cosas. Muchas de las cosas que escribo, cuando subo a acampar las quemó. Tengo muchos papeles ya escritos sobre todas las cosas que necesito cambiar en mi vida.” (Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

La quebrada las Delicias se convierte para Danilo en un espacio de reflexión. Un lugar en el cual puede estar con sí mismo, pensar y replantear cosas en su vida. En ese sentido, funciona como medio para poder estar con sí mismo. Es como un confesionario- según la analogía que me propone para explicarme- solo que la naturaleza a diferencia de las personas y los sacerdotes, no lo juzga. Esto encierra la idea que planteaba en el capítulo anterior de pensar la montaña como un templo.

Subir es un momento especial y para ello entonces se prepara a partir de una serie de rituales propios con el fin de limpiar su cabeza y poder internarse en el monte como “un lienzo en blanco”. Al igual que Andrés, la idea de la conexión con la naturaleza enmarca está todo el tiempo las actividades que realiza en la montaña.

Son cosas que pienso y antes de arrancar para cualquier lado hago una limpieza como mental. Para poderme conectar con las energías(...) la forma en la que yo la

limpio [ la mente] es olvidarse todo lo que pienso normalmente, que es el colegio de mis hijos, la comida, el desayuno, el almuerzo, los buses, la bajada, toda la manipulación que tiene el estar en la selva de concreto hacia una persona. Empiezo a olvidarme de eso y empiezo a conectarme desde antes y empiezo a visualizar por donde voy a irme.(...) Todo está mentalizado y limpio para ir a coger esas energías. ¿Cómo se cogen esas energías? Pensando y agradeciendo todo lo que está recibiendo en ese momento, respirando profundo, sintiendo como su cuerpo empieza a recolectar energías de plantas, de la tierra. (Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

Esta idea de la manipulación de la selva de concreto es también a lo que se refiere Andrés con que el ciudadano sube con sus miedos a la montaña y es ella se encarga de renaturalizarlo. Danilo considera que es importante limpiar su cuerpo antes, para poder estar en disposición de obtener las energías que le da la tierra, sosteniendo que es una persona que cree mucho en las energías y en que se pueden obtener a partir del contacto con el monte. Su idea, más que todo consiste en mezclarse con la naturaleza, para poder lograr una total conexión con ella.

“Yo no creo en Dios pero creo en Pacha Mama (...). Pacha Mama es eso, Pacha Mama es un imán y usted lo que tiene que aprovechar es esa energía.(...) Trabaja igual todo lo que es el planeta tierra [como un imán], pienso yo, no sé si de pronto esté en lo cierto pero es la ideología que me he montado y que yo creo que es la forma en la que yo vivo y creo. (...) No hay nada que lo pueda superar, no hay nada que pueda superar el sentimiento que usted tiene por la Pacha Mama y no hay nada que pueda superar todo lo que nos ha dado la Pacha Mama.”(Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

Existen varias puntos a resaltar en la relación de Danilo con la naturaleza. En primer lugar está la idea de las energías y el mezclarse, que parte de que “energía no se crea ni se destruye, sino que se transforma”, aplica también en la relación entre seres humanos y entre estos y el entorno. Ligada a esto está la idea de la Pacha Mama, que es su forma de nombrar a la naturaleza como una deidad; a partir de lo que ha estudiado y leído sobre el tema. Al principio era católico creyente, luego fue leyendo sobre las energías y pudo tener algún contacto con indígenas locales, de los que aprendió a pensar en que la conexión total con la naturaleza. Danilo no sólo busca esa conexión para sí, también la quiere transmitir a los demás.

“Creo que tengo una conexión y una obligación con el planeta tierra, que es el conocimiento y divulgación del mismo. Para mí eso es...a eso yo vine, yo vine a eso. Y aunque digamos mucha gente, de pronto pueda parecer bobo, para mí es que yo también vine a dejar una semilla acá. Yo también soy un superhéroe, igual que todo el mundo, todo el mundo es un superhéroe en lo que hace, pero lo mío es el



medioambiente. No pienso salvar a nadie, pienso salvar el planeta tierra. No lo pienso hacer de un solo totazo, pero quiero dejar algo para las personas que están conmigo (...). (Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

Esta cita muestra el grado en que Danilo considera que su subjetividad está atada a la dimensión ambiental. Sostener que su misión en la vida es la de difundir el conocimiento y el valor de la tierra no sólo habla del rol protagónico que la naturaleza y el ambiente está ocupando en su vida, sino de la forma en que se debe hacer. Y para ello es fundamental el conocer y vivir el territorio. Para Danilo en sus palabras no hay nada que pueda superar el saber, conocer y difundir la información del territorio en el que viven.

Andrés y Danilo no sólo comparten el hecho de que al momento de narrarse a sí mismos identifiquen hitos puntuales que articulan su vida y la forma en que ellos se explican con la naturaleza y el ambiente; también concuerdan en pensar el ser y el hacer *en* y *con* la naturaleza. El hecho de pensar la montaña o el monte como lugar de escape e introspección, de reevaluación de formas de la forma de llevar la vida y de relacionarse con los demás está presente todo el tiempo en la construcción subjetiva de ambos. Así mismo, la idea de renaturalización está emparentada con ver la naturaleza como sagrado. En el siguiente apartado me centraré en mostrar cómo para estas dos personas esta idea de naturaleza está vinculada a la idea de la difusión de este mensaje, a los mecanismos para brindar este mensaje, lo cual implica no sólo una audiencia, sino que también les exige ciertas formas de liderazgo.

### **Caminar, pintar y escribir: mecanismos de difusión de una idea y un mensaje.**

Se podría decir que yo, como investigador, me he convertido en el conejillo de indias de Danilo, pues siempre me ha querido enseñar a través de diferentes mecanismos la apropiación del espacio y el amor a la naturaleza. Desde la primera ida a la quebrada las Delicias en la cual me insistía en meterme al chorro de la quebrada para revitalizarme hasta sentarnos toda una tarde a mirar videos de los cambios en algunos lugares y plantas de la montaña que ha capturado con su cámara desde hace un tiempo. *“Más allá, lo que yo intento con acompañarlo a usted no es solamente por enseñarle los caminos, sino por enseñarle a vivir la vida de otra forma: a respirar de otra forma, a sentir otras cosas que muchas veces pasamos por alto* (Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012). Y esta idea no sólo la reproducía en mí cada vez que hablábamos, sino también en

los eventos que organizaba a nombre de “Chapinero Ecocultural”, en cuyo blog sostiene que su objetivo consiste en:

Buscamos la visibilización (sic) y apropiación (sic) de los territorios de maneras sostenibles donde el hombre y la naturaleza sean uno solo, así (sic) entonces el reconocimiento de los cerros, las fuentes hídricas (sic) y las especies que habitan en Bogotá crean (sic) [creen] en la ciudadanía sentido de pertenencia y la valoración de estos. (Chapinero Ecocultural, 2011)

A partir del reconocimiento del territorio, las personas generan apropiación territorial. En ese sentido, las caminatas que organiza Danilo en el marco de esta organización consisten en ir a conocer un territorio, lo cual implica no sólo el reconocimiento de la biodiversidad sino también del tejido social que los acompaña. Por ejemplo, en una caminata que realizamos a las Moyas que son unas piedras gigantes en el filo de la montaña también en los Cerros Orientales Danilo hablaba del barrio San Luis y las problemáticas de los jóvenes que había en él. Así, Danilo me explica, utilizándome como ejemplo, cómo ir y conocer un territorio hace que uno ya sienta apego por estos lugares, que ya pueda hablar de ellas en otros espacios:

“Es muy distinto el primer día cuando usted subió por primera vez a una caminata a subir ahorita. Yo creo que ya hace parte de usted. Yo creo que usted siente que las Delicias hacen tanto parte de usted como lo hace la Vieja. Hace parte de su vida, usted las ama, las protege.” (Entrevista Danilo Ochoa, Quebrada las Delicias, Febrero de 2012)

Esta idea no está muy lejana de lo que quiere Andrés para los cerros, quien también considera que el conocer los cerros y caminar por la montaña es uno de los pasos fundamentales para poder empezar a pensar todo tipo de gestión en ella. Por ello la insistencia en que todo miembro de alguna institución como la policía, la alcaldía, incluso los mismos candidatos a las diferentes campañas políticas que ha habido se les haya invitado primero a conocer la montaña y luego sí a sentarse a hablar ya sobre un mismo terreno y no sobre una idea. Y no sólo para conocerla, sino que para ya “sientan la montaña como suya” y puedan ser un amigo de la montaña más y poder planear un futuro juntos.

Caminar es el terreno compartido entre estos dos personajes para la expresión y como mecanismo de difusión del mensaje y como forma de fomento de la apropiación territorial. Adicionalmente, estos dos personajes encarnan otras dos formas particulares de expresión. Por un lado, el arte para Danilo a través de los grafitis, murales, videos y canciones y por el lado de Andrés la escritura y el manejo web del Blog de la Montaña.

Para Danilo el arte es medio para transmitir la preocupación ambiental, ya sea con una letra de una canción, un video, un mosaico o un grafiti. Es una forma de visibilizar las cosas que la gente no ve, como la fauna y flora que hay en los Cerros Orientales. Es una forma de poder “bajarle” la naturaleza a la ciudad, como me cuenta comentándome de la reproducción de la gruta de la Virgen que existe en Chapinero, la cual sirve como símbolo para mostrar la belleza paisajística de la quebrada las Delicias (Ver anexo).

También a partir los murales se convierten en formas de plasmar anhelos, como el de poder volver a pescar en la quebrada, haciendo referencia al mural que él hizo en la quebrada. También de transmitir mensajes puntuales como el grafiti que dice “agua que no has de beber...mantengámosla limpia”. A nivel colectivo, el arte implica también una oportunidad en la cual a partir de los colectivos de arte urbana pueden incentivar nuevas generaciones de jóvenes hacia unas formas de expresión positivas, que recalen en el sentimiento de pertenencia hacia la naturaleza y el ambiente. Sin embargo, para Danilo hay un elemento aún más personal al querer llevar el mensaje a través de su cuerpo. La idea que viene construyendo desde hace algunos años es poderse convertir él mismo en una galería de arte, por eso su tatuajes reflejan diferentes elementos de la naturaleza. El último que se hizo, me contaba, era una araña que había visto en su viaje al río Amazonas.

Por su parte, Andrés ha encontrado en el manejo del Blog una fuente de difusión del mensaje que él, arropado por los “Amigos de la Montaña” ha construido a lo largo de este tiempo. Textos como “¡Es que aquí la gente Saluda!”, escrita por él en un taller de crónicas describe los inicios de la comunidad de los Amigos de la montaña, recopilando así las anécdotas que han venido marcando la construcción de este grupo de personas. Existen otros textos, escritos a varias manos entre él y otros amigos de la montaña como “Desde la quebrada la Vieja” y “Bogotá no tiene mar, pero sí tiene montañas...”<sup>22</sup> en los cuales se expresa lo que significa la montaña para la comunidad de caminantes, así como las preocupaciones y los anhelos que existen por parte de la comunidad. Por ejemplo:

Para garantizar su conservación hacia el futuro [de los Cerros Orientales y la montaña] se necesita entonces que haya una comunidad que ame y respete la naturaleza, y ese amor y ese respeto pasan necesariamente por un contacto y un conocimiento de ésta. (...) Los Amigos de la Montaña buscamos incidir para que haya un cambio en esa mirada que la ciudad tiene de sus Cerros Orientales

---

<sup>22</sup> Disponibles en la Biblioteca de la página: <http://www.amigosdelamontana.org>

construyendo un vínculo nuevo y distinto, y para emprender acciones y apoyar iniciativas de conservación y pedagogía provenientes del Estado, que contribuyan a la transformación de los ciudadanos para que cuiden sus cerros, los enriquezcan y puedan hacer que cumplan una función en la construcción de comunidad y en la construcción de ciudadanía. Se trata entonces de una formación de otros valores, en una ciudad que aprenda el lenguaje de la montaña.” (Amigos de la Montaña, 2011)

Estos textos tienen dos funciones. En primer lugar es un esfuerzo por poner en palabras y por condensar el sentimiento que tienen las personas hacia la montaña. En segundo lugar, se han utilizado como carta de presentación y como mecanismo para abrir las puertas de las diferentes entidades distritales. En gran medida el éxito de la buena relación que han mantenido con el Acueducto se debe a estos textos, pues en ellos se plantean como aliados estratégicos del cuidado de los predios. Todos ellos se encuentran compilados en el blog de la montaña (que ahora es una página web) en la cual se condensan estos textos, pero también se registran las actividades que se realizan, las caminatas y, en los últimos años, los diferentes acercamientos que como comunidad han tenido a otras realidades de los Cerros Orientales como el caso de la quebrada las Delicias y el barrio Bosque Calderón.

### **Sujetos, subjetividad y ciudadanía ambiental.**

Pensar en la construcción de sujetos de Andrés y Danilo a partir de sus vínculos con los cerros permite problematizar la noción de la ciudadanía ambiental que se plantean desde diferentes corrientes (Brand, 2007; Dobson, 2005). La ciudadanía se configura en la participación en la vida cotidiana a partir de prácticas y formas de concebir los espacios, en las cuales entran las formas de pensar y vivir la naturaleza y el medio ambiente (Dickinson et Al, 2008). En términos de Latiff, quien hace un estudio sobre los jóvenes malayos, la ciudadanía ambiental es una forma de ciudadanía en la cual se prioriza y se le da importancia al ambiente, son personas que están pendientes del medioambiente y que procuran mantener y cuidar el planeta a partir de una serie de prácticas “verdes” (Latiff, 2012).

Para autores como Brand (2007), este tipo de “ciudadanía verde” es una forma de gobierno sobre los individuos que opera en las formas en que estos llevan a interiorizar y a construir su subjetividad en torno a lo ambiental. Propone pensar que la verdificación de los sujetos es una técnica de gobierno y control que opera con gran fuerza en la cotidianidad de las personas. Por su parte, Dobson (2005) plantea que la ciudadanía ecológica se diferencia de la ciudadanía ambiental en que esta última se enfoca en la esfera pública, por lo cual se

adhiera a pensar la ciudadanía como ecológica, donde se tiene en cuenta tanto la esfera pública como la privada y por las cuales las ciudades pueden lograr el objetivo de la sostenibilidad ambiental (Dobson, 2005). El problema de este tipo de análisis gira en torno a la capacidad de agencia de las personas, es decir, bajo estos esquemas de pensar la subjetividad como un campo de dominación no da cabida a formas de pensar el sujeto más allá de la sujeción por diferentes fuerzas que operan sobre él.

Lo que sostengo es que en un primer nivel, la forma de pensar a Danilo y a Andrés como ciudadanos ambientales se corresponde en gran aporte con las formas de pensar hoy en día el ambientalismo, la ciudadanía y la responsabilidad como seres humanos en el planeta. Estas dos personas no escapan a las lecturas de este estilo. Sin embargo, lo que me interesa rescatar es que hay un segundo nivel donde, no se debe reducir a pensar este tipo de construcciones a formas dominadas (Biehl, Good, & Kleinman, 2007) de construirse a sí mismos a partir de lo que ellos consideran como ambiental, sino que es precisamente en esa forma de conexión, significación y vinculación con los espacios de las quebradas la Vieja y las Delicias y con la naturaleza y el ambiente donde se puede encontrar la agencia de estas personas y donde el análisis se enriquece a la hora de pensar la apropiación territorial.

### **Conclusión del capítulo.**

A pesar de vivir en dos mundos sociales aparentemente separados, distantes y antagónicos, existen personajes como Andrés Plazas y Danilo Ochoa cuyas construcciones sociales como sujetos son atravesadas por elementos similares. Sus vidas son narradas a partir de hitos y momentos de inflexión que tienen que ver con el descubrimiento de caminar, de la relación con los territorios y de las formas de vivir, pensar y ser en la naturaleza y el ambiente. Ligados a momentos íntimos de conexión o reconexión con la naturaleza, se piensa que el ejercicio de subir a la montaña implica establecer un vínculo fuerte con el espacio que les permite estar consigo mismos.

Esto no sólo implica que piensan las quebradas la Vieja y las Delicias como un espacio donde pueden pensar y replantear sus vidas, sino también es un lugar del cual se han apropiado, del que les gusta hablar y el cual buscan mostrar y dar a conocer a las demás personas. Esto implica un trabajo personal en las formas de expresar y representar esa forma de entender la naturaleza y el medioambiente que atraviesa sus subjetividades, ya sea

a partir de caminatas, murales o escritos. La sintonía entre Andrés y Danilo consiste en que comparten un vínculo muy fuerte con sus territorios, pensándolos en términos similares.

Teniendo en cuenta que esta construcción de sujetos es relacional, lo interesante del caso de Danilo y Andrés es que estas personas se conocen, hablan y están en contacto permanente no sólo en las reuniones del distrito, sino también acompañándose en los eventos que se hacen en cada quebrada. Esto hace que la construcción de sujetos de estas dos personas esté ligadas, es decir, parte de su subjetividad se construye a partir del diálogo entre ellos mismos, el compartir ideas, caminatas, anécdotas, preocupaciones y anhelos.

Por otra parte, estudiar el nivel de la subjetividad y de la construcción de sujetos implica adentrarse en la vida de estas personas, conocer quiénes son, cómo se representan a sí mismos y cómo son representados. Como investigador, estudiar este nivel se va haciendo cada vez más complejo, pues también implica descubrir que también hay una influencia entre investigador y las personas con las que uno trabaja, es decir, así como ellos tomaban elementos de sus vidas y experiencias para construir su subjetividad, también lo hacían a partir de sus relaciones sociales de las cuales yo hacía parte. Pero la relación no es en una sola vía, yo también estaba construyendo mi subjetividad a partir de ellos, aprendiendo a caminar por los cerros, a nadar en las quebradas, pero también a pensar mi relación con la naturaleza y la forma en que yo me pienso a mí mismo. Así, en las conversaciones que mantenía con Andrés y Danilo muchas veces no sólo ponía en la mesa de discusión un tema particular ligado a lo ambiental, sino que también me exponía a mí, tanto como investigador, pero también como persona.

## Conclusiones

### *“Primera Conclusión”*

En un “martes de la montaña”, con caminantes de la quebrada la Vieja discutíamos cómo cualquiera de ellos tenía más en común con una persona de clase media en España, o Inglaterra que con los vecinos del barrio popular que queda a pocos metros de sus casas. Sin duda la distancia que separan estos dos realidades no sólo se pueden medir por metros, sino que también existe un abismo en las condiciones socioeconómicas, en los estilos de vida y en las oportunidades que tienen unos y otros. Sin embargo, estos dos mundos comparten una realidad y es que están ubicados al lado de una quebrada y al borde de ella pasa un sendero ecológico que los lleva a profundizarse en los bosques, dejando la ciudad atrás. Estos barrios y estas quebradas están conectados por senderos marcados por las caídas de agua, pero también por las marcas del paso de los caminantes.

Cuando llegué a mi casa después de mi primera caminata a las Delicias con Danilo, estaba maravillado porque esperaba encontrar disputas y tensiones, no sólo por el territorio, sino entre una clase élite y una clase popular. Sin duda las encontré, pero jamás me imaginé que iba a ser testigo y partícipe de la creación de vínculos y relaciones entre dos realidades que hasta yo pensaba como opuestas y antagónicas. En principio la inseguridad era el tema más imperante; sin embargo, poco a poco este tema fue quedando atrás y las personas fueron vinculándose a lo que estaba pasando en la otra quebrada. Así, los eventos que se han realizado en Bosque Calderón han contado con la participación de algunos “amigos de la montaña” y también en ocasiones es posible ver a algún vigía ambiental de la quebrada las Delicias en las reuniones que giran en torno a la quebrada la Vieja.

En el trabajo de campo que realicé pude ver cómo se construía esa relación entre quebradas y entre los líderes de cada unas de ellas. Una relación tan impensada en términos de un barrio de élite y un barrio popular, pero aún así existente y con muchos matices. Al principio, cada quien miraba los “toros desde su barrera”, es decir, cada quien juzgaba al otro por una serie de estereotipos que se construyen en torno a estas nociones de barrio popular y barrio de élite. Sin embargo, poco a poco las barreras fueron cediendo, el bombillo se fue prendiendo y se empezó un proceso de reconocimiento del otro.

Esto supuso ver que no todos los que caminan la por la quebrada la Vieja viven en los edificios de Rosales y que los que sí lo hacen no fueron quienes dieron la licencia para

construir en zona de ronda, por ejemplo. También permitió a algunos ver que a un barrio como Bosque Calderón no se puede llegar con una mirada asistencialista, sino que se debe buscar una mirada no entre iguales, pero sí semejantes, donde el uno puede aprender mucho del otro y reconocer, por ejemplo, la gran riqueza en la conformación barrial de Bogotá que tiene un barrio como Bosque Calderón Tejada.

Este proceso de reconocimiento se construyó en la cotidianidad: en los encuentros, las reuniones, las caminatas. De ver a Danilo en las reuniones de seguridad contándoles a algunos “amigos de la montaña” cómo había surgido Bosque Calderón como herencia del trabajo realizado en la hacienda de los Calderón. De ver a Jesús Bustos interviniendo para hablar del problema del eucalipto en las zonas altas en las reuniones de socialización en la alcaldía, en la Vieja y en las Delicias. También era ver a Andrés Plazas sembrando árboles en la quebrada las Delicias o a un caminante de la Vieja casándose en la quebrada las Delicias, incluso a las vigías ambientales del proyecto subiendo por la quebrada la Vieja o guiando a los grupos de “amigos de la montaña” que visitaban las Delicias.

La última vez que fui a un “martes de la montaña” salíamos de una extensa reunión sobre la construcción de una política pública para los Cerros Orientales en un taxi Jesús, Andrés y yo. En ese taxi discutíamos cómo Andrés había visto que en este tipo de escenarios se sentía como “mosco en leche”, porque los Cerros Orientales de los que hablaban eran muy diferentes de los que a él le tocaba vivir. Lo justificaba diciendo que cuando él veía los cerros se los imaginaba lleno de verde, mientras que de los cerros que hablaban ahí estaban llenos de ladrillos naranjas. Benedicto por su parte le explicaba que en esa reunión había mucha participación de los barrios populares, cuya lucha desde hace mucho tiempo se ha basado en el derecho a la vivienda y a la toma de decisiones sobre sus territorios. De ese día tendré dos recuerdos que jamás se me olvidarán. El primero fue que al consenso al que llegamos entre los tres en ese taxi fue que ambas realidades son válidas, que no son mutuamente excluyentes y hay que tener en cuenta las dos a la hora de pensar en proyectos para los cerros.

La segunda, fue que al finalizar la reunión, Jesús sacó el mapa que cuidadosamente había mantenido en su mano durante todo el día y lo expuso sosteniéndolo junto a Andrés, explicando que esa sería la ruta, georeferenciada en una fotografía aérea, del camino entre la quebrada las Delicias y la quebrada la Vieja. Esta imagen muestra que se parte de la idea



de que el territorio en vez de ser disputado puede ser compartido y que los vecinos en vez de ser amenazas pueden ser aliados estratégicos.



Fuente: Jaime Tamayo

En las últimas veces que hablé con Andrés me contaba como hacía poco una de las vigías ambientales de la quebrada las Delicias le confesaba que: "*pensábamos que ustedes eran unos ricos a los que nosotros no les importábamos, pues entonces ustedes tampoco nos importaban a nosotros. Pero ahora hemos descubierto que no, ¡que son hasta buena gente y que podemos trabajar juntos!*" (Andrés Plazas, 2013). Hoy en día, cada vez que Andrés habla de su montaña, ya no sólo explica lo que pasa en la quebrada la Vieja, sino también explica cómo se este proceso se ha venido vinculando y llevando de la mano con lo que sucede en la quebrada las Delicias. Así mismo lo hacen desde las Delicias sobre la Vieja, donde también algunos vigías ambientales han empezado a participar en la creación de nuevas rutas por los cerros.

Hay que tener en cuenta que yo no trabajé ni con los cerca de quinientos caminantes que van a la quebrada la Vieja ni con las cerca de tres mil personas que viven en Bosque Calderón. Es muy probable que esos puentes que se entretujan entre estos líderes para muchas de estas personas sean irrelevantes o peor aún, sean considerados peligrosos. Lo que sostengo es que no hay que caer en romanticismos y pensar que lo ambiental es un regulador social capaz de limar toda aspereza social. Sin embargo, lo que encontré en mi investigación es que la dimensión ambiental es un escenario posible para el encuentro de dos mundos pensados como opuestos, donde se puede construir una relación, ya no basada en el miedo, sino en el reconocimiento. De pronto algún día llegaremos a un consenso sobre cómo llamar al cerro, si de la Cruz o de las tres Cruces.

## *Segunda conclusión*

La idea espacios verdes en la ciudad de Bogotá se ha venido implementando desde finales de década de los noventas bajo la figura de áreas de conservación ambiental (Garzón Vargas, 2011). Los Cerros Orientales no han sido la excepción para la planeación ambiental urbana de la ciudad, consolidándose en el proyecto de “Corredor Ecológico y Recreativo de los Cerros Orientales”, cuya implementación aún no ha iniciado. El texto donde se resume el proyecto, expuesto en la página web de la Secretaría del Hábitat, sostiene que la idea de este corredor es que a partir de una intervención física en el territorio se pueda detener la construcción en el espacio de reserva (Secretaría Distrital del Hábitat , 2010). El problema es que, basado en este texto, se asume que los Cerros Orientales las personas ni los conocen ni los visitan, por lo cual dentro de sus planes contempla incentivar la apropiación territorial.

Esta investigación ha querido problematizar la idea de que los Cerros Orientales son un simple telón de fondo de la ciudad, vacío y sin interacciones entre los ciudadanos y estos espacios. Por el contrario, los Cerros Orientales son el epicentro de una multiplicidad de realidades coexistentes a las cuales se les debe reconocer sus particularidades. En este estudio me centré en conocer cuáles son las relaciones que ya existen con los Cerros Orientales y como se construyen a partir de dos de las quebradas “bandera” de la localidad de Chapinero: la Vieja y las Delicias.

Para pensar la apropiación territorial que se ejerce sobre estas quebradas, es importante no pensarlas como polos opuestos y antagónicos entre un lugar al cual solo van los “ricos” y otro lugar al cual solo van las “clases populares”. Si bien sobre estos espacios existe una serie de condiciones que configuran las relaciones que las personas tienen con el espacio como la ilegalidad, las condiciones socioeconómicas o la existencia de una historia barrial consolidada, las formas en que las personas establecen vínculos con sus espacios tienen muchos matices y van más allá de los estereotipos basados en las distinciones entre “ricos” y “pobres” que se construyen tanto académicamente como en la cotidianidad de las personas que circulan estos lugares.

Superando esta dicotomía a la hora de pensar la quebrada la Vieja y la quebrada las Delicias, uno de los aportes de esta investigación consistió en mirar cómo dentro de esa multiplicidad de relaciones sociales que existen en estos espacios se construyen una serie

de concepciones sobre las naturalezas y el ambiente. En este sentido, se estableció que la experiencia en los Cerros Orientales está construida en oposición a la ciudad, donde se busca encontrar en los espacios naturales como los cerros, bosques, montañas y quebradas, lugares a los cuales se puedan “escapar” de la ciudad, donde la experiencia sensorial cambie, donde se pueda encontrar una naturaleza intocada o al menos no tan urbanizada. Muchas de estas concepciones están construidas a partir de autoengaños o ilusiones que las personas crean para poder encontrar un lugar para poder realizar una serie de prácticas que refuerzan los vínculos que las personas tienen con ella.

Estas formas de vinculación están ligadas a las colectividades, donde la idea de construir una comunidad o de recordar los lazos barriales que construyen la historia de los lugares se convierten en prácticas sociales de apropiación territorial. Pero también la apropiación del territorio tiene una dimensión individual, donde las personas establecen vínculos afectivos, emocionales, sociales, simbólicos e incluso espirituales con estos espacios. Los Cerros Orientales se convierten en ese escenario común en el cuál las personas de estos dos mundos aparentemente distantes comparten su cotidianidad, relacionándose con las quebradas y montañas, estableciendo vínculos que tienen una gran importancia dentro de sus vidas.

El análisis de las formas de concebir la naturaleza que se abordó a lo largo de la presente investigación permitió examinar de manera detallada el entramado de relaciones de poder que se llevan a cabo en los Cerros Orientales y sus quebradas en diferentes aspectos. Por un lado, se analizó cómo algunas prácticas y actores son legitimados sobre otros por parte de las comunidades y las instituciones. En segundo lugar, se mostró las diferentes concepciones y prácticas como una constante negociación simbólica en la cotidianidad. Así mismo, se estableció que estas relaciones de poder también permiten el intercambio constante entre las personas en los cuales también ocurre una influencia mutua, un acercamiento y un reconocimiento de los diferentes puntos de vista que giran en torno a cómo usar y pensar los espacios naturales.

Para superar las dicotomías entre “ricos” /“pobres”, quebrada la Vieja/ las Delicias, Rosales/Bosque Calderón, en esta investigación se propuso tomar dos personas para mirar cómo se construían como sujetos. Se encontró así que existen construcciones subjetivas que son transversales a estas dualidades, es decir, los personajes se construyen su subjetividad a

partir de la relación que establecen con la naturaleza apelando a unas formas similares de concebir las montañas y las quebradas, de realizar prácticas en ellas así como de difundir estas formas de pensar y ser con la naturaleza.

Esto implica por un lado no pensar las subjetividades como construcciones determinadas por las diferentes instituciones sociales, sino que también existe cierto grado de agencia por parte del individuo quien a partir de sus experiencias personales en estos espacios construye formas de pensar la relación con la naturaleza y las formas en que debe hacer y ser en ella. Por otro lado, entender cómo se relacionan las personas con sus espacios naturales también es una apuesta por criticar posturas como la de Dobson (2005), quien sostiene que las formas de pensar el ambiente y cómo se liga esto a la ciudadanía está desterritorializado, es decir, se hace pensando en un escala global sin tener en cuenta el territorio en el que están inmersas las personas (Dobson, 2005). Es por ello que es importante entender que los vínculos que establecen las personas ocurren en relación a lugares específicos como las quebradas la Vieja y las Delicias, pues estos se construyen a partir de la experiencia en él, de lo que piensan, hacen y recuerdan en él.

Entender la multiplicidad de apropiaciones territoriales permite establecer la dificultad que implica pensar intervenciones en el territorio de la magnitud de un sendero ecológico en especial si se está asumiendo la inexistencia de estas formas de apropiación. Es así como esta investigación sirve como marco para hacer un llamado al reconocimiento de las formas de apropiación existentes, entendiéndolas en su carácter múltiple, fluido y consolidado a partir de procesos sociales complejos.

Para finalizar, pensar los cerros como multiplicidad de realidades, vínculos y apropiaciones también implica reconocer que no existe un modelo único para lograr que las personas hagan un buen uso del espacio. Se debe dejar de pensar, por ejemplo, que el caso de la Vieja como la forma ideal de garantizar estas apropiaciones, sino empezar a reconocer las particularidades que tiene cada barrio, cada comunidad, cada sendero y cada quebrada, entender las formas de apropiación que se llevan a cabo así como también vincularlas a las problemáticas que se viven en cada lugar. De esta manera, a partir de esta investigación planteo que es en el reconocimiento de los actores, historias, prácticas, concepciones de las naturalezas donde está la clave para poder empezar a pensar los cerros como un lugar que esté a disposición de la ciudad.

## Bibliografía

- Adams, L., & Leedy, D. (1987). *Integrating Man and Nature in the Metropolitan Environment*. Columbia: National Institute for Urban Wildlife.
- Agnew, J. (1987). *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*. Boston: Allen & Unwin.
- Agrawal, A. (2005). *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Durham: Duke University Press.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2006). *PLAN DE MANEJO AMBIENTAL*. Bogotá.
- Amigos de la Montaña. (2006). *Amigos de la montaña*. Recuperado el 29 de Marzo de 2011, de <http://www.amigosdelamontana.org>
- Amigos de la Montaña. (2009 йил 31-Agosto). *Amigos de la montaña*. Retrieved 2012 йил 20-abril from [www.amigosdelamontana.org](http://www.amigosdelamontana.org)
- Andrade, G. (2005). La continuidad de los parques y el espacio público en Bogotá y su entorno. Hacia un sistema regional y distrital de áreas protegidas. In F. Cárdenas Támara, H. D. Correa, & C. Mesa, *Región, ciudad y áreas protegidas: Manejo ambiental participativo*. (pp. 149-181). Bogotá: Fescol, Fondo para la Acción Ambiental, Ecofondo y Cerec.
- Anónimo, A. (1997). Del Bosque Calderón Tejada a la utopía cristiana del reino : un caminar de 10 años en la pastoral y la inserción popular en Colombia. Santafé de Bogotá: [s. n.].
- Biehl, j., Good, B., & Kleinman, A. (2007). "introduction: Rethinking subjectivity". In j. Biehl, B. Good, & A. Kleinman, *Subjectivity: Ethnographic Investigations* (p. 477). Berkeley: University of California Press.
- Billett, S. (2010). Lifelong learning and self: work, subjectivity and learning. *Studies in Continuing Education* , 1-16.
- Bohórquez, I. A. (2005). *Cerros Orientales en la oscuridad, su población en la invisibilidad. Una revisión crítica de la segregación socioespacial y las políticas públicas*. Bogotá: Universidad de los Andes, CIDER.
- Bohórquez, I. A. (2008). De arriba para abajo: la discusión de los cerros orientales de Bogotá, entre lo ambiental y lo urbano. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* , 124-145.
- Bolívar, Í. J. (2006). Identidades y Estado: La definición del sujeto político. In Í. J. Bolívar, *Identidades culturales y formación del estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura* (p. 282). Bogotá: Uniandes.
- Brand, P. (2007). Green Subjection: The Politics of Neoliberal Urban Environmental Management. *International Journal of Urban and Regional Research* , 616–632.
- Brand, P. (2006). Urbanización y Politización del Medio Ambiente. *Revista Ideas Ambientales* .
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond Identity. *Theory and Society* , 1-47.
- Calvo, Ó. (2003). "la historia". In J. Castro de Ossa, *Quebrada La Vieja: testimonio de una recuperación*. Bogotá: Ediciones Pedro Lama.
- Camargo, G. (2001). El proceso histórico y las perspectivas de ordenamiento de los Cerros Orientales de Bogotá. *Ambiente y Desarrollo* , 119-136.
- Cárdenas, F. (2006). Vida, ambiente y percepción: breve aproximación a los modelos de interpretación ambiental existentes en Antropología. *Revista Ideas Ambientales* .

- Carrillo, M. J. (2011). La dinámica de crecimiento del borde urbano sobre los Cerros Orientales de Bogotá. posibilidades de gestión de ciudad en. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Carruthers, D. (2008). *Environmental Justice in Latin America: Problems, Promise, and Practice*. Cambridge: MIT Press.
- Castro de Ossa, J. (2003). *Quebrada La Vieja: testimonio de una recuperación*. Bogotá: Ediciones Pedro Lama.
- Cortés, J. A., Quintero, V., & Valcuende, J. M. (2008). Contemplar o vivir. Símbolos y legitimaciones en un espacio protegido. In O. Beltran Costa, J. Pascual Fernández, & I. Vaccaro, *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. (pp. 65-82). San Sebastian: ANKULEGI.
- Cronon, W. (1995). *Uncommon ground: Toward reinventing nature*. New York: New York: W.W. Norton & Co.
- de Certau, M. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Dí Meo, G. (1988). . *Géographie social et territoires*. Paris: Nathan Université.
- Diegues, A. (2000). *El mito moderno de la naturaleza intocada*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Dobson, A. (2005). Ciudadanía ecológica. *SEGORfAI* , 47-62.
- Durand, L. (2002). La relación ambiente-cultura en Antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología* , 169-184.
- Durand, L., & Jiménez, J. (2010). Sobre áreas naturales protegidas y la construcción. *Revista Lider* , 59-72.
- Elizalde, A., & Leff, E. (2010). *Sujeto, subjetividad, identidad y sustentabilidad*. From Polis [En línea]: <http://polis.revues.org/290>
- Escobar, A. (2010). *Ecologías Políticas Post-constructivistas*. Recuperado el 25 de febrero de 2011, de <http://www.unc.edu/~aescobar/html/texts.htm>
- Everett, M. (1998). “Memorias del Futuro: La Nostalgia y la Planeación Urbana.”. In Y. Campos, & I. Ortiz, *La Ciudad Observada: Violencia, Cultura y Política* (pp. 439-462). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología* , 3-20.
- Garzón Vargas, R. d. (2011). Construyendo áreas protegidas urbanas: prácticas cotidianas y percepciones de los actores locales. Estudios de caso: humedales Techo y Córdoba en Bogotá (1990- 2007). Bogotá: Universidad del Rosario.Trabajo de grado.
- Gatti, C. (2007 июл septiembre). El rol del concepto de ‘prácticas sociales’ en el análisis de la producción del espacio común. *EJE ANALÍTICO-PROBLEMÁTICO ESPACIO SOCIAL, TIEMPO Y TERRITORIO. Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores - 19, 20 y 21 de septiembre de 2007* . Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Greider, T., & Garkovich, L. (1994). Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment. *Rural Sociology* , 1-24.
- Hall, S. (2003). “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en Stuart Hall y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad*. In S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (1990). *Harvey, D. (1990). The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. . Oxford: England: Blackwell.
- Ingold, T. (2000). *The perception of environment: Essays on Livelihood, Dwelling & Skill*. Londrés: Routledge.

- Jim, C. (2004). Green-space preservation and allocation for sustainable greening of compact cities. *Cities* , 311-320.
- Lamont, M. (1992). *Lamont, Michèle. 1992. Money, Morals, and Manners. The culture of the French and American upper-middle class.* . Chicago: University of Chicago Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space.* Oxford, UK: Blackwell.
- Leff, E. (2003). Enrique Leff. 2003. La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. *Ponencia; Grupo de Ecología Política de CLACSO.*
- Leff, E. (2001). *Justicia ambiental construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales culturales y colectivos en América Latina.* México D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Lezama, J., & Domínguez, J. (2006). “Medio Ambiente y Sustentabilidad Urbana”. *Papeles de población. Universidad autónoma del Estado de México.* , 154-176. .
- Löfgren, O. (2004). Anthropology of Everyday Life. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* , 4969-4972.
- Lorda, M. A. (2011). La relación sociedad-naturaleza desde la geografía y los enfoques ambientales. Reflexiones teóricas para la superación de la geografía espontánea. *ACTA Geográfica* , 07-26.
- Low, S., Taplin, D., & Scheld, S. (2005). *Rethinking urban parks: Public space & cultural diversity.* Austin: University of Texas Press.
- Mahecha Groot, A. M. (2009). La educación ambiental, los saberes locales y el sentido de lo público: dos estudios de caso en el Departamento del Atlántico. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Económicas Instituto de Estudios Ambientales -IDEA-.
- Maldonado, M. (2006). “la selvas urbanas no son una metáfora en Caracas”. In N. Sylvie, *Bosques Urbanos en América Latina. Usos funciones, representaciones.* Bogotá: Universidad externado de Colombia.
- Maldonado, M. M. (2005). ¿Son posibles las áreas protegidas alrededor de las grandes ciudades? A propósito de los Cerros Orientales de Bogotá. In F. Cárdenas Támara, H. D. Correa, & C. Mesa, *Región, ciudad y áreas protegidas : manejo ambiental participativo* (p. 564). Bogotá: Fescol : Ecofondo : Acción Ambiental : Cerec. .
- Marcus, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico* , 107-114.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* , 77-84.
- Melo, C. (2008). Promoting Ecological Citizenship: Rights, Duties and Political Agency. (P. a. Research Institute for Law, Ed.) Keele, Staffordshire.
- Meza, C. A. (2005). Hacia un modelo de percepción y apropiación territorial en los barrios urbanos - populares asentados en la Reserva Forestal Protectora de los Cerros Orientales de Bogotá. In F. Cárdenas Támara, H. D. Correa, & C. Mesa, *Región, ciudad y áreas protegidas: Manejo ambiental participativo.* (pp. 319-351). Bogotá: Fescol, Fondo para la Acción Ambiental, Ecofondo y Cerec.
- Milton, K. (1997). *UNESCO.* Recuperado el 10 de Mayo de 2011, de [www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa](http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa).
- Nates, B. (2010). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Revista Coherencia* , 209-229.

- Neumann, R. (1998). *Imposing wilderness: struggles over livelihood and nature preservation in Africa*. Berkeley: University of California Press.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. *Cuadernos de geografía* , 1-35.
- Peet, R., & Watts, M. (1996). *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. . London: Routledge.
- Peluso, N. (1993). Coercing conservation?: The politics of state resource control. *Global Environmental Change* , 199-217.
- Proctor, J. D. (1988). The Social Construction of Nature: Relativist Accusations, Pragmatist and Critical Realist Responses. *Annals of the Association of American Geographers* , 352-376.
- Rannikko, P. (1996). Local Environmental Conflicts and the Change in Environmental Consciousness. *Acta Sociologica* , 39 (1), 57-72.
- Rhodes, E. (2003). *Environmental Justice in America: A New Paradigm*. Bloomington: Indiana University Press.
- Rizo, M., & Romeu, V. (2006). Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. , 35-54.
- Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo de las regiones urbanas. . *Eure* , 77-91.
- Santamarina, B. (2009). De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* .
- Satterthwaite, D. (1998). "¿Ciudades sustentables o ciudades que contribuyen al desarrollo sustentable?", . *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos* .
- Saurí, D., & Boada, M. (2006). "Sostenibilidad y cultura campesina: hacia modelos alternativos de desarrollo rural. Una propuesta desde Cataluña. Asociación de Geógrafos Españoles.
- Secretaría Distrital del Hábitat . (2010 йил 18-Abril). *Habitat Bogotá*. From <http://www.habitatbogota.gov.co>
- Solórzano-Thompson, N., & Rivera-Garza, C. (2009). "identidad". In M. Szurmuk, & R. McKee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (p. 332). México: Siglo XXI Editores.
- Swyngedouw, E., & Heynen, N. (2003). Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale. *Antipode* , 898-918.
- Swyngedouw, E., & Kaika, M. (2000). "The environment of the city or...The urbanization of nature". In G. a. (eds), *Reader in Urban Studies*. Oxford: Blackwell.
- Ulloa, A. (2001). Transformaciones en las investigaciones Antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología* , 188-232.
- Vidal Moranta, T., & Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* , 281-297.
- Wade, P. (2002). "identidad". In M. d. Cultura., *Palabras para desarmar: una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural*.
- West, P., Igoe, J., & Brockington, D. (2006). Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas. *Annual Review of Anthropology* , 251-277.
- Zerner, C. (2000). *People, Plants, and Justice: The Politics of Nature Conservation*. New York: Columbia University Press.



